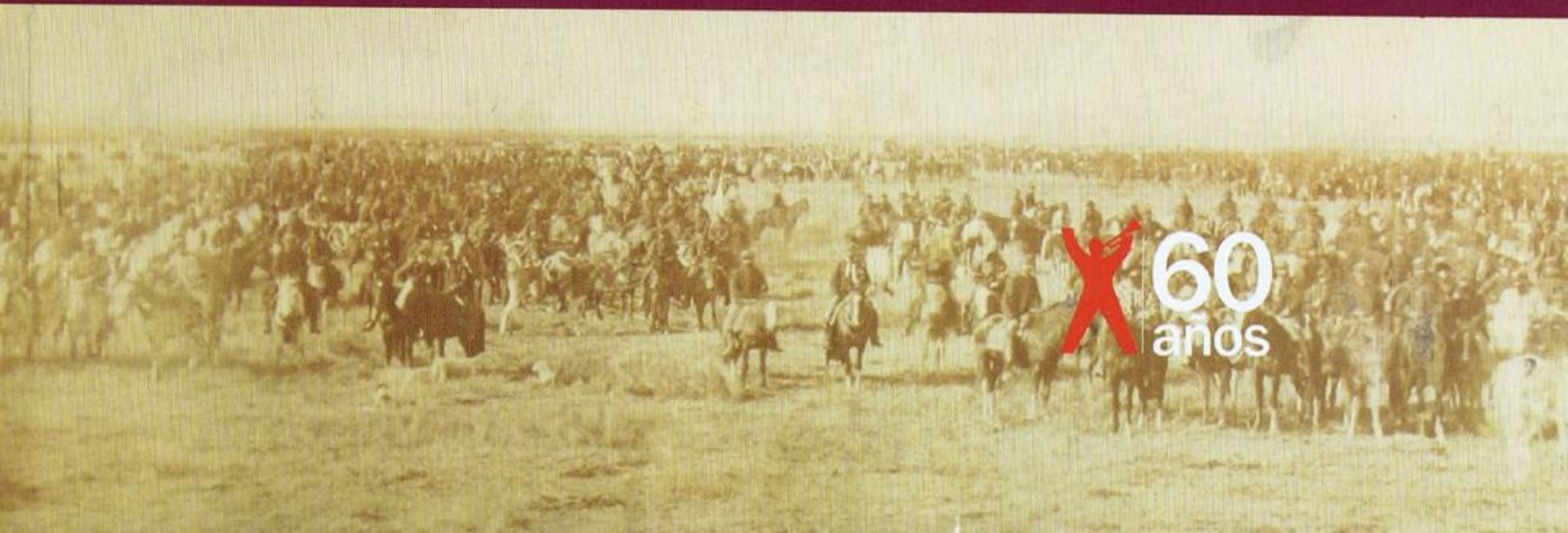
La Fotografía en la Historia Argentina

Tomo I



La cara de la historia

Mirar fotos es a la vez ser observados por ellas. Este libro es un albúm de la historia argentina, realizado para celebrar los 60 años de existencia del Diario Clarín. Es un documento múltiple que refleja los distintos rostros de la historia, para ver y para escrutar lo que ha sucedido y a la vez para someternos a los interrogantes tácitos que brotan de esas imégenes, las de quienes nos precedieron e interrogan por lo que hemos hecho con nuestro destino. Apenas cuatro años después del nacimiento, el invento revolucionario llegó a la Argentina. Fue en 1843, cuando el norteamericano John Elliot instaló su estudio de daguerrotipos en la Plaza de la Victoria, hoy Plaza de Mayo. Desde entonces, la fotografía se convirtió en uno de los documentos más fehacientes de la historia, en un registro inédito de la vida, en un milagroso mecanismo testimonial de los instantes, que dejarán de ser efímeros para volverse inmóviles y mágicos. Sólo la fotografía puede capturar al tiempo y detenerlo. Esa vitalidad profunda enriqueció definitivamente al periodismo que hizo de la imagen uno de los registros esenciales. No sólo es un espejo de la vida. Como escribió Susan Sontag: "Captar una muerte cuando en efecto está ocurriendo y embalsamarla para siempre es algo que sólo pueden hacer las cámaras".

Este libro, este álbum, recoge desde la primera fotografía fechada y documentada como tal en el país –la del gobernador de Salta Miguel Otero, de octubre de 1845– constituye un testimonio único de los hechos que más nos conmovieron y alegraron, y de tantos otros que nos golpearon y dividieron. Son 10 capítulos en los que aparecen nuestros aborígenes, nuestros próceres, nuestros abuelos, los inmigrantes, nuestros ídolos, nuestras hazañas y nuestras tragedias. Vamos a ver cómo eran nuestras primeras ciudades, los edificios emblemáticos, cómo se vivía en el campo y en la ciudad. Cuáles eran los oficios cuando el panadero, el lechero y el aguatero recorrían las calles para abastecernos. Cómo fue la primera vez que votamos, los primeros colectivos y taxis que nos llevaron o el primer golpe que quebró a la joven democracia. Gardel, Perón, Evita, Fangio, la televisión, Borges, los mundiales, Maradona, el 2000.

Es un homenaje a la fotografía necesariamente arbitrario, como toda selección, pero, por sobre todas las cosas, a todos los argentinos que pusimos la cara para que se retrate nuestra historia.

Ricardo Kirschbaum

Un aporte a la historia visual de la Argentina

Abel Alexander
Investigador fotográfico.

Una pila de fotos sobre un escritorio. Frente a ella, un investigador que mira una por una para dar con lo que busca. Una imagen representativa, pero a la vez bella, de un episodio, un personaje o una muestra de nuestras costumbres y pasiones.

Esta es sólo una de las escenas que se repitieron durante la elaboración de este libro, una obra inédita porque propone un completo abordaje de la historia fotográfica del país, desde el primer daguerrotipo fechado hasta las imágenes digitales.

Es que para llegar a esa montaña de material fotográfico, los investigadores –documentalistas y editores– tuvieron que agudizar su ingenio. En este trabajo, el banco de imágenes está en la mente: una gran dosis de memoria y varios criterios se combinan para lograr el resultado buscado. La memoria permite vincular los datos del episodio con la imagen que lo muestra casi a la perfección. Es decir, establecer, antes que nada, dónde está "esa foto", la más representativa. Afortunadamente, la Argentina conserva sus imágenes. Y para hacer este libro, varios archivos públicos y coleccionistas privados abrieron sus puertas y cofres, y permitieron que sus tesoros fotográficos vieran la luz. Un aporte tan esencial como desinteresado.

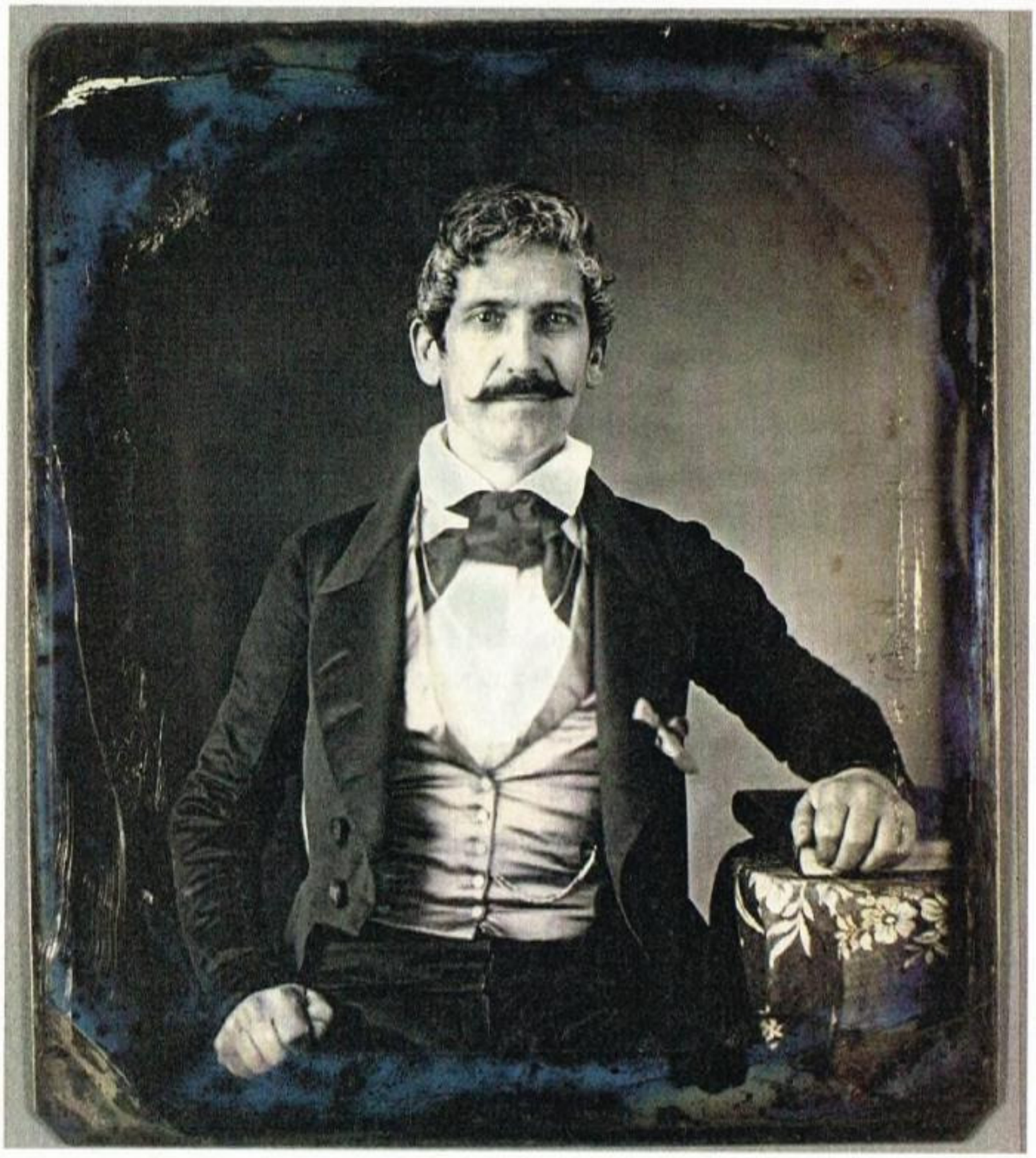
Con el material a la mano, comenzó un proceso de selección en el que influyeron varios factores. Por un lado, como se dijo, representar un episodio o un personaje con la imagen más adecuada. Por otro lado, cuidar la estética. Muchas fotos tienen un gran valor testimonial, pero pueden resultar desagradables a la vista o confusas. Por último, y no menos importante, rescatar el trabajo de quien estuvo detrás de la cámara. Los fotógrafos le dan a cada toma un aspecto particular que la hace única. Y de ello también trata este libro.

La recorrida está marcada por la historia de uno de los grandes inventos del siglo XIX: la fotografía. El daguerrotipo, una creación de los franceses Niépce y Daguerre, fue presentado el 19 de agosto de 1839 en París. Llegó a Buenos Aires en 1843 de la mano de John Elliot, quien, en agosto de ese año, ofrecía a los porteños más ricos, retratos al "daguerreotypo", insertos en costosos estuches, que protegían las delicadas imágenes impresas en pulidas placas de cobre, cubiertas de plata.

El 15 de octubre de 1845, el gobernador de Salta, Miguel Otero, enfrentó a la cámara del norteamericano John A. Bennet. Por supuesto, no imaginaba que, por dejar una pequeña esquela en el interior del daguerrotipo, testimoniando esa sesión de retrato, su imagen se convertiría en la más antigua de la Argentina. Pocos años después, otros profesionales, como Charles De Forest Fredricks o Antonio Pozzo, realizarían una serie excepcional de vistas al daguerrotipo del centro de Buenos Aires. Hacia fines de la década de 1850, las principales ciudades del país contaban con daguerrotipistas.

El proceso del ambrotipo apareció en los 60 como una alternativa de menor costo. Eran, como los daguerrotipos, positivos únicos, pero con soporte de vidrio, y fueron utilizados para hacer retratos. Como excepción se conoce una colección de vistas de la estancia Los Yngleses, publicada en esta obra.

Todo cambió con la revolucionaria foto-



La primera fotografía del país (1845)
Este daguerrotipo, fechado el 15 de octubre de 1845 por John A. Bennet, es el más antiguo que se conoce en la Argentina. Muestra al gobernador federal de Salta, Miguel Otero, y perteneció a Julio Felipe Riobó, quien lo donó al museo.
John A. Bennet. Museo Histórico Nacional.

grafía por el proceso negativo-positivo, cuya primera versión en el país está formada por los negativos de vidrio emulsionados al colodión húmedo –una técnica artesanal muy complicada– y sus copias en papel a la albúmina, denominados así porque en sus componentes se incluía clara de huevo.

La nueva fotografía contaba con la ventaja de su bajo precio, con lo cual los estudios se multiplicaron, ayudados por la novedad de las carte-de-visite, retratos de pequeño formato, que se entregaban en 12 copias y que eran usados como tarjetas de presentación.

Después, muchos fotógrafos sacaron sus cámaras y laboratorios portátiles a la calle. Esteban Gonnet, Benito Panunzi, Adolfo Alexander, Angel Paganelli, Christiano Junior, Samuel y Arthur Boote, Tomás Bradley y Samuel Rimathé integran este grupo pionero.

Con la fundación, en 1889, de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados se impusieron nuevas tecnologías y una nueva mirada sobre los argentinos. La fabricación industrial de negativos, o "placas secas", y los nuevos papeles al gelatino bromuro de plata dieron un nuevo impulso a la fotografía. En 1898, el semanario Caras y Caretas abrió el camino para otra figura trascendente: el reportero gráfico. En este libro, hay muchos ejemplos de su trabajo, especialmente en las páginas dedicadas a los comienzos del siglo XX.

Finalmente, llegó la masificación de la fotografía, gracias al impacto de las cámaras populares, la introducción del color –un sueño largamento anhelado– y, mucho más cerca en el tiempo, la revolución de la fotografía digital, que plantea múltiples interrogantes ◆

Sumario

La Fotografía en la Historia Argentina

TOMO I

Capítulo 1

De los orígenes a la organización nacional

Este capítulo recorre, en imágenes y textos, los tiempos en que el país dejaba atrás las luchas civiles entre unitarios y federales. Los daguerrotipos muestran a los grandes próceres, como San Martín y Sarmiento, y muestran cómo era la ciudad de Buenos Aires en pleno siglo XIX. La recorrida visual se extiende al interior y también abarca la Guerra del Paraguay.

Capítulo 2

La Generación del 80

La conquista del territorio en poder de los indios es uno de los episodios de esta época. Los fotógrafos acompañaron a las tropas y registraron el encuentro de dos formas de vida. La época también se caracteriza por gobiernos que buscan el progreso y por los cuestionamientos a su concepción del poder. Además, la construcción de La Plata y el auge de la foto social.

TOMO II

Capítulo 3

Del siglo XIX al siglo XX

La masiva llegada de los inmigrantes dejó su huella en el paso de un siglo a otro. Las fotos de este capítulo registran la aparición de una Buenos Aires más moderna y cosmopolita. La celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, es una muestra cabal de la época. Entonces, también comenzaron los reclamos sindicales.

Capítulo 4

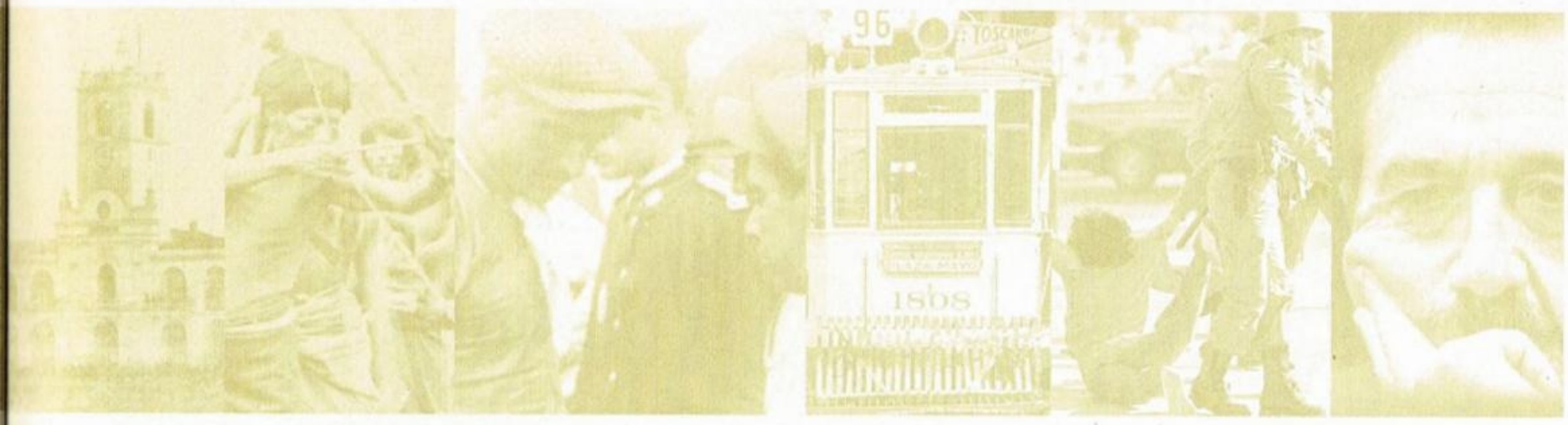
El comienzo de la democracia

Los cambios en el sistema electoral permitieron la llegada al gobierno del radicalismo. El período abarca las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear. Las transformaciones sociales tuvieron un lado violento, expresado en la Semana Trágica y en la represión de las protestas en la Patagonia, todo ello documentado por los fotógrafos de la época.

Capítulo 5

La era de los golpes

El derrocamiento de Yrigoyen marca el comienzo de nueva etapa, en la que los militares acceden al poder una y otra vez.
En un mundo afectado por la Segunda Guerra Mundial, el país vive nuevas transformaciones. Los barrios porteños consolidan su imagen tradicional.
Gardel se convierte en mito.
Finalmente, ocurre la Revolución de 1943.



TOMO III

Capítulo 6

El peronismo en el poder

Del 17 de octubre de 1945 al bombardeo de la Plaza de Mayo, en 1955, el peronismo impone un sello característico al período. El desarrollo de la industria, las conquistas sociales, la decisiva participación de Evita figuran entre los hechos más importantes. Pero las fotos también muestran el deporte: Fangio, Pascual Pérez, Delfo Cabrera y el Mundial de Básquet.

Capítulo 7

Gobiernos militares y democracias débiles

La Revolución Libertadora inicia un nuevo período marcado por la influencia de los militares. En ese contexto, Frondizi intentó una vía de progreso basada en la industria y el petróleo. Tras derrocar a Illia, Onganía afianzó la intolerancia política. En tanto, la TV, el cine, el arte, la música y el deporte muestran su creatividad y sus éxitos.

Capítulo 8

El tercer peronismo

El regreso de Perón, al poder y al país, en 1973, no alcanzó para controlar una situación de generalizada violencia y crisis económica. El accionar de la guerrilla y de grupos violentos de derecha, y una inflación cada vez más incontrolable llevaron al desgobierno. La muerte de Perón, en 1974, provocó una multitudinaria muestra de dolor.

TOMO IV

Capítulo 9

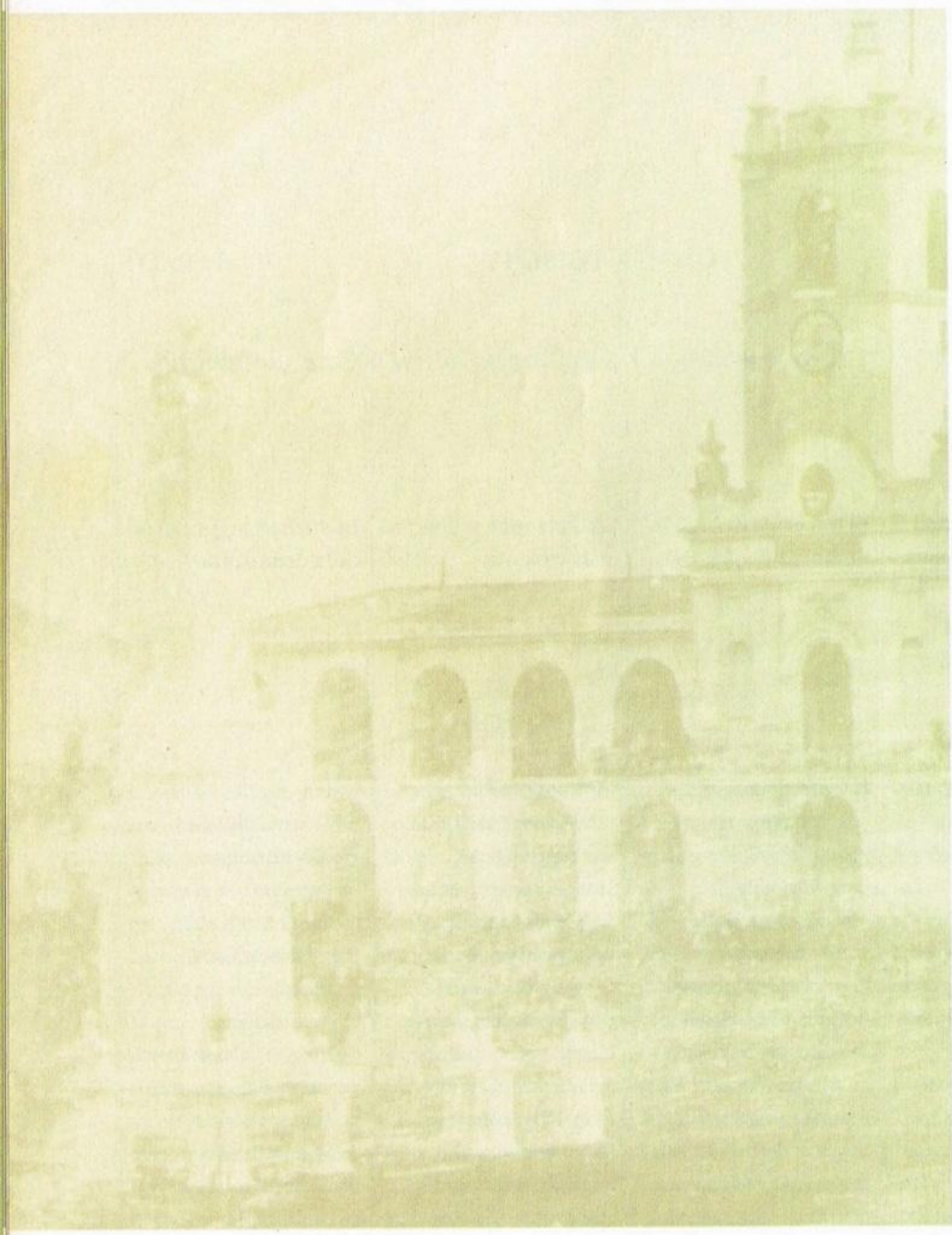
La dictadura más violenta

El golpe de 1976 marcó el comienzo de los años más terribles del siglo XX. La represión ilegal aparece en el centro de un plan de trágicas consecuencias. Otro plan, el económico, perjudicó a la industria e impulsó la especulación financiera. El Mundial de 1978 y la Guerra de Malvinas son otros dos hechos, bien diferentes, mostrados por las fotos.

Capítulo 10

La vuelta de la democraia

La recuperación democrática, iniciada en 1983, marcó los nuevos tiempos. Pero la economía también influyó, desde la hiperinflación hasta la crisis de 2001, pasando por la Convertibilidad. Las imágenes, ahora en color y de origen digital, también muestran las alegrías del Mundial de 1986, la nueva cara del cine y los cambios en la moda.



Capítulo 1

De los orígenes a la organización nacional

Ideas, conflictos y teorías en la construcción del Estado

Por
José Carlos Chiaramonte

Director del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. EmilioRavignani, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET.

A mediados de 1852, luego de firmado el Acuerdo de San Nicolás, el gobernador correntino Benjamín Virasoro declaraba: "Cuando los poderes nacionales y sus rentas no están deslindadas, cuando las provincias o sus gobiernos se han atribuido el ejercicio de aquéllos y la administración de éstas ... cuando no tenemos nada, absolutamente nada, nacional, ni reglamentos, ni leyes, ni aduanas, ni tierras, pero ni ideas, ni sentimientos, en fin, nada común..."(1)

El atribulado diagnóstico correspondía a una realidad que emergía de las cuatro décadas de conflictos y de infructuosas tentativas de organizar un Estado nacional. Pero reflejaba también una errada versión de esa historia que, con las mejores intenciones, se había ido tejiendo a lo largo de esos conflictos, en la que el ejercicio de atribuciones soberanas por las provincias era considerado un despojo de la soberanía de la Nación. Las cosas podían ser interpretadas de una manera más ajustada a la realidad atendiendo a las características del derecho político de la época.

Pero para eso, quienes serían los protagonistas de la construcción de la Nación Argentina, deberían haber podido superar el falso supuesto de que el principio de las nacionalidades, difundido con incontenible ímpetu paralelamente al Romanticismo, impuso a la cultura política. Ese principio implicaba que las naciones provenían de previas nacionalidades que habían buscado una vida independente en el marco de un Estado nacional. Y lo cierto es que, por el contrario, la nacionalidad argentina habría de ser producto del proceso que cubre casi todo el siglo XIX y no fuente del mismo.

¿Qué es, entonces, lo que había sucedido desde 1810? La respuesta requiere una previa comprensión de cuál era el derecho político vigente antes del Romanticismo y cuál la naturaleza de las entidades que habían heredado la soberanía de la Corona de Castilla. Es decir, reparar en que la legitimidad de lo que sería necesario hacer provenía de una de las notas propias del contractualismo, el argumento de que "el pueblo reasumía la soberanía", y en que el sujeto de ese argumento era usado en plural: eran los "pueblos" y no un aún inexistente pueblo argentino, los que reasumían la soberanía y buscaban congregarse para decidir el curso de acción. Esos pueblos eran las ciudades con cabildos, las que fueron convocadas por la de Buenos Aires para suplir la autoridad del Virrey, considerada caduca al cesar la del monarca.

Así surgió la Primera Junta de Gobierno, integrada por los apoderados de los cabildos de las ciudades principales del Virreinato, y así comenzaron las tentativas de organizar un gobierno provisorio y, luego, un Estado nacional, el que sólo habría de lograrse en 1853. En la etapa inicial, esas ciudades se consideraron las legítimas depositarias de la soberanía y los cabildos fueron los órganos de su ejercicio. Esta calidad soberana fue luego asumida por las provincias formadas a partir de ellas y que, pese a la denominación de provincias, actuaron como Estados soberanos y como tales buscaron confederarse para compensar su debilidad.

Paralelamente, como en otras regiones del continente –y tal como había ocurrido también en las ex colonias angloamericanas–, estalló el conflicto entre los partidarios de un Estado unitario y los que buscaban otra forma de vínculo, la confederación, que permitiera a las provincias preservar su calidad estatal soberana, dado que la confederación no es un Estado sino, como lo había explicado Montesquieu, una sociedad de Estados soberanos e independientes. La falta de una adecuada comprensión del mismo reside aún hoy en no advertir que lo que se ha llamado federalismo era en realidad, confederacionismo. Mientras que la solución de 1853, preparada por el Acuerdo de San Nicolás, fue un Estado federal que anuló la soberanía absoluta de las provincias.

A lo largo de esos conflictos habría de producirse un radical intercambio de posturas de algunos de sus principales protagonistas. Por ejemplo, Corrientes, que junto a Santa Fe había sido una de las más fuertes sostenedoras del criterio de que la Nación no existiría hasta tanto no se tuviese una constitución "federal", luego del fracaso del Congreso de 1824-1827 y de la Convención de 1828, pasó a sostener la ya existencia de una Nación Argentina y a urgir la Constitución que le faltaba. Mientras Buenos Aires, que había sido principal sede de la tendencia unitaria, a partir de los gobiernos de Rosas pasó a ser la campeona de la confederación y a oponerse a la organización constitucional.

Para explicar esto hay que recordar que entre los puntos conflictivos de las negociaciones constitucionales había tres que eran vitales para los intereses contrapuestos de Buenos Aires y de las demás provincias: la distribución de las rentas de la Aduana porteña, la regulación del comercio exterior –fuertemente anclado en el librecambio a raíz del tratado de

Ideas, conflictos y teorías en la construcción del Estado

libre comercio y navegación con Gran Bretaña de 1825- y la falta de libre navegación de los ríos de la Cuenca del Plata.

De allí que líderes del Litoral e Interior, como Ferré, López o Quiroga, presionen a Buenos Aires para lograr esa constitución y ésta se resista con el argumento de que los pueblos no estaban aún maduros para ello. Sin embargo, el argumento real que llevó a Buenos Aires a impedir esa organización lo había expresado Pedro de Angelis, vocero de Rosas, en la prensa porteña, al sostener, en 1832, que era "un principio proclamado desde el 25 de mayo de 1810, por todos los habitantes de la República, que cada una de las provincias que la componen es libre, soberana e independiente de las demás...", que "...la soberanía de las provincias es absoluta, y no tiene más límites que los que quieren prescribirle sus mismos habitantes...", y que como "toda sociedad política, libre e independiente", Buenos Aires tenía un derecho exclusivo sobre su territorio, sus costas y sus puertos. Y, por consiguiente, tenía derecho a comerciar con quien quisiese y a regular ese comercio, de manera que era "...exclusivamente la verdadera dueña de todos los lucros que reporte tanto de sus costas y puertos, como del comercio que haga con otros estados", entre ellos, el producto de los derechos de aduana. (2)

La organización constitucional fue así postergada indefinidamente. El Pacto Federal, suscripto en 1831, dio lugar a una tenue confederación que subsistiría hasta la caída de Rosas. Los intentos de darse esa Constitución (Asamblea del Año XIII, Congreso de Tucumán, Congreso del 24-27, Convención de 1828, reuniones de la Comisión Representativa del Pacto Federal en 1831) fueron sucesivos fracasos. Mientras tanto, el ejemplo del régimen representativo, fuese el del federalismo norteamericano o del unitarismo francés, había hecho escuela y, luego de 1820, se pudieron observar tentativas de organizar regímenes representativos en cada provincia. Pero la falta de una tradición de prácticas representativas durante el período colonial, tal como las de las colonias angloamericanas –donde, a diferencia de los cabildos, sus asambleas eran fruto de comicios y tuvieron capacidad legislativa–, malogró los conatos de esas repúblicas representativas. Si bien es engañosa la mítica imagen de un territorio rioplatense donde el poder se reducía al de los caudillos, lo cierto fue que las facultades extraordinarias concedidas a los gobernadores predominaron en los años 30 y 40.

Por su parte, la vida intelectual seguía fundada en las viejas normas del derecho natural y de gentes que habían privado en la cultura europea durante varios siglos. Los ecos, en 1810-1813, del entusiasmo por la Revolución Francesa o, durante el período rivadaviano, la también fugaz presencia de nuevas corrientes representadas por nombres como los de Bentham, Destutt de Tracy o Constant, entre otros, no dejaron demasiado rastros en la configuración social del Río de la Plata. Y la aparición del romanticismo, en 1837, en el Salón Literario y en la Asociación de Mayo –Echeverría, Alberdi, Gutiérrez–, corrió rápidamente la suerte del exilio. Aunque su esbozo de conciliación de las tendencias federales y unitarias –solución que sería la del Estado de 1853–, ejercería una influencia más duradera.

De tal manera, el diagnóstico hecho por Alberdi en 1853 reflejaba la realidad política rioplatense: así como Buenos Aires "...en vez de organizarse en provincia, se organizó en Nación; ... las otras provincias ... dieron a luz catorce gobiernos argentinos, de carácter nacional por el rango, calidad y extensión de sus poderes." Un estado de cosas que la Constitución de 1853 comenzó a eliminar dando existencia a la Nación Argentina y que el reingreso de Buenos Aires, en 1860, luego de su segregación en 1852, suprimiría definitivamente ◆

La Casa de Tucumán (hacia 1868)
Angel Paganelli. Colección Roberto Ferrari.

(1) Benjamín Virasoro a Domingo Latorre -gobernador provisorio de la provincia de Corrientes [en reemplazo de Virasoro], Cuartel General en San Nicolas de los Arroyos, Junio 10 de 1852, en Acuerdo Celebrado entre los Exmos. Gobernadores de las Provincias Confederadas en San Nicolás de los Arroyos tendente a la constitución de la república, promovida por el exmo. Señor Brigadier General D. Justo José de Urquiza como encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, nombrado en esta Convención Preliminar Director Provisorio de la Nación, Corrientes, 1852, pág. 8.

(2) [Pedro de Angelis], "[Acusaciones formuladas en] El Lucero [contra el gobernador de Corrientes, D. Pedro Ferré, al juzgar éste la conducta de Buenos Aires]", en E. Ravignani [comp.], Relaciones Interprovinciales, La Liga del Litoral (1829-1833), Documentos para la Historia Argentina, Tomo XVII, Buenos Aires, Peuser, 1922, Apéndice Segundo, Impresos Publicados por los Gobiernos de Buenos Aires y Corrientes relativos a la Liga Litoral, /Colección / de / Documentos [publicados por el Gobierno de Buenos Aires], páginas 192 y siguientes.

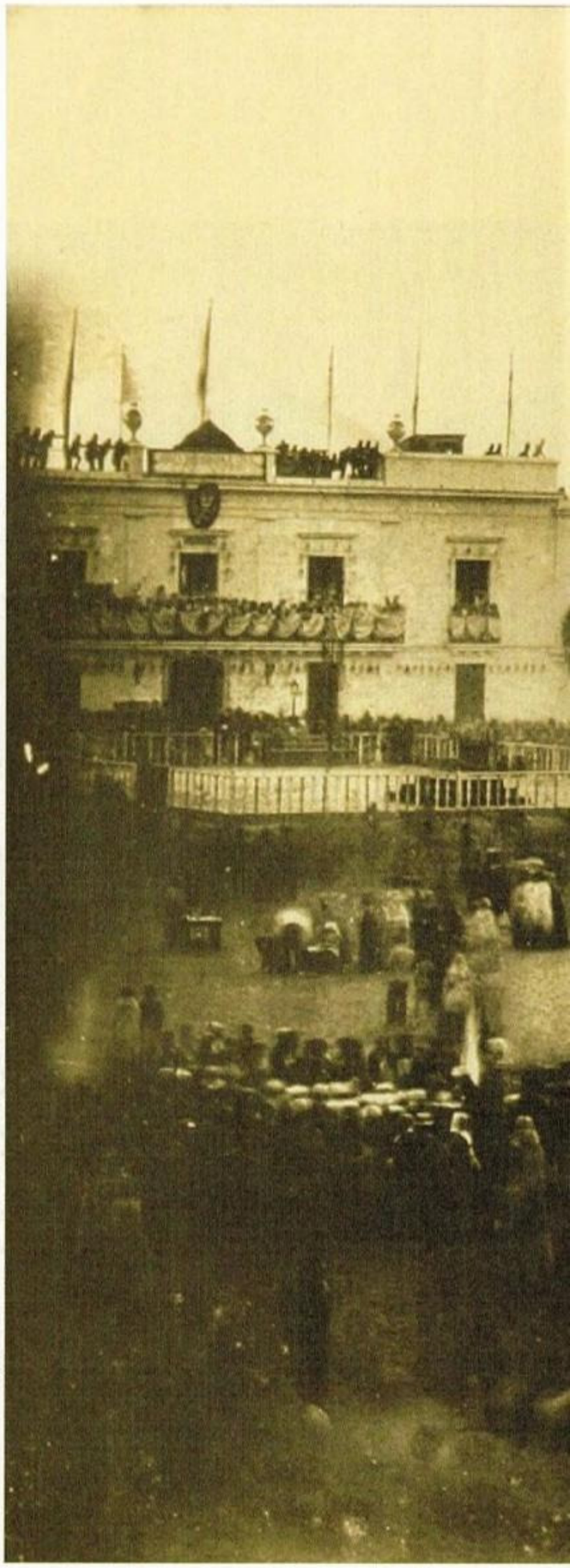
Las primeras fotos de la historia argentina

La etapa de los primeros daguerrotipos realizados en el país comenzó alrededor de 1843 y, de alguna manera, abarca los principales hechos históricos ocurridos antes, aunque no los muestra. Varias tomas de la plazas 25 de Mayo y De la Victoria, antecedentes de la Plaza de Mayo, resaltan la importancia de este lugar como sede de hechos políticos y populares. En la época de los primeros daguerrotipos, la plaza aparece embanderada, durante los festejos de la Revolución de Mayo, retratada solamente por los artistas del pincel. También pueden apreciarse los hechos de 1852, cuando Buenos Aires se convirtió en un Estado separado de la Confederación Argentina. Y la imponente Recova, un centro comercial pionero que dividía a las plazas ya mencionadas..

Federales, unitarios y Constitución

En esta época, el país dejaba atrás tres décadas de enfrentamientos entre unitarios y federales. Pero los problemas continuaban. Tras la batalla de Caseros (1852), la Confederación contó con una Constitución que sólo fue rechazada por Buenos Aires. Resuelto este escollo, hacia 1861, se afianzaría la Organización Nacional.

Los fotógrafos también inmortalizaron a las grandes figuras de esta mitad del siglo XIX. Desde José de San Martín hasta Justo José de Urquiza y Juan Bautista Alberdi. El tradicional adversario de Urquiza, Juan Manuel de Rosas, tenía gran aversión por los fotógrafos y nunca posó para ellos. Pero su hija Manuelita, en cambio, se mostró ante los fotógrafos. Un símbolo, quizá, de los nuevos tiempos que se avecinaban.



Jura de la Constitución de Buenos Aires (1854)
Después de Caseros, la provincia se separó de la Confederación. La jura de su Constitución se realizó en la Plaza de la Victoria, llamada así desde 1808, por la victoria ante los ingleses en 1806. La imagen, tomada desde la Recova, muestra la Pirámide de Mayo (1811) y la fachada de la Catedral.

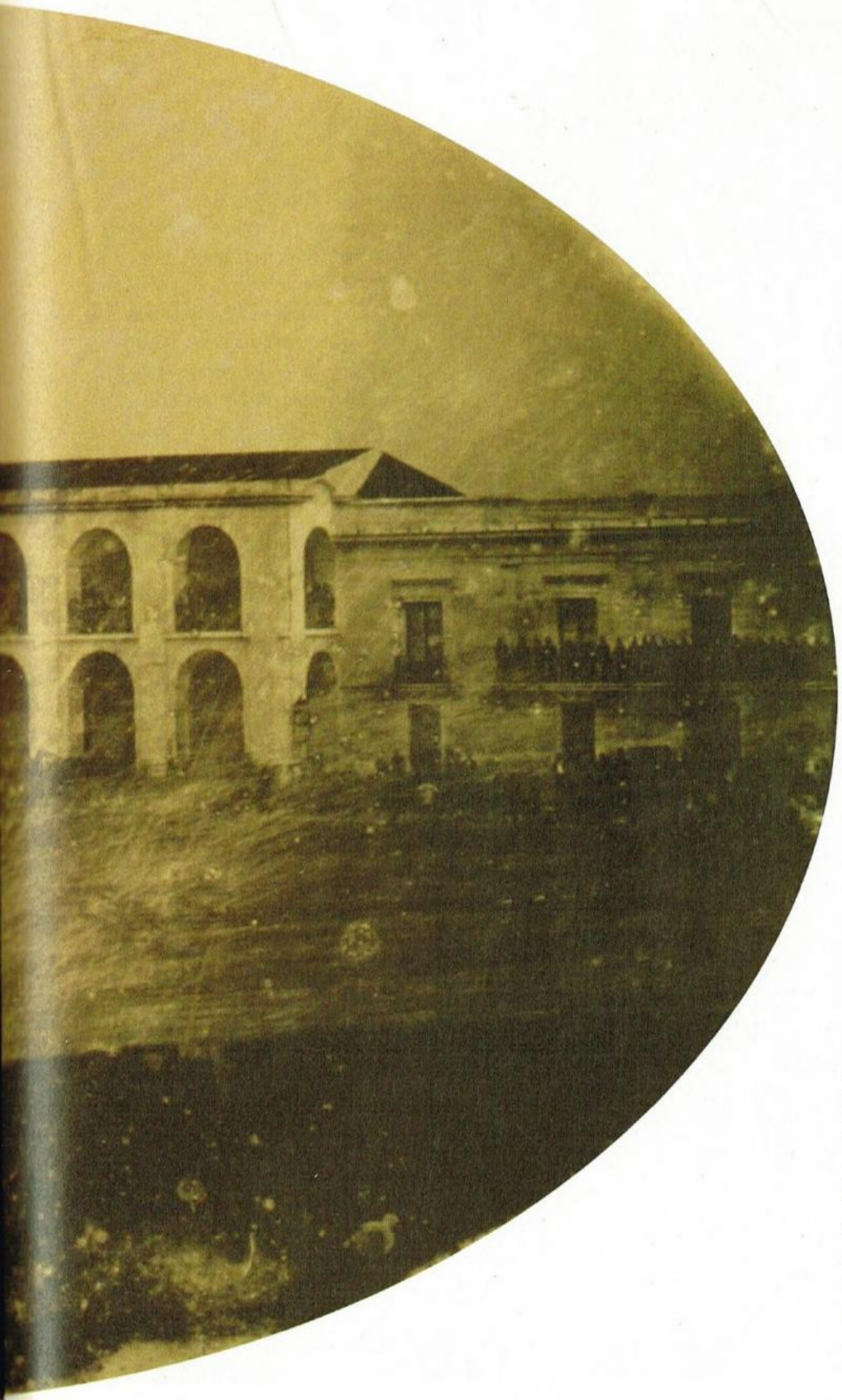
Daguerrotipo de autor sin identificar. Museo Histórico Nacional.

José de San Martín, a los 70 años (1848)
La hija de San Martín, Mercedes, convenció a su padre para que posara durante unos 40 segundos y, así, quedara inmortalizado en el único daguerrotipo existente del Libertador. Hubo dos daguerrotipos tomados en París, pero sólo se conserva éste, una placa de cobre plateado de 12 por 10 centímetros. Al poco tiempo, San Martín se mudó a Boulogne-Sur-Mer, donde murió el 17 de agosto de 1850. Había nacido en 1778 en Yapeyú.

Autor sin identificar. Museo Histórico Nacional.

Sarmiento después de Caseros (1852)
Opositor de Rosas, el teniente coronel Domingo Faustino Sarmiento fue boletinero del Ejército durante la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. Poco después, se realizó este daguerrotipo. Aunque luchó contra Rosas, enemistado con Justo José de Urquiza, apoyó a Bartolomé Mitre, opuesto a la Confederación. Sarmiento vivió entre 1811 y 1888. Impulsó la educación pública y el desarrollo económico. Fue Presidente de la Nación entre 1868 y 1874.

Autor sin identificar. Museo Histórico Sarmiento.

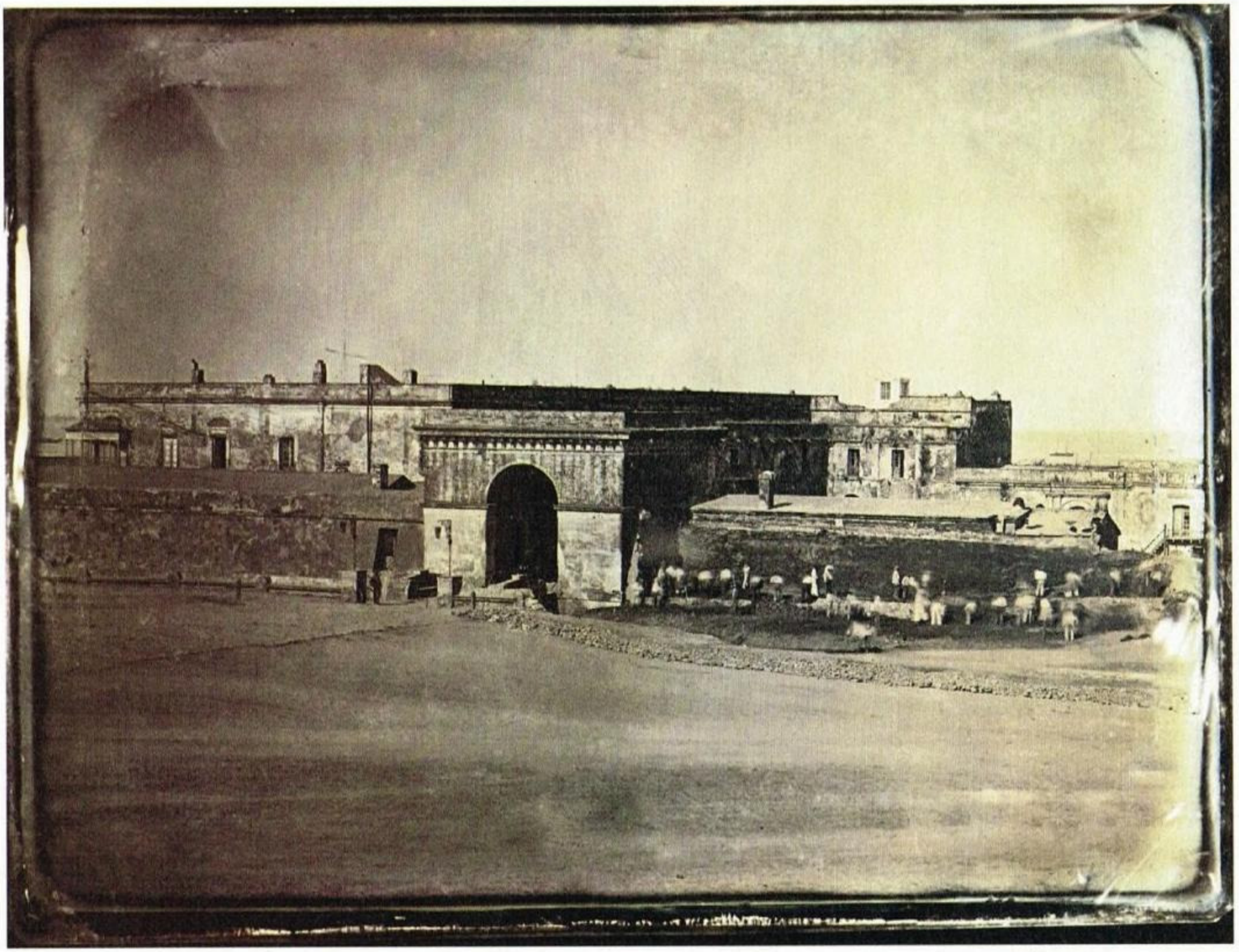


El Cabildo y otra revolución (1852)
En la imagen, batallones correntinos permanecen en la Plaza de la Victoria, frente al Cabildo y cerca de la Pirámide. El 11 de setiembre de 1852 la ciudad fue escenario de una revolución que produjo la secesión de Buenos Aires de la Confederación. Esta situación se extendió hasta 1859 cuando las tropas de la Confederación vencieron a las de Mitre en Cepeda. El daguerrotipo fue dañado cuando se intentó su limpieza.

Carlos D. Fredricks & Cia. Museo Histórico Nacional.

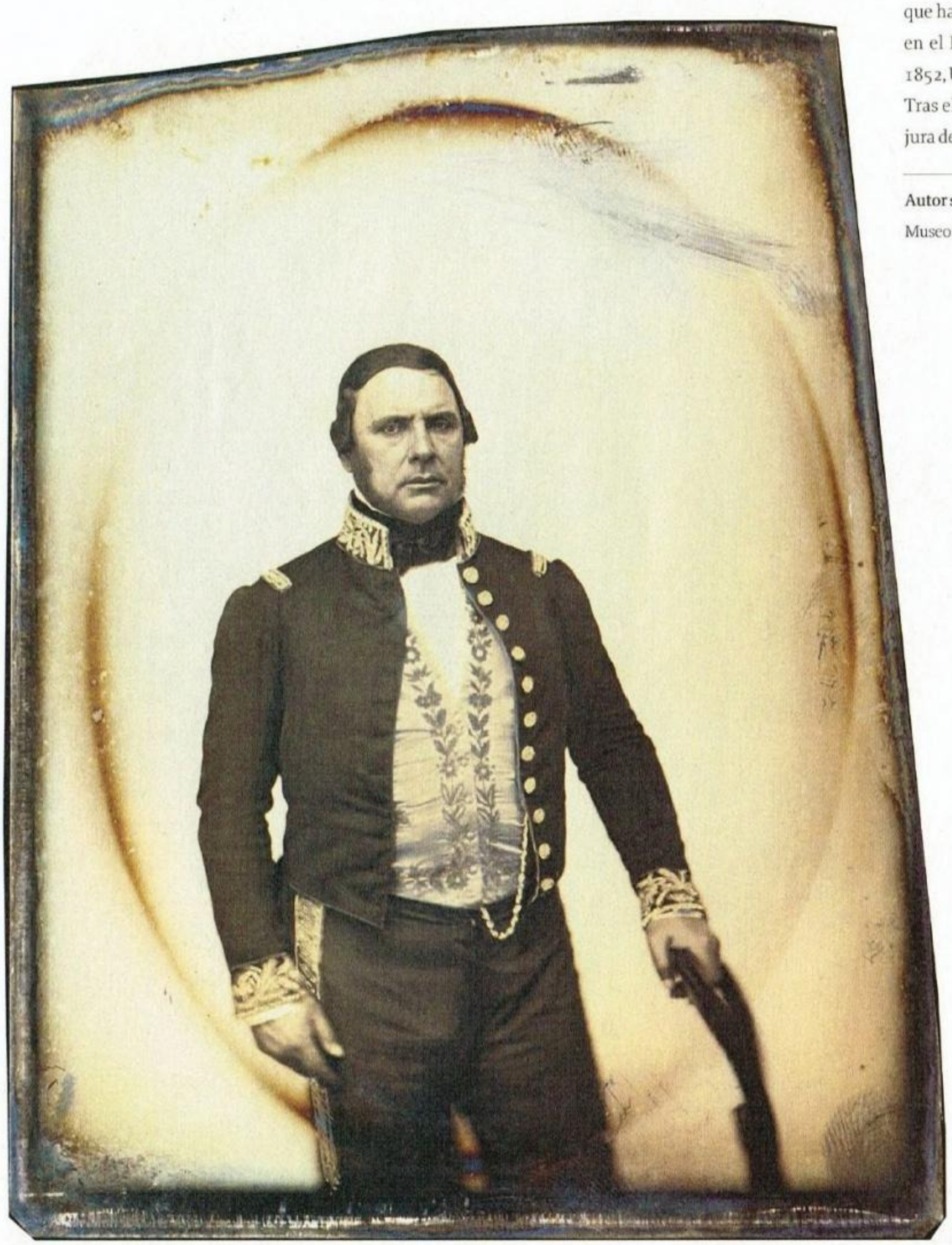
Fuerte de Buenos Aires (1852-1854)
La imagen muestra a un grupo de obreros que demuelen el Fuerte. Es el primer daguerrotipo de personas trabajando porque en esa época predominaban los retratos y los paisajes. El primer Fuerte fue construido en 1594. Reemplazado por otro edificio en 1713 y remodelado en 1820, estaba en el lugar que actualmente ocupa la Casa de Gobierno.

Autor sin identificar. Museo Histórico Nacional.



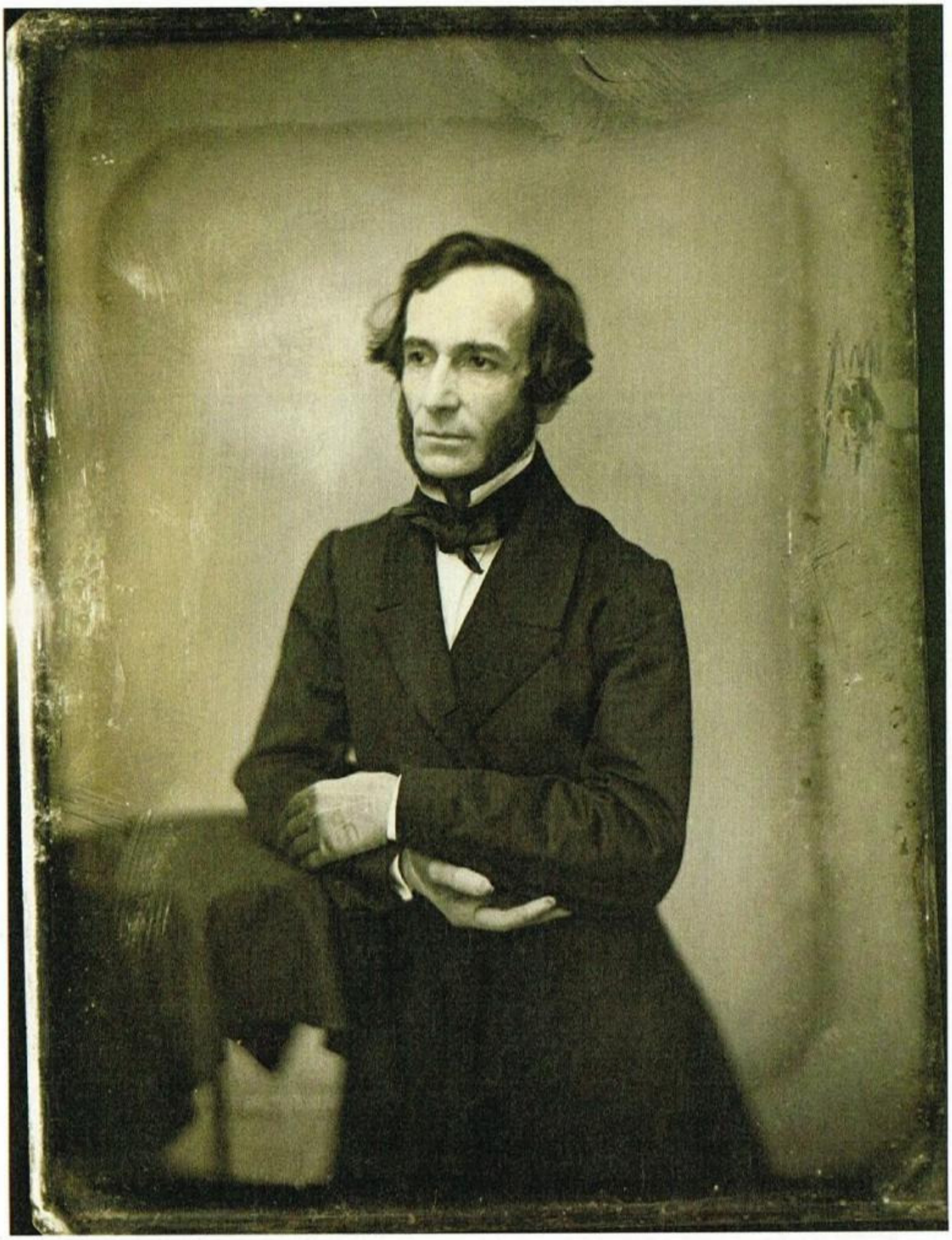
Manuelita Rosas (1844-1845)
Juan Manuel de Rosas no era amigo de los daguerrotipos y, por eso, no posó para ellos. Sin embargo, su hija Manuelita permaneció frente a la cámara y dio origen a uno de los primeros retratos femeninos. Vivió entre 1817 y 1898, y tuvo dos hijos con Manuel Terrero, con quien pudo casarse tras la caída del Restaurador, en 1852.

Autor sin identificar. Museo Histórico Nacional.



El apogeo de Urquiza (1850-1854)
Justo José de Urquiza (1801-1870) es uno de los próceres más retratados por daguerrotipistas y fotógrafos. Es probable que haya posado para este daguerrotipo en el Palacio San José (Entre Ríos). En 1852, Urquiza venció a Rosas en Caseros. Tras el acuerdo de San Nicolás, logró la jura de la Constitución de 1853.

Autor sin identificar.
Museo Histórico Nacional.



Alberdi en el exilio (1850-1853)
Autor de obras que inspiraron a los constitucionalistas de 1853, Juan Bautista Alberdi (1810-1884) fue un destacado intelectual del siglo XIX. Opuesto a Rosas y partidario del liberalismo, llegó a Chile en 1843. En Valparaíso, donde fue tomado este daguerrotipo, abrió un estudio de abogacía. Allí también escribió una obra en la que propuso la unión americana y trabajó para el presidente Manuel Bulnes Prieto.

W.G. Helsby. Museo Histórico Nacional.

Mariquita Sánchez de Thompson (1854)
Mariquita (1786-1868) siempre estuvo relacionada con la causa patriota. Su casa fue sede de debates políticos y culturales, y allí se cantó el Himno por primera vez. Casada con Martín Thompson, quedó viuda. Volvió a casarse, con Juan de Mendeville. Tuvo cinco hijos y presidió la Sociedad de Beneficencia. Exiliada en Montevideo, fue testigo en 1840 de las primeras demostraciones de daguerrotipo en el Río de la Plata. En una carta, hizo el primer relato sobre la experiencia. Luego, ella misma posó para el daguerrotipista italiano Antonio Pozzo.

Antonio Pozzo. Museo Histórico Nacional.

La ribera del Río de la Plata (1852)
Este es uno de los nueve daguerrotipos que muestran a la Buenos Aires de mediados del siglo XIX. En la actualidad, la zona está ocupada por la avenida Paseo Colón. A la derecha de la imagen, tomada desde el Fuerte, puede verse el edificio del molino harinero San Francisco.

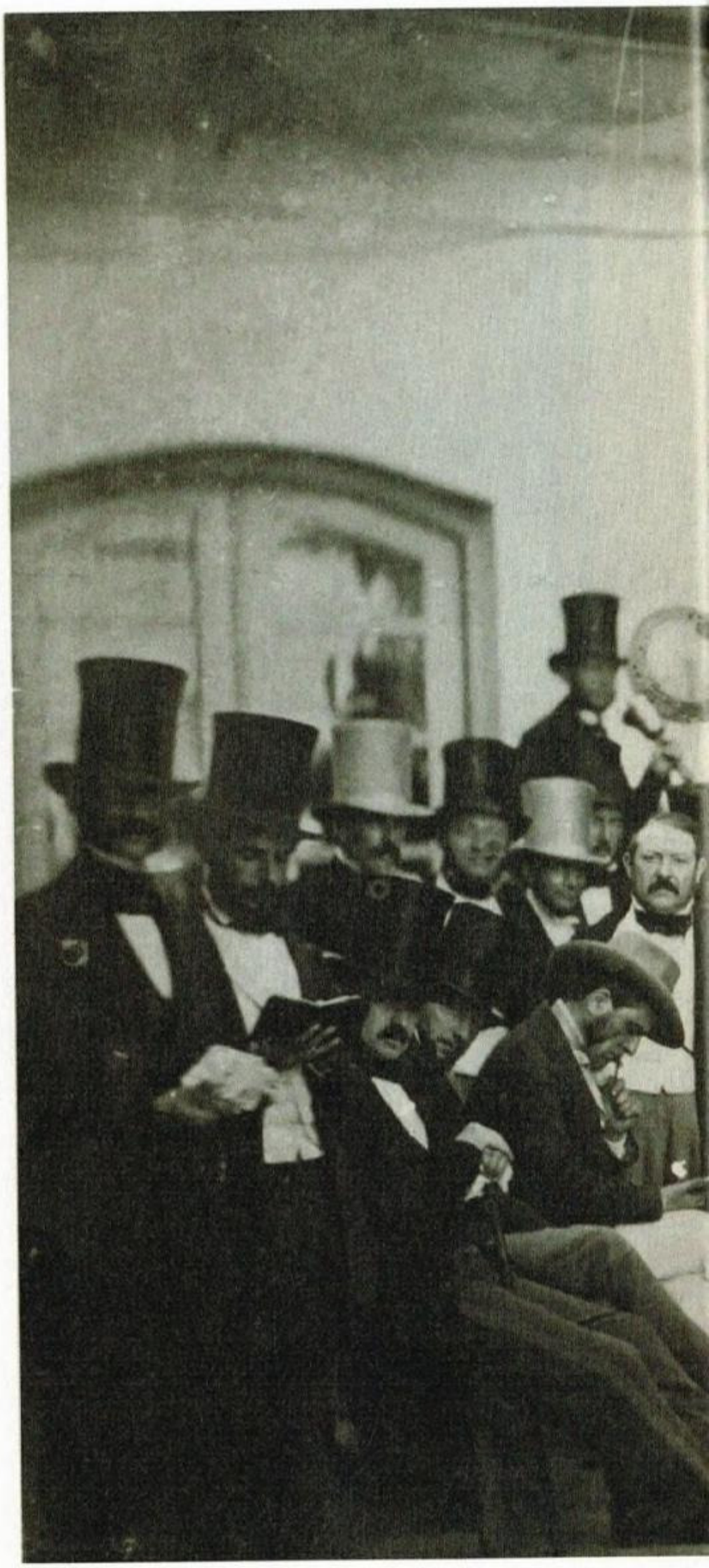
Carlos D. Fredricks & Cia. Museo Histórico Nacional.

Las imágenes de la gran ciudad

El progreso de Buenos Aires fue intenso en la segunda mitad del siglo XIX. Reincorporados a la Confederación, la provincia y su puerto demostraron su dinamismo de diferentes formas. Buenos Aires ya tenía 2.000 comercios y 700 talleres en 1853; su población pasó de 92.700 habitantes en 1855 a 286.000 en 1880. Esto se tradujo en el mejoramiento de servicios como el alumbrado público o la provisión de agua. Por otra parte, aparecieron numerosas instituciones, como la primitiva Bolsa de Comercio, y se construyó la nueva Aduana, emplazada en 1857. La burguesía francesa fue una fuente de inspiración de la alta sociedad porteña. Así, se construyeron grandes residencias y, por ejemplo, el primer Teatro Colón, inaugurado en 1857.

Retratos de la burguesía

Las familias ricas también accedían a las modernas técnicas fotográficas. Sus integrantes posaban para los daguerrotipos, mostrando sus joyas y mejores ropas. La tarea no era sencilla. Para impedir el más mínimo movimiento, los retratados eran sostenidos mediante los sujetadores de nuca. Los chicos, siempre inquietos, representaban un verdadero problema. También se tomaban fotografías de personas muertas. Esta costumbre duró varios años, hasta que fue prohibida por cuestiones sanitarias. Una nueva técnica dio origen a los álbumes familiares. La carte-de-visite, patentada en 1854, permitía una docena de reproducciones de pequeño tamaño, y pronto reemplazó a los daguerrotipos. Su menor costo, significó una verdadera "democratización" de la fotografía.



Miembros de la sociedad El Camoati (1848-1856)
En un hecho poco frecuente, este daguerrotipo fue realizado en exteriores. Muestra a miembros de esta sociedad, la primera Bolsa de Comercio que funcionó en Buenos Aires a partir de 1846. El nombre de la entidad proviene del guaraní y puede traducirse como "avispas reunidas amigablemente".

Autor sin identificar. Museo Histórico Nacional.

Juana Sosa (hacia 1848-1852)
Este daguerrotipo es un espléndido retrato de una dama porteña, con su peinado bandó y sus joyas. Fue tomado en verano y, como era frecuente, el fotógrafo utilizó un sujetador de nuca para asegurar la inmovilidad de la mujer. Juana Sosa era muy amiga de Manuelita Rosas y era conocida como La edecanita.

Autor sin identificar.
Museo Histórico Nacional.

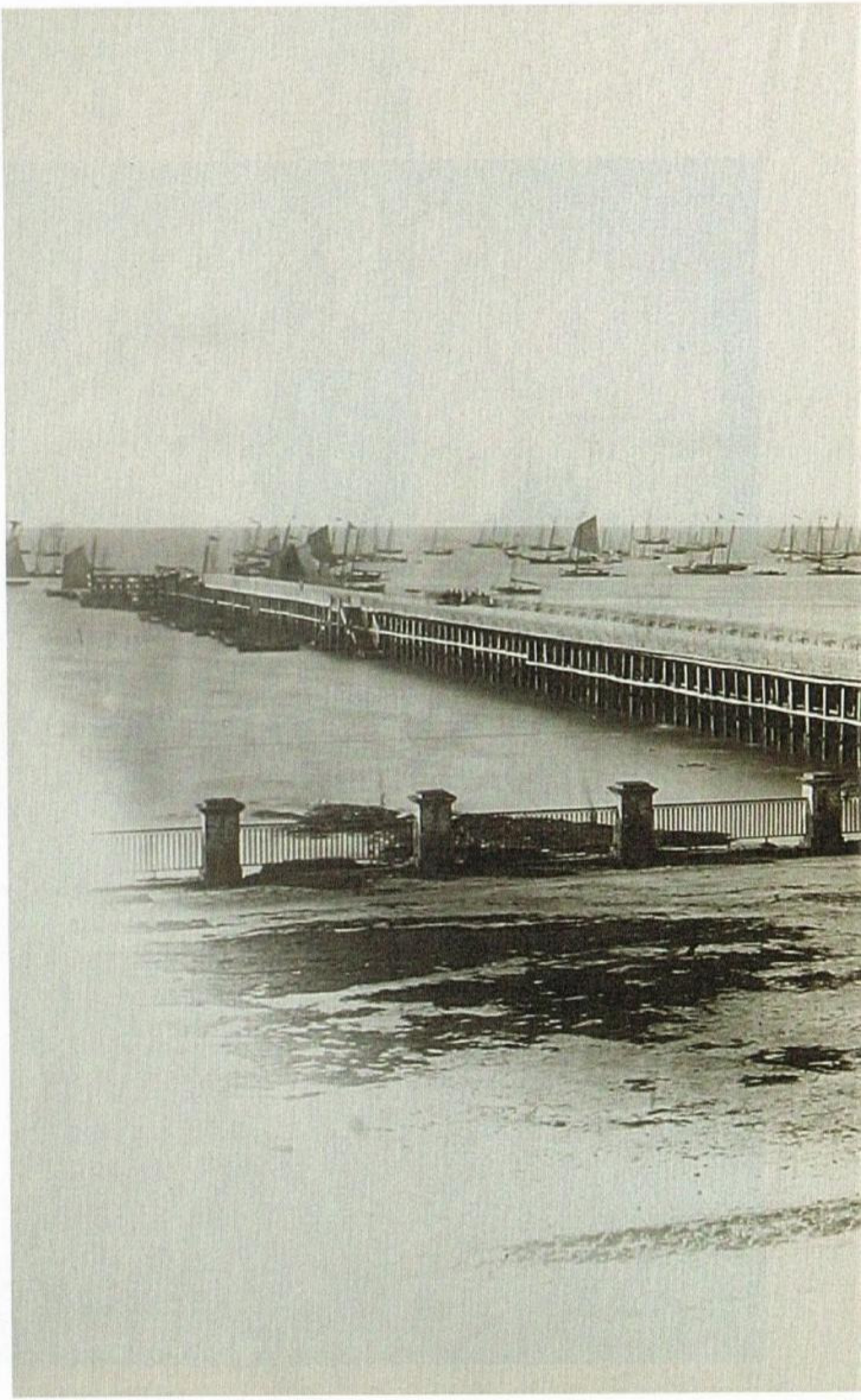
Empleada negra (1850-1852)
El costo de los daguerrotipos limitaba su realización a las familias ricas. Aunque no existen mayores datos sobre esta mujer, la familia para la cual trabajaba seguramente sentía un gran cariño por ella. A tal punto, que decidió retratarla con esta técnica.

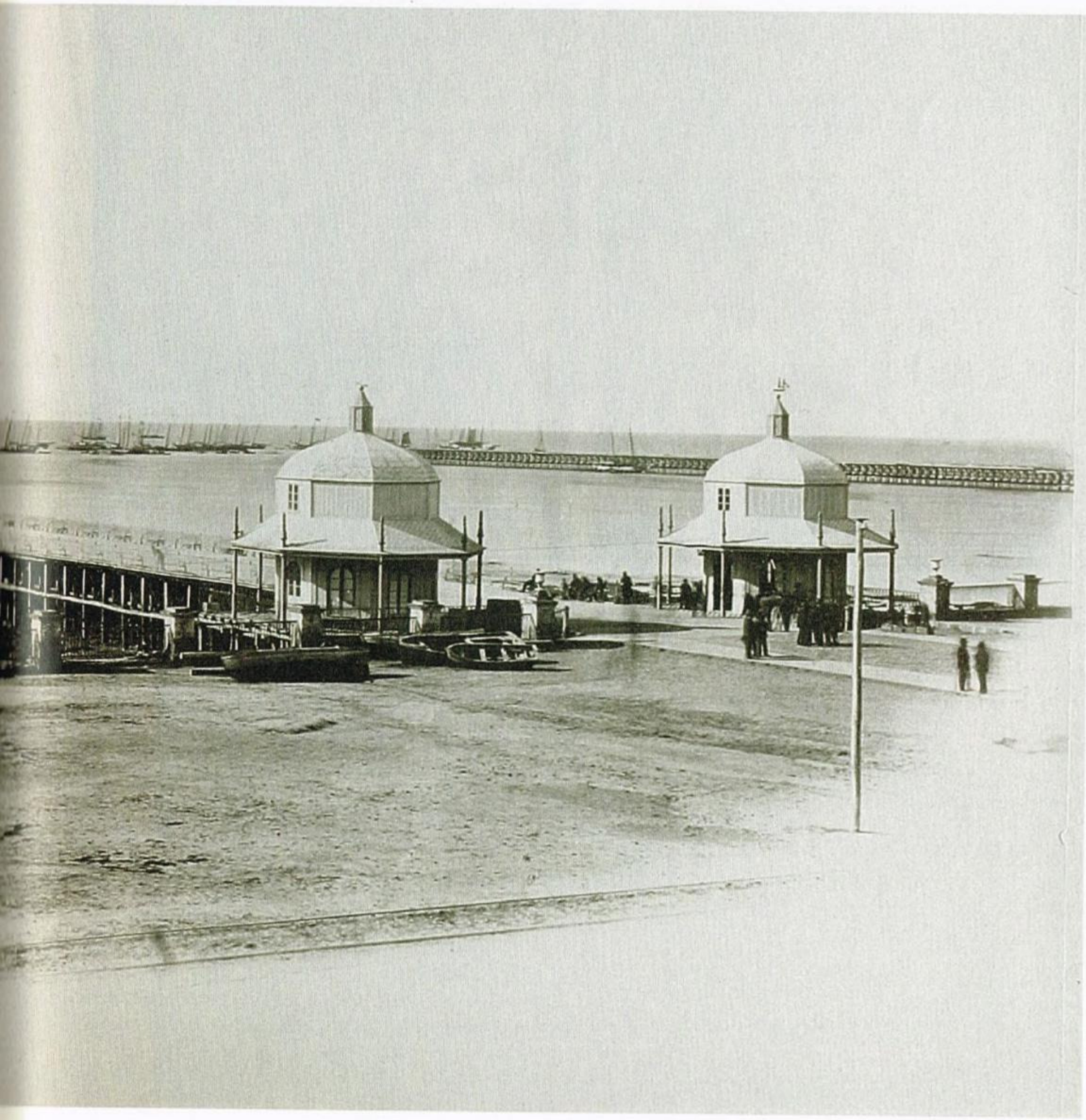
Autor sin identificar.

Museo de Luján.

Muelle de Pasajeros (1867)
Buenos Aires tenía dos muelles, uno de ellos destinado a los pasajeros. Esta albúmina, tomada desde el Paseo de Julio, muestra los resguardos de Aduana, ubicados a la derecha. Al fondo también puede verse la silueta del otro muelle, de la Aduana Taylor, inaugurada en 1859, cuyo edificio principal era circular.

Benito Panunzi. Colección César Gotta.

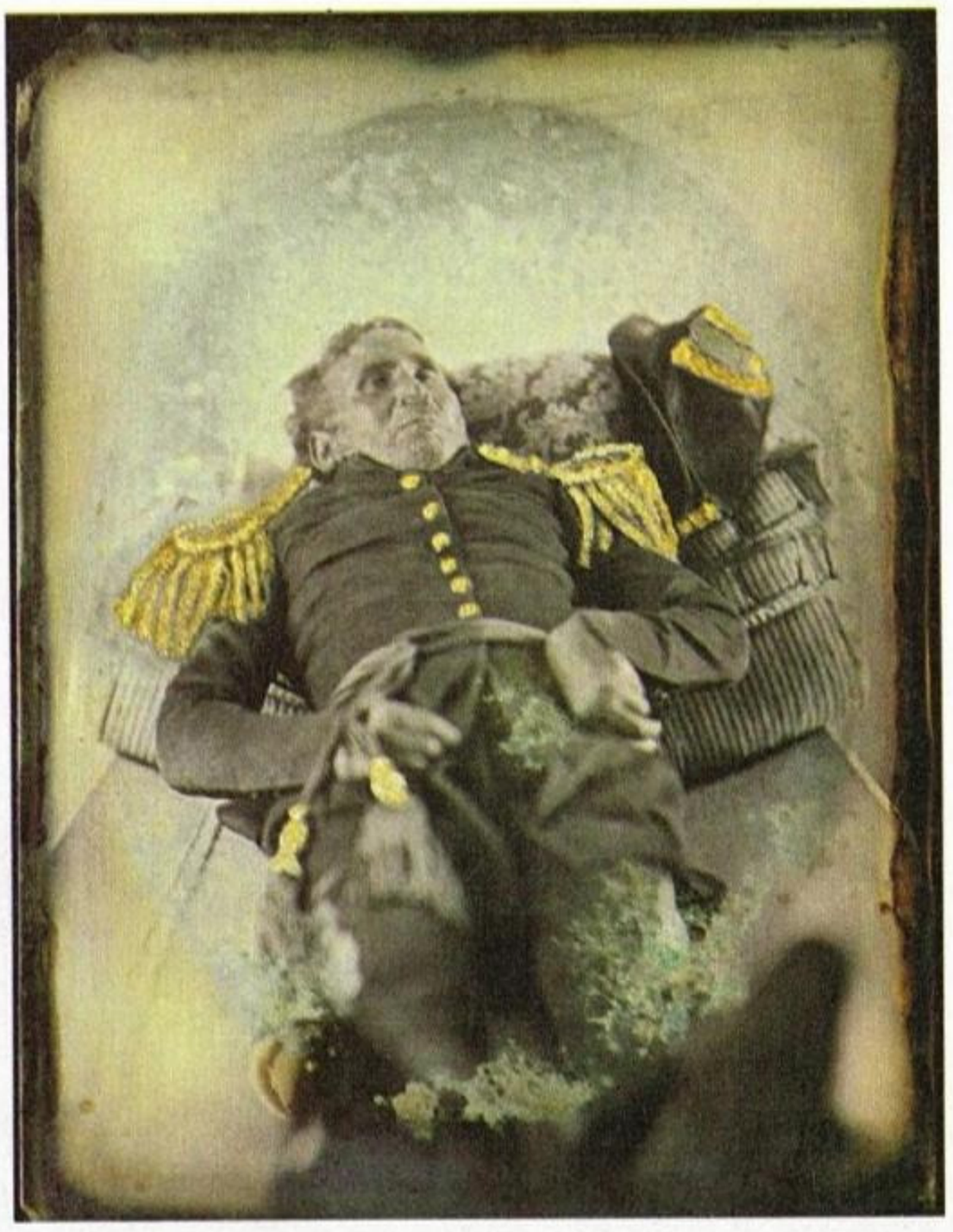




Pantaleón Sotelo (1856-1864)

Este militar vivió entre 1809 y 1881. Intervino en la Guerra del Brasil y en luchas internas del Uruguay. Allí sufrió heridas de gravedad y le amputaron una pierna, algo que muestra el daguerrotipo. Las charreteras y los botones del uniforme fueron coloreados en oro.

Autor sin identificar.
Museo Histórico Nacional.



Coronel Ramón Lista (1855)

Durante varios años, la toma de daguerrotipos a personas muertas fue algo bastante común. Lista había nacido en 1789 y su familia decidió hacer esta imagen poco después de su muerte, el 13 de enero de 1855.

Autor sin identificar. Museo de Luján.

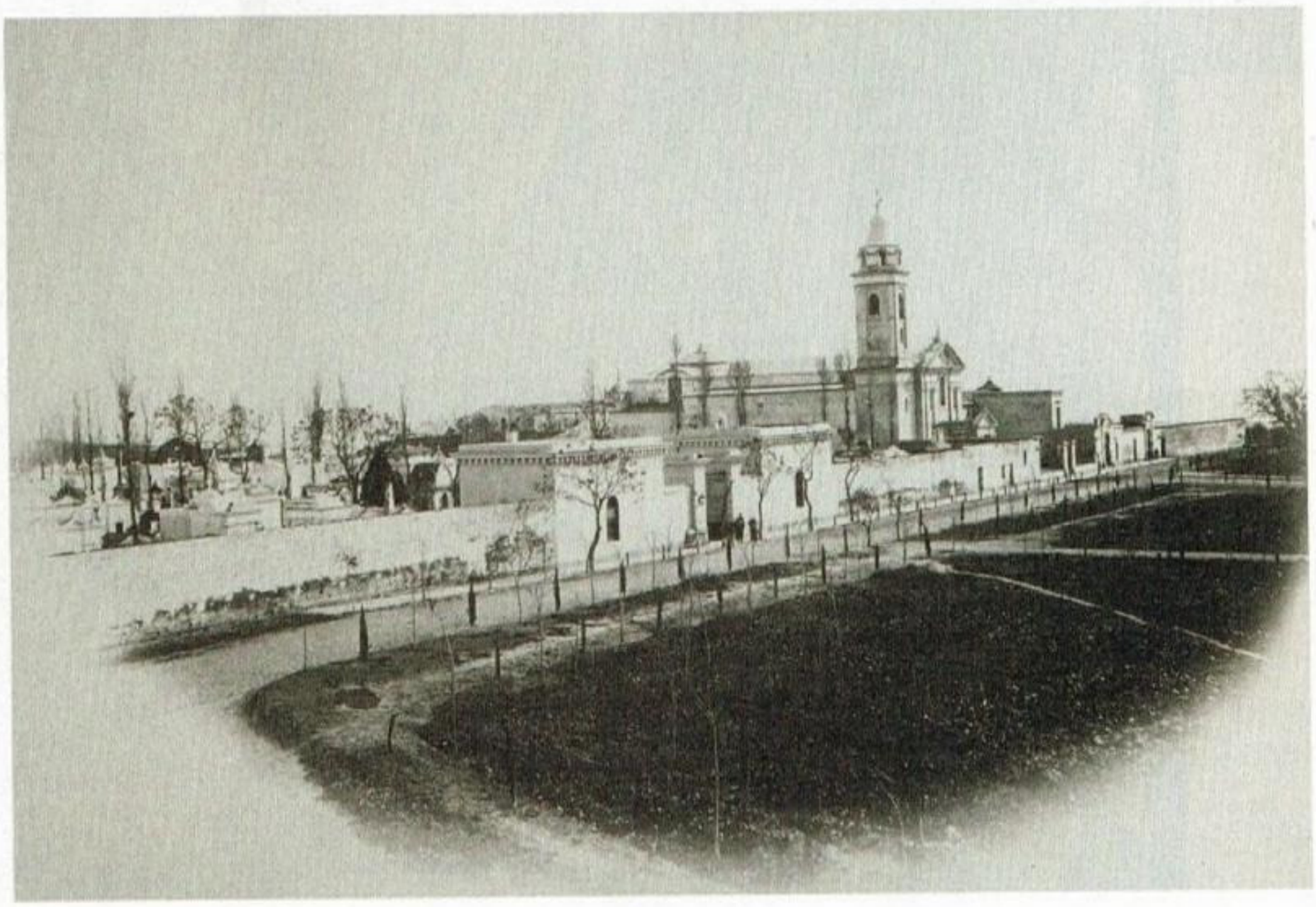
Victor Gauna y su hijo (1865-1868)

La imagen pertenece a la técnica del ambrotipo, posterior al daguerrotipo. La temprana muerte del niño, y la ausencia de otra imagen, habría llevado a su familia a realizar el retrato, en el que aparece junto a su padre.

Autor sin identificar. Museo de Luján.

Plaza de la Victoria (1867)
La plaza domina esta albúmina, tomada por uno de los primeros fotógrafos que reflejaron la ciudad. A la izquierda, aparecen los altos de Escalada y, al fondo, la iglesia de San Ignacio. A la derecha, el Cabildo y la Pirámide.

Benito Panunzi.
Colección César Gotta.



Plazuela de la Recoleta (1867)
Al ser tomada esta imagen, la Recoleta era un sitio apartado del Centro. En la imagen aparecen el Cementerio, habilitado en 1822, y la iglesia Nuestra Señora del Pilar, donde se celebra misa desde 1732.

Benito Panunzi.
Colección César Gotta.

Plaza 25 de Mayo (1867)
La albúmina muestra la plaza 25 de Mayo, en primer plano, hacia el sur. Pueden verse, de izquierda a derecha, la entrada al Fuerte, el edificio de Rentas Nacionales, el molino San Francisco y el edificio con arcos del antiguo Congreso Nacional.

Benito Panunzi.
Colección César Gotta.

Estatua de San Martín (1864)
Fue inaugurada en la plaza San Martín el 13 de julio de 1862. La plaza ocupa el lugar donde estaba el Paseo de Marte. En esta albúmina aparecen faroles de gas y una guardia militar.

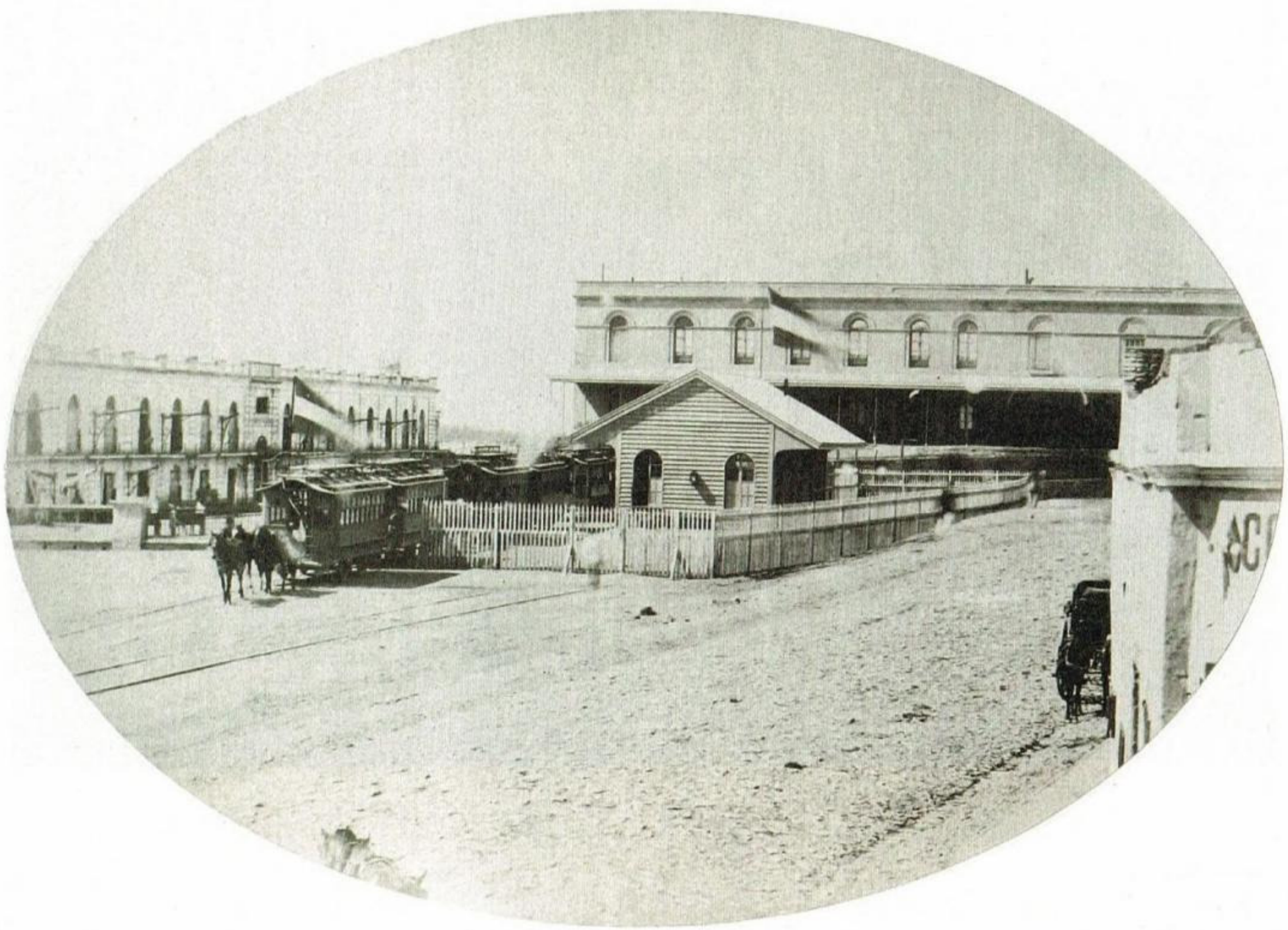
Esteban Gonnet.
Colección César Gotta.

La calle Victoria (1867)
Esta albúmina fue tomada desde la Aduana Nueva y muestra la actual calle Hipólito Yrigoyen, donde estaban el edificio de Rentas Nacionales (izquierda) y el viejo Congreso. También aparecen la Recova, en primer plano, y el Cabildo, a la derecha. Se destaca el movimiento de carruajes.

Benito Panunzi. Colección César Gotta.

Paseo de Julio (1867)
Otra vista de la calle que luego tomó el nombre de Leandro N. Alem, en el Bajo. La albúmina fue tomada en la esquina de la Calle Piedad (Bartolomé Mitre). Curiosamente, a la izquierda, aparecen las casillas de la "galería de pose" del otro fotógrafo que retrató a la Buenos Aires de entonces: Esteban Gonnet.

Benito Panunzi. Colección César Gotta.



Tranvías y banderas (1864)
Los tranvías a caballo de Buenos Aires comenzaron a circular el 14 de julio de 1863. Esa primera línea unía la actual Plaza de Mayo y Retiro. Esta albúmina muestra la estación de tranvías del Ferrocarril del Norte en el Paseo de Julio (actual Leandro N. Alem). Posiblemente, es una de las primeras imágenes donde aparecen banderas argentinas.

Esteban Gonnet. Colección César Gotta.

Dos hermanitos (1865)
Estos chicos posan con sus mejores ropas para una carte-de-visite. Junto a los pies de la nena se ve la base de hierro de la cual partía el sujetador de nuca que inmovilizaba a las personas durante la toma. Mantener quietos a los chicos era una tarea bastante difícil.

L. Cantón. Colección Abel Alexander.

La vida en el campo

Para 1860, cuando fue tomada la primera foto de la esquila en una estancia bonaerense, la cría de ovinos dominaba la actividad rural de la Argentina. En 1852, había 15 millones de ovinos y tres millones de vacunos. Esta proporción, de cinco a uno, sin embargo, no sería nada comparada con la relación existente alrededor de 1895. Entonces, los ovinos llegaban a los 52 millones de cabezas y los vacunos apenas sumaban siete millones. La demanda de lana por parte de Europa y Estados Unidos, con una vigorosa industria textil, se refleja en las exportaciones. Entre 1850 y 1875, las exportaciones laneras se multiplicaron por diez, alcanzando las 90.000 toneladas a fines del siglo XIX.

Gauchos e inmigrantes

Las imágenes de las estancias de esa época también reflejan sus principales características. Por un lado, el gaucho se incorporaba a la estancia, aunque hasta la finalización de la Guerra del Paraguay y la Conquista del Desierto, estaría ocupado también por los frentes de batalla. Por otro lado, aparecieron explotaciones más chicas y en manos de inmigrantes. La cría de lanares y el avance de la agricultura explica la existencia de establecimientos que tenían entre 200 y 300 hectáreas y que estaban en manos de inmigrantes vascos, irlandeses o escoceses.
Los fotógrafos dejaron un valioso testimonio de todo esto. George Corbett aprovechó su parentesco con Tomás Gibson para hacer ambrotipos en la estancia Los Yngleses, creada por los Gibson en el actual partido de General Lavalle. En estas tomas, aparecen las costumbres emblemáticas del campo argentino, como el asado, el mate y las vestimentas típicas. Además, están los estancieros, supervisando el trabajo de los peones y de mujeres negras.

Hombres de campo (hacia 1860)
Esta escena fue reproducida por un daguerrotipo realizado en un establecimiento rural bonaerense. Es una toma de exteriores que muestra un grupo de estancieros y paisanos, entre lazos, aperos y botas de potro.

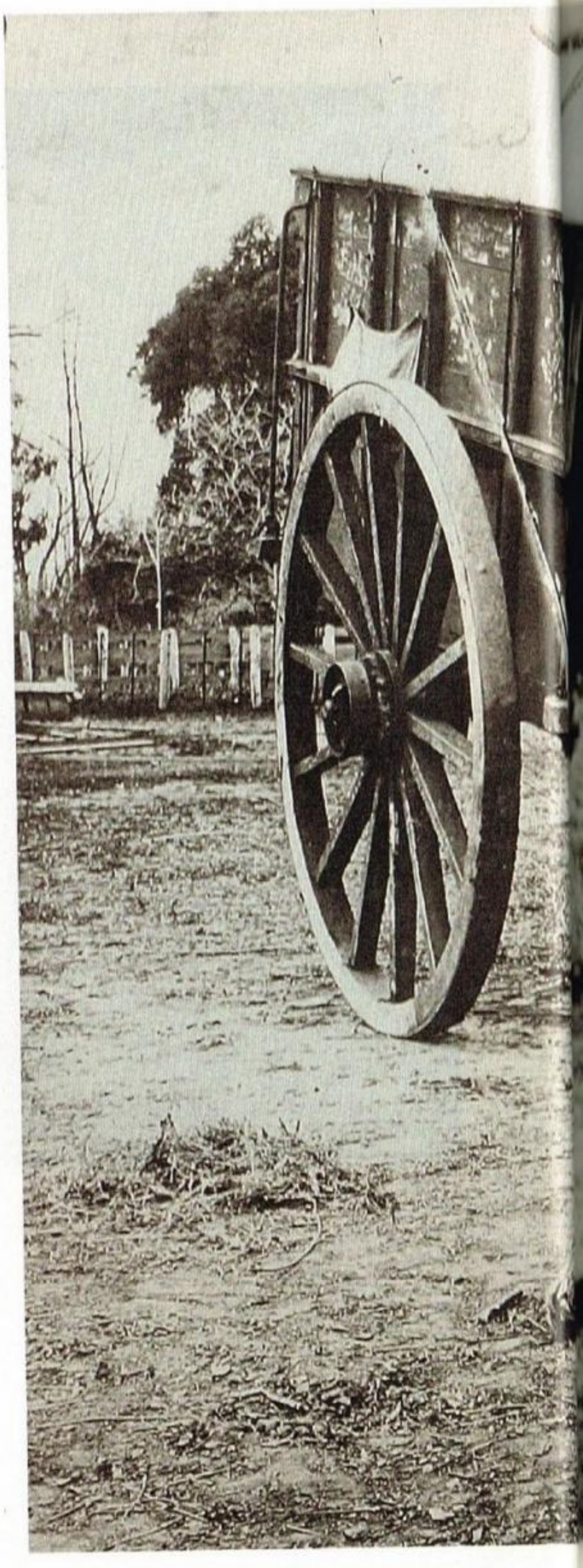
Autor sin identificar. Museo de Luján.

Primera foto de un asado (1860)
Un grupo de peones participa de la ceremonia del asado en este ambrotipo tomado en la estancia Los Yngleses. Otro espera pacientemente, a la derecha. En el centro de la imagen, también puede verse una damajuana de vino.

Atribuido a George Corbett. Colección Boote.

Primera foto de esquila (1860)
La cría de ovejas creció durante el siglo XIX, superando en importancia al saladero. En 1850 había siete millones de ovejas; en treinta años ese rodeo ascendió a 61 millones. Este ambrotipo fue tomado en la estancia Los Yngleses. Al fondo, a la izquierda, aparecen mujeres negras.

Atribuido a George Corbett. Colección Boote.



Posando para el Martín Fierro (1890)
Esta típica escena fue tomada en la estancia San Juan, actual parque Pereyra Iraola. Fue realizada por Francisco Ayerza, fundador de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, para un libro fotográfico del Martín Fierro que no fue editado.

Francisco Ayerza. Archivo General de la Nación.

La Guerra del Paraguay

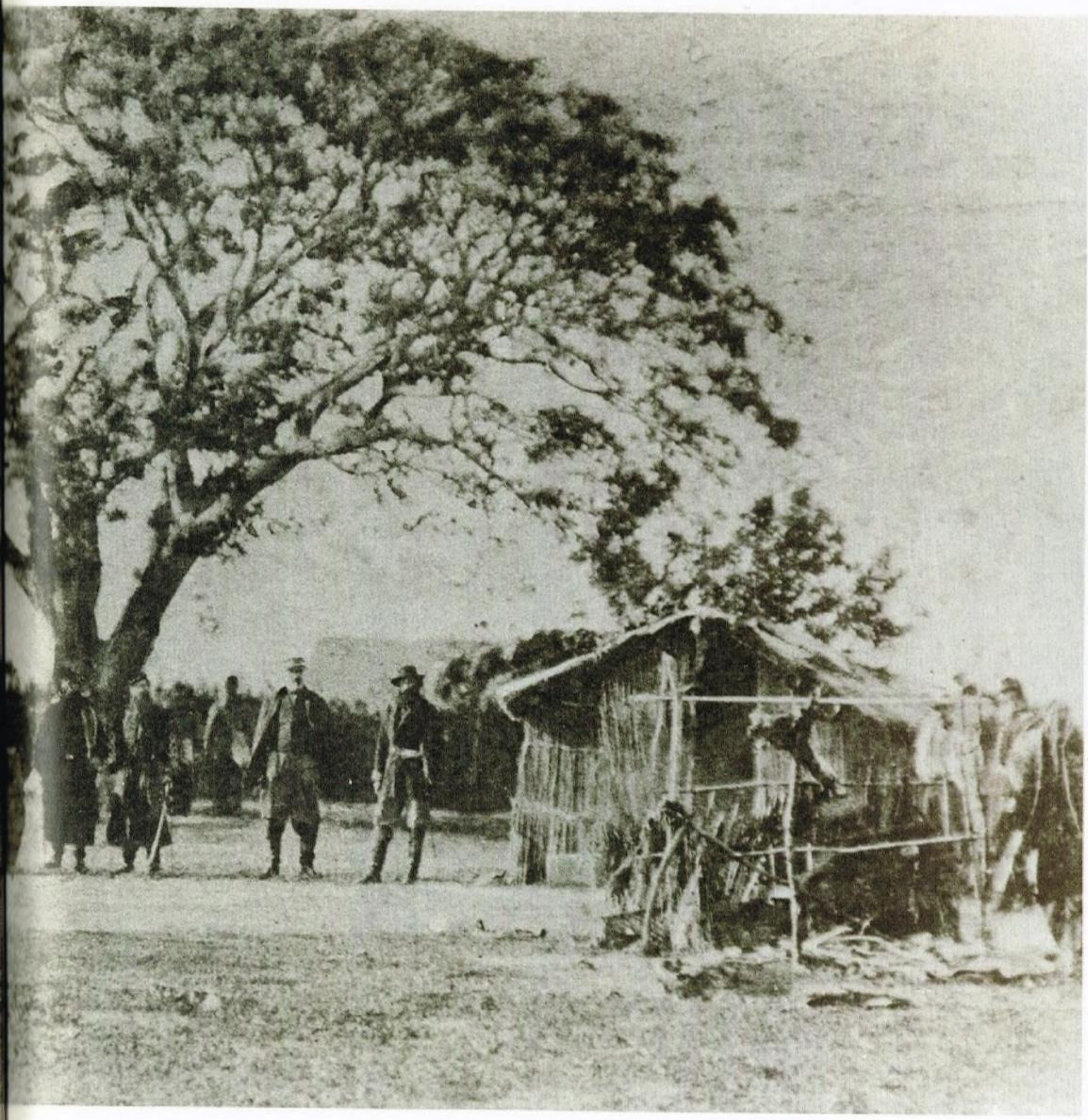
El conflicto armado que involucró al Paraguay, por un lado, y la Argentina, Brasil y Uruguay, por el otro, se extendió entre 1865 y 1870. Fueron cinco años de guerra, con combates y batallas ocurridos, en su mayoría, en territorio paraguayo. Sus orígenes, que permanecen confusos y aún causan controversias entre los historiadores, están relacionados con los intereses políticos de la Argentina, Brasil y Uruguay. En 1865, Paraguay pidió permiso a la Argentina para cruzar su territorio y, así, responder a las agresiones brasileñas. El gobierno argentino negó ese permiso, pero permitió el paso de tropas brasileñas. Entonces, Paraguay atravesó Corrientes. La respuesta no se hizo esperar: Argentina, Brasil y Uruguay formaron la Triple Alianza cuyo propósito era derrocar a Francisco Solano López, presidente del Paraguay.

El general Bartolomé Mitre condujo a las unidades de línea y a los guardias nacionales, tal como ilustran las fotos de la época. Aunque había prometido un rápido desenlace, la guerra se extendió durante un lustro, siendo marcadamente impopular. Desde el punto de vista militar, en cambio, ayudó a afianzar un Ejército nacional. Algunos autores consideran, además, que Mitre también consolidó la unión nacional.

Los procesos fotográficos más desarrollados, como la carte-de-visite, acompañaron la tarea militar durante la guerra. Muchos oficiales se tomaban fotografías en ese formato, de uniforme, sabiendo que las posibilidades de regresar con vida eran escasas. Las noticias que llegaban del frente no eran muy alentadoras. Un ejemplo: el combate de Estero Bellaco (2 de mayo de 1866), en el que hubo más de 4.000 bajas. Al finalizar el conflicto, la población paraguaya, por efecto de las bajas, se redujo a la mitad. El país también perdió territorio y sufrió graves perjuicios económicos, luego de varias décadas de relativa paz y progreso.

Mitre en su cuartel de campaña (1866)
El general Bartolomé Mitre (último, desde la izquierda) estuvo al frente de las tropas argentinas que marcharon hacia el Paraguay, escenario de casi todas las batallas del conflicto. La foto corresponde a los comienzos de la guerra.

Bate & Cia. (Montevideo, Uruguay). Biblioteca Nacional del Uruguay.



Campamento de Tuyutí (1868)
Estos oficiales pertenecen al Batallón 1° de Corrientes. Parados, de izquierda a derecha: Plácido Martínez, Santiago Baibiene, Daniel Artaza (con la bandera), Hipólito Acuña e Indalecio Gallardo. Sentados: Teófilo Figueroa, Federico Gauna y Juan Medina. Los paraguayos fueron derrotados en Tuyutí el 24 de mayo de 1866.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Tropas argentinas en Luque (1869)
Estos soldados fueron retratados, mediante una copia en papel albuminado, en un campamento levantado en la localidad paraguaya de Luque. Los soldados posaron mientras brindaban y en una actitud distendida.

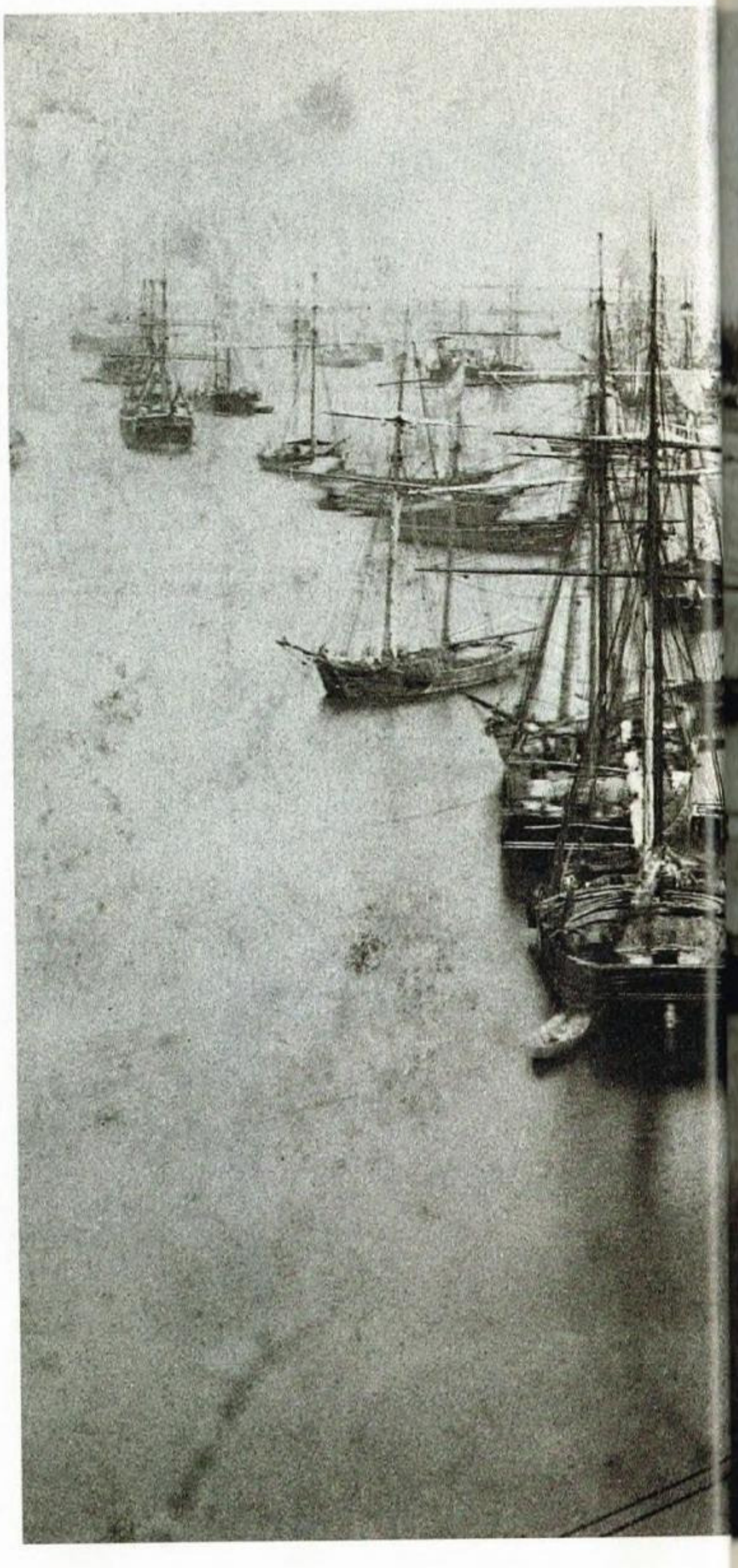
Autor sin identificar. Museo de Luján.

El interior muestra todo su potencial

Varios fotógrafos recorrieron el interior del país entre 1868 y 1871, y registraron sus contrastes. En esa época, Domingo F. Sarmiento gobernaba desde Buenos Aires, tratando de consolidar un Estado moderno y abriendo una etapa de profunda transformación. Con una posición rígida ante los últimos caudillos, trató de expandir el progreso más allá de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Una muestra de ello fue la primera Exposición Nacional de 1871, cuya sede no fue la ciudad más poblada, Buenos Aires, sino Córdoba, heredera de una tradición manufacturera y cultural que había comenzado en tiempos de la Colonia.

El primer Censo Nacional

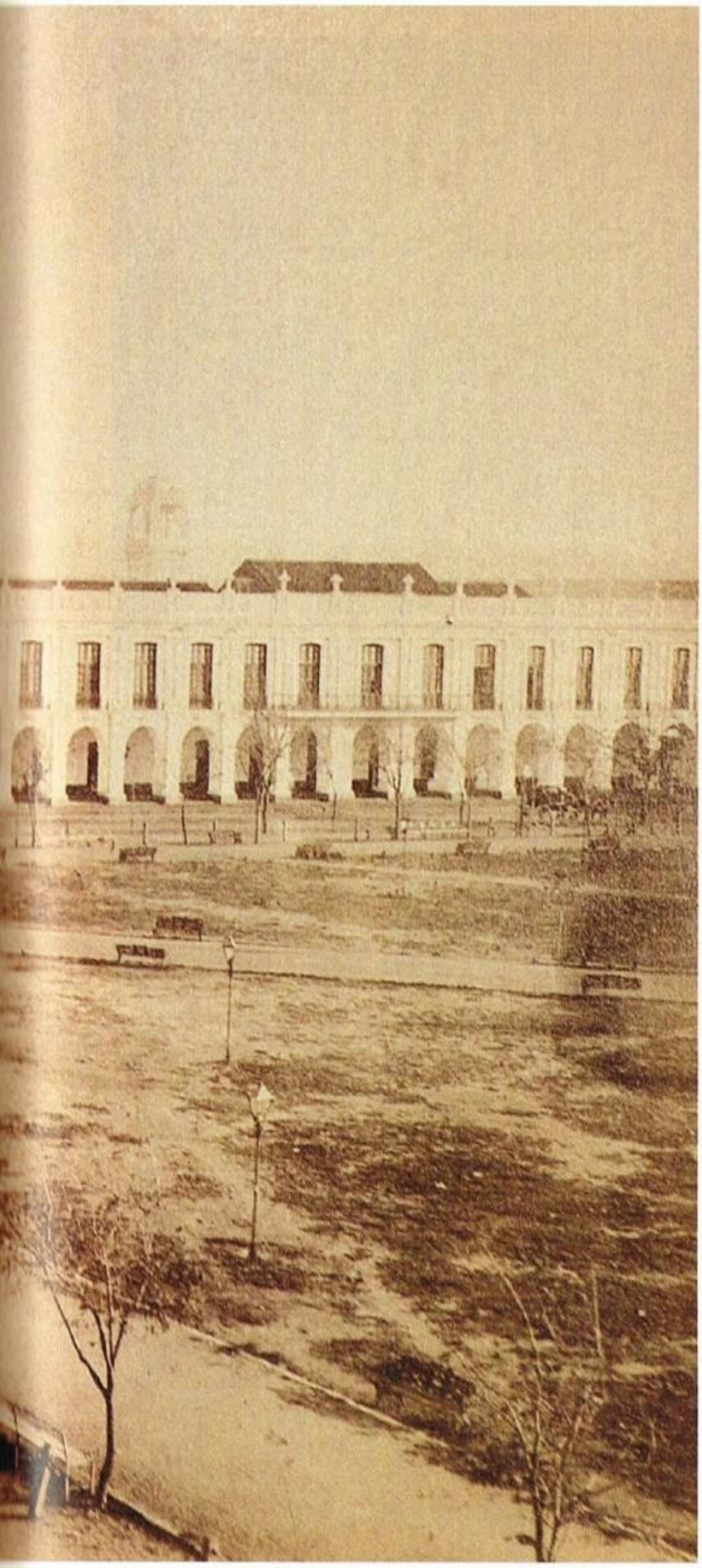
En 1869 ocurrieron dos episodios que apuntan en la misma dirección. El telégrafo comunicó Buenos Aires y Rosario y, meses después, se realizó el primer Censo Nacional. Durante tres días, los censistas hicieron un relevamiento que brinda una radiografía completa y abarcativa. Entre sus datos, figura el total de población: 1.877.490 habitantes. La mayoría vivía en la provincia de Buenos Aires, siendo su capital la ciudad más poblada con 187.000 vecinos. Le seguían Córdoba, 28.000; Rosario, 23.000; Tucumán, 17.000 y, entre otras, San Juan y Mendoza, con 8.000 habitantes cada una. Casi 20 años después, concluida la Conquista del Desierto, hay nuevas vistas del interior, en las que aparecen Mendoza, el Delta y hasta una incipiente Mar del Plata.



Puerto de Rosario (hacia 1868)
Este puerto cobró gran importancia gracias a la apertura de las vías fluviales y a la separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina. La construcción de nuevos muelles comenzó en 1902.

Autor sin identificar. Colección Roberto Ferrari.

TOS

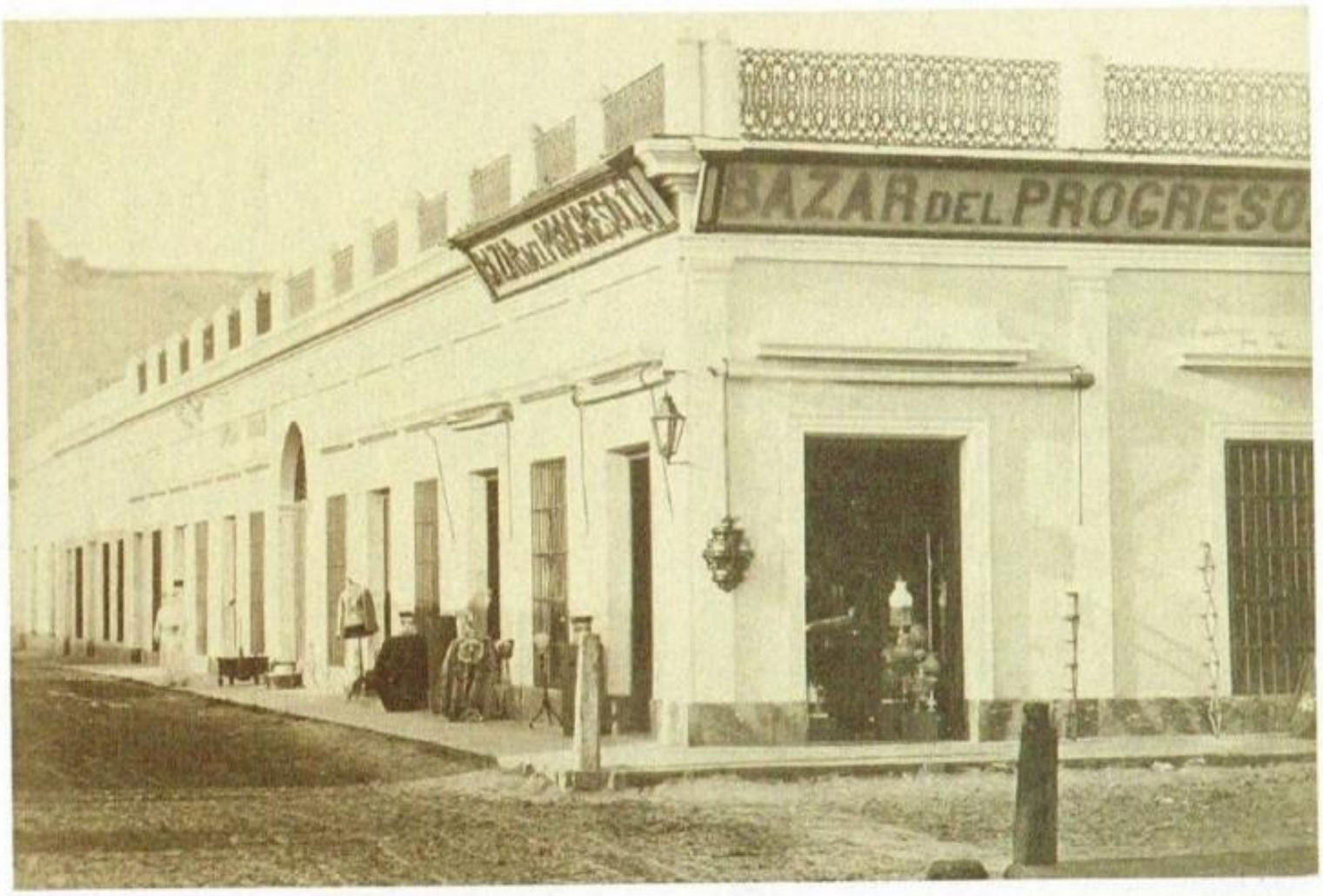


Plaza, Catedral y Cabildo, Córdoba (1852)
Originalmente un calotipo, esta albúmina muestra la capital cordobesa. La construcción de la Catedral comenzó en 1577 y terminó dos siglos después. La cúpula fue realizada en 1753. El Cabildo (siglo XVIII) fue sede de las autoridades desde 1813. Ahora, es un centro de conferencias y exposiciones.

Juan Roqué. Museo Sarmiento.

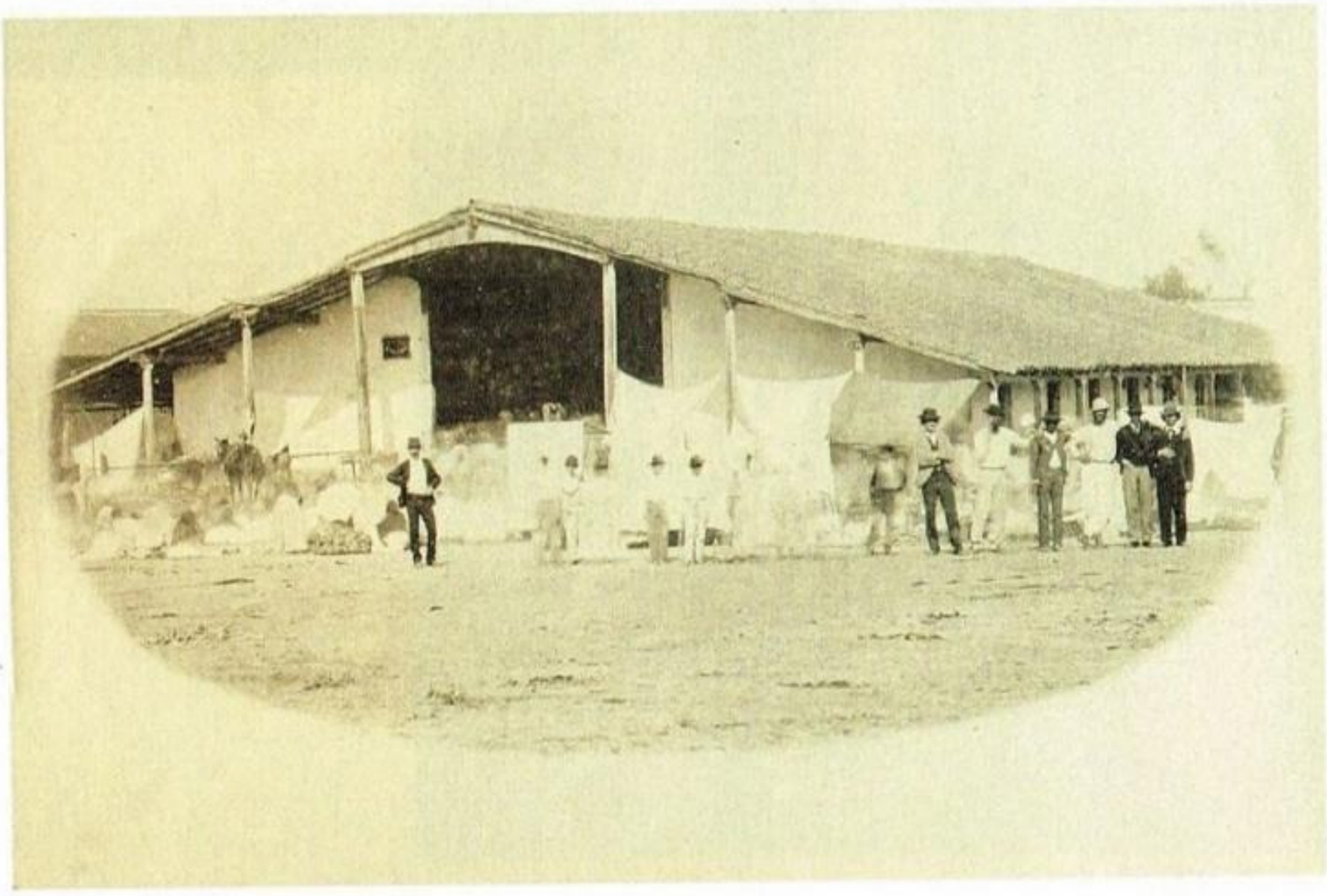
La Casa de Tucumán (hacia 1868)
Estas dos albúminas muestran la casa donde se declaró la Independencia, en 1816. A la izquierda, aparece el salón de las sesiones, visto desde el exterior. En la otra página, la única foto existente de la fachada de la histórica casa.

Angel Paganelli. Colección Roberto Ferrari.



Bazar del Progreso, Corrientes
(hacia 1874)
La foto fue tomada durante un período de crecimiento de la población correntina, impulsado por la extensión del ferrocarril desde Concordia hasta la ciudad de Corrientes.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

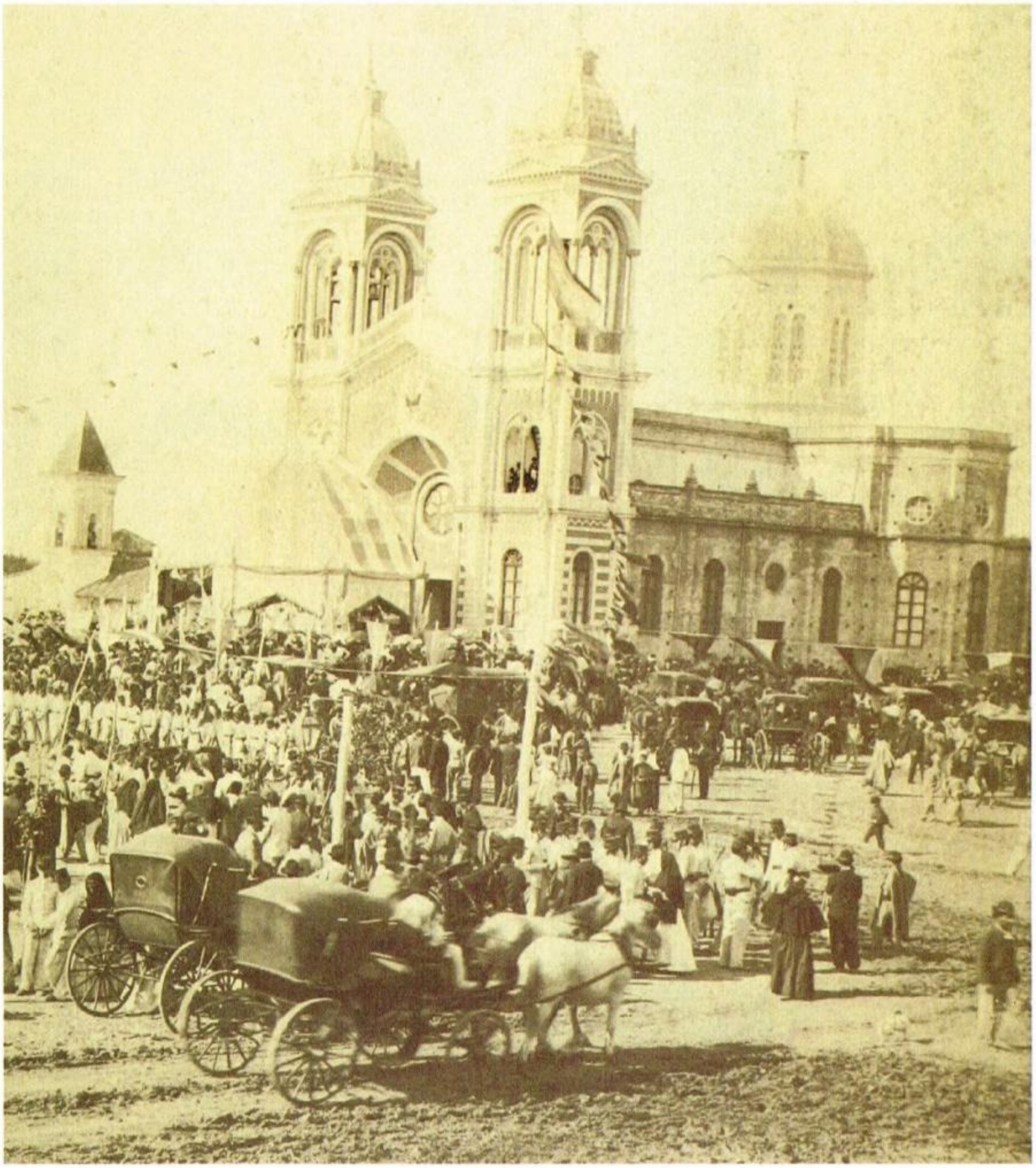


Mercado Público, Corrientes
(hacia 1874)
Albúmina que muestra el mercado de la capital correntina. Hacía cuatro años que había terminado la Guerra del Paraguay y la provincia intentaba recuperarse del conflicto, que había afectado su economía.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

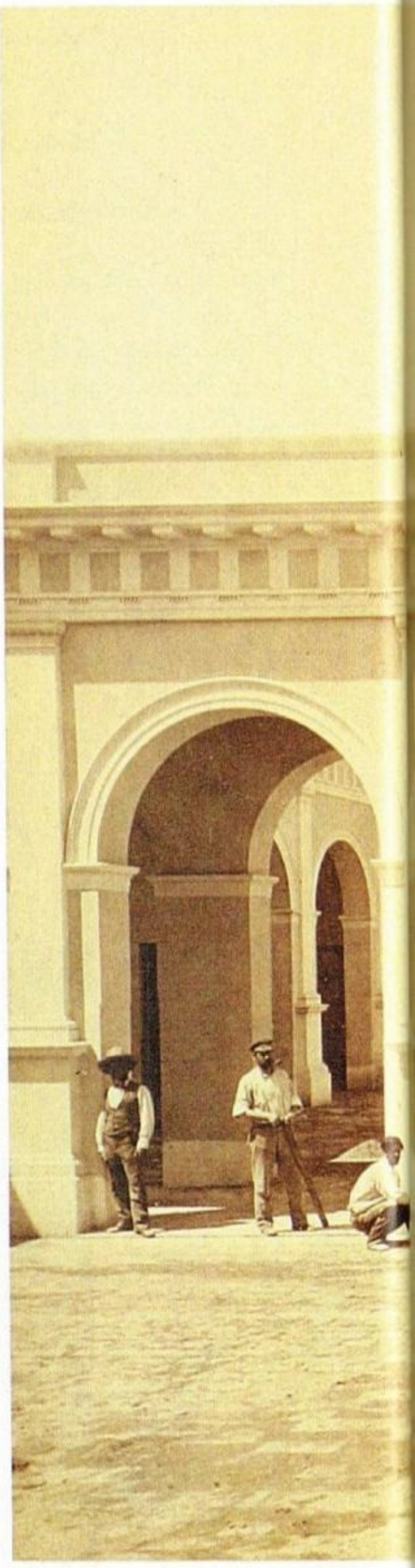
Iglesia de Itatí (hacia 1874)
La imagen de la Virgen de Itatí fue llevada a Corrientes en 1589. En 1811 fue construida la Iglesia de Alegre y Obieta donde la Virgen estuvo desde 1853. La Basílica, donde ahora se encuentra, fue construida entre 1938 y 1950.

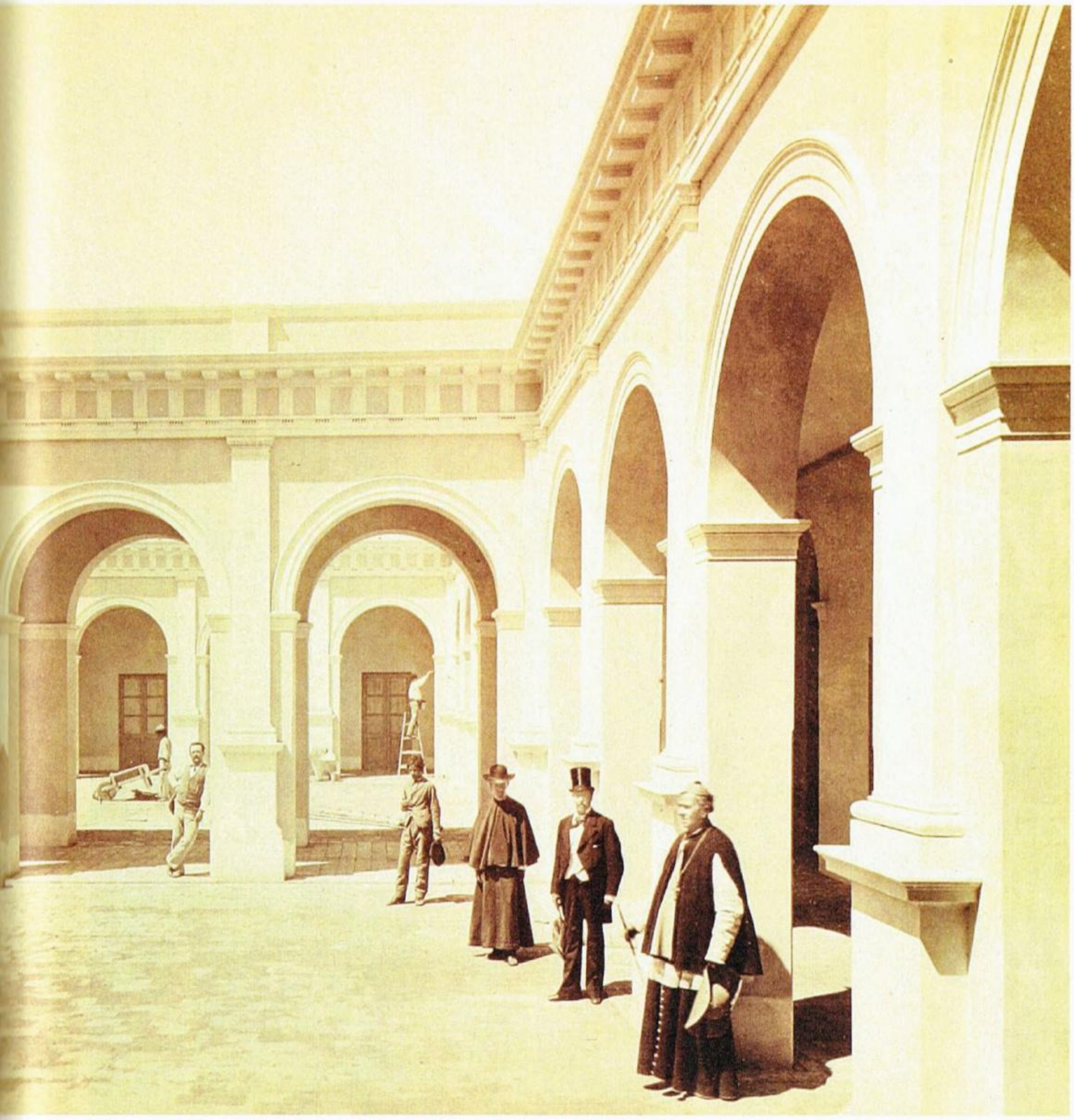
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Seminario de San Juan (1880)
El portugués José Christiano de Freitas Henriques Junior, conocido como Christiano Junior, creó un estudio de fotografía en 1867. Fue el antecedente del mítico estudio Witcomb. También hizo numerosas fotos del Interior, publicadas en varios álbumes.

Christiano Junior. Colección Antonia Pérez Bayo.





Finca de Mendoza (hacia 1890)
Mendoza produce vinos desde 1598. En 1887 la provincia contaba con unas 2.000 hectáreas de viñedos. Dos años antes, la llegada del ferrocarril le había dado gran empuje a la actividad.

Augusto Streich. Colección Abel Alexander.

Pesando las uvas (hacia 1890)
Estos trabajadores, entre los cuales hay mujeres negras e inmigrantes, pesan las uvas después de la cosecha. A fines del siglo XIX, las variedades extranjeras comenzaron a ser preferidas. En pocos años, las cepas francesas superaron a las criollas.

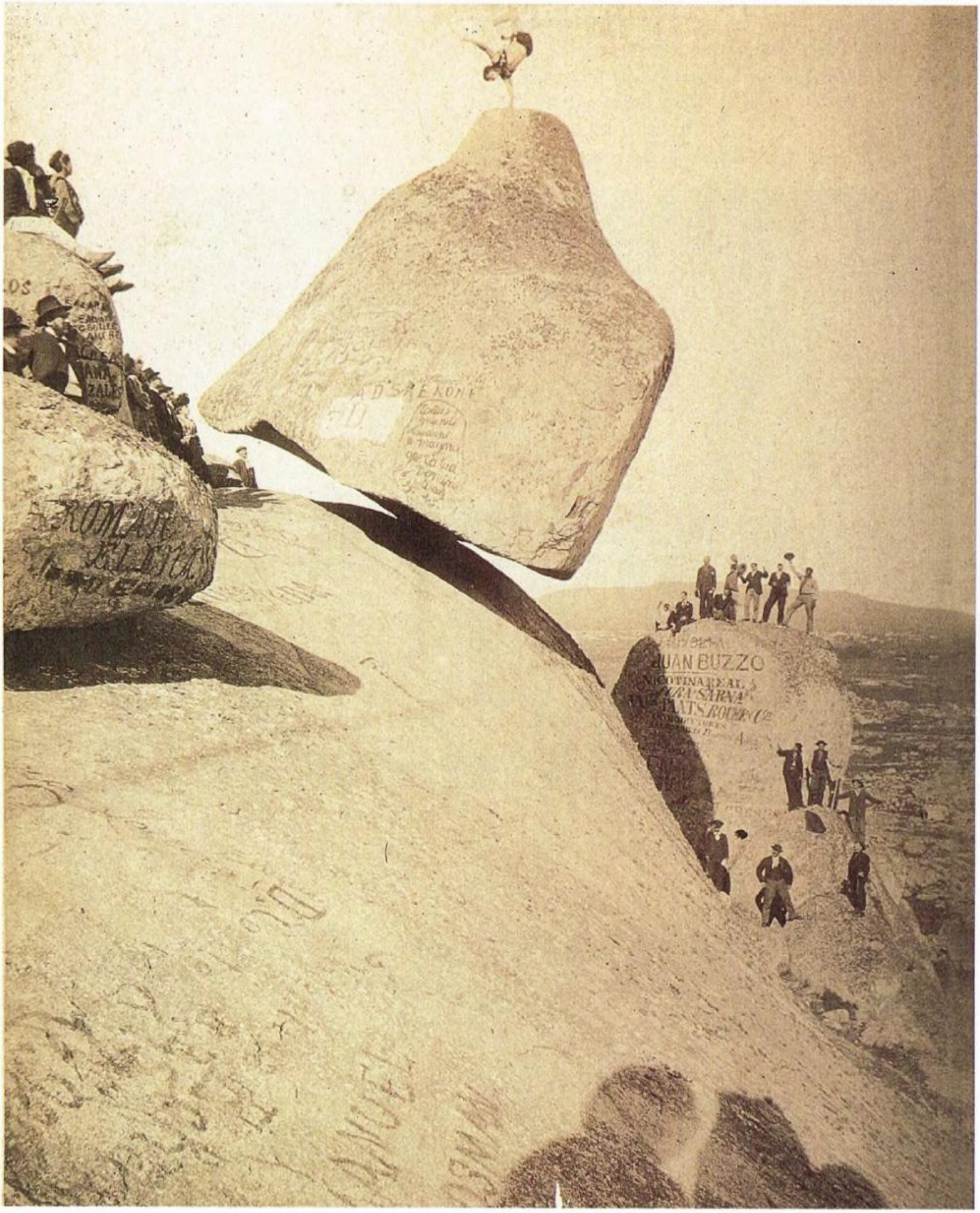
Augusto Streich. Colección Abel Alexander.

La estación de Chascomús (hacia 1875)
El Ferrocarril del Sud inauguró la estación en diciembre de 1865, uniéndola con Constitución. El ramal continuó su expansión hasta llegar a Mar del Plata en 1886. La influencia del ferrocarril en el desarrollo de los pueblos bonaerenses fue notable.

Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Piedra Movediza (1900)
En Tandil, el fotógrafo Pedro Momini era uno de los más convocados para las imágenes de eventos sociales. Realizó esta albúmina que muestra a Santia Vansello, equilibrista del circo Raffetto, sobre el lugar emblemático de la ciudad. La piedra cayó en 1912.

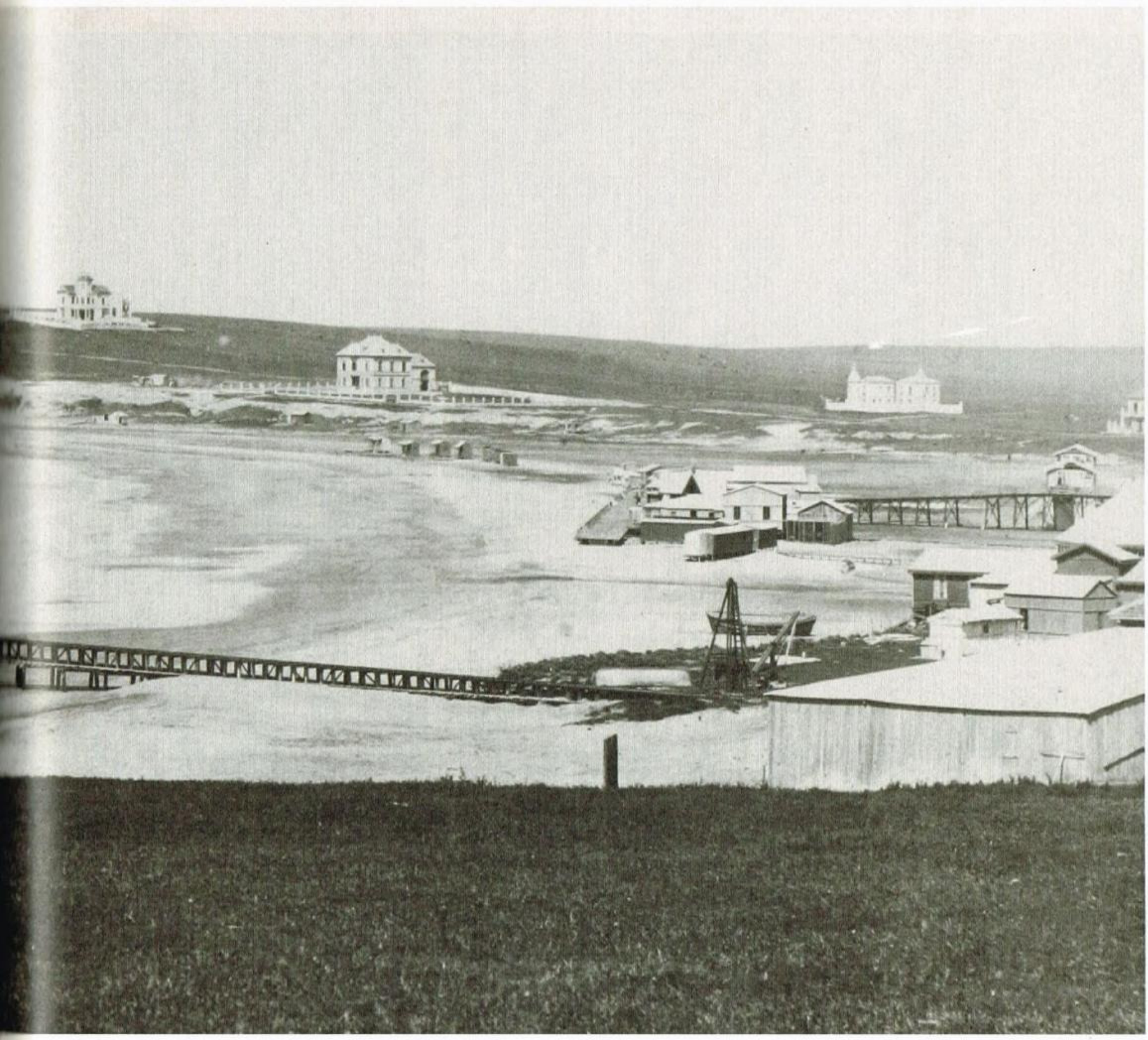
Pedro Momini. Caras y Caretas.

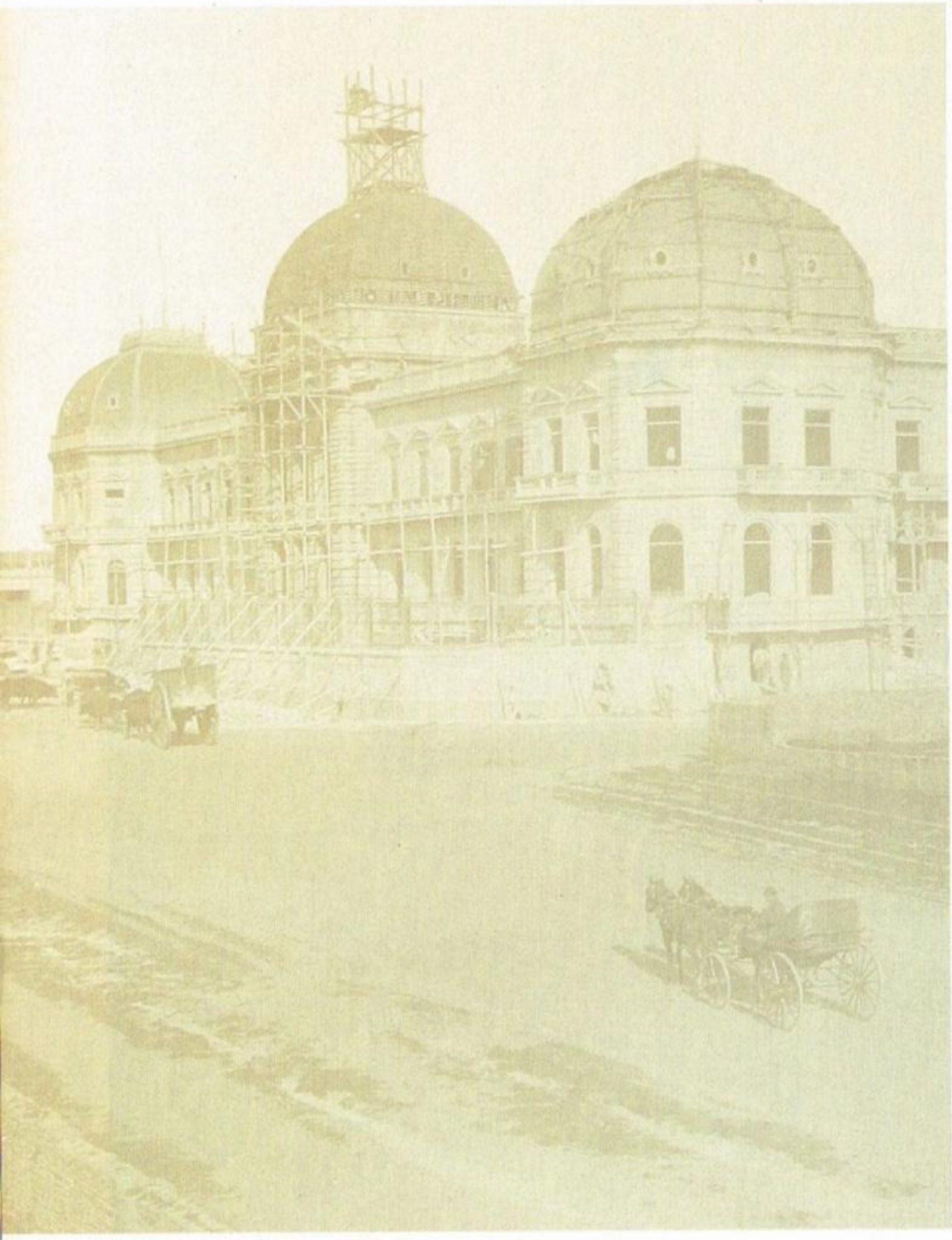

ROMAN
JUAN BUZZO

La playa Bristol (1890)

Mar del Plata nació en 1874, por iniciativa de Patricio Peralta Ramos. En 1888 había sido construida la primera rambla de madera, precisamente sobre la Bristol. Fue destruida por el mar dos años después.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados. Colección César Gotta.





Capítulo 2

La Generación del 80

Las bases de una realidad que parecía promisoria

Por
Ezequiel Gallo

Doctor en Filosofía, Universidad de Oxford. Director Posgrado de Historia, Universidad Torcuato Di Tella. Autor de De la República Posible a la República Verdadera (1880-1910), con Natalio R. Botana.

La década del 80 del siglo XIX fue el escenario de cambios significativos en la vida político-institucional argentina. Los mismos fueron atribuidos a lo que se dio en llamar la Generación del 80, un término ambiguo que con mayor precisión habría que utilizar para definir al grupo de políticos que, con algunas diferencias, acompañó las gestiones de Julio A. Roca (1880-86) y Miguel Juaréz Celman (1888-90). Estos dirigentes compartieron ideas con quienes los precedieron pero pusieron especial énfasis en dos dimensiones de la vida pública. En primer lugar, en la necesidad de promover un rápido proceso de crecimiento económico y social y, en segundo término, y en conexión con lo anterior, en establecer la primacía de la paz y la gestión administrativa por sobre la exaltación de la política militante. Ambas dimensiones estuvieron presentes en las dos gestiones presidenciales, aunque se desplegaron con mayor intensidad en la gestión un tanto imprudente de Juaréz Celman.

Hacia fines de la década ambas metas parecían haber sido alcanzadas. El crecimiento económico había registrado niveles muy significativos y la vida pública transcurría sobre carriles pacíficos sostenidos por el predominio aparentemente inamovible del Partido Autonomista Nacional (PAN) que agrupaba a los partidarios del gobierno. Ambos logros eran, en buena medida, resultado de una serie de medidas legislativas que, en su mayoría, fueron sancionados por el Congreso Nacional a comienzos de la década.

Este ciclo legislativo se inició no bien obtenido en 1880 el triunfo de las fuerzas nacionales sobre las milicias porteñas. La primera medida, y la más emblemática, fue la federalización de la ciudad de Buenos Aires que pasaba de esta manera al ámbito del Estado nacional. La segunda fue la supresión de las milicias provinciales con el consiguiente traspaso del monopolio de la fuerza pública al gobierno nacional. En tercer lugar se sancionó la ley de unificación de la moneda que sustraía a las provincias el derecho de emisión monetaria. En cuarto término se decidió que las nuevas regiones incorporadas en las fronteras sur y norte no constituyeran nuevas provincias sino que adquirieron el status de territorios nacionales bajo la égida del gobierno central. Otras disposiciones en el orden judicial y administrativo completaron este cuadro de transferencia de soberanías provinciales hacia la órbita del Estado nacional consolidando de esta manera la tradición centralista que ya se insinuaba en algunas disposiciones de la Constitución de 1853. El cuadro precedente pecaría de incompleto si no se mencionaran las llamadas leyes laicas de 1884 y 1887 (de educación común y de matrimonio civil) que colocaron también en el ámbito nacional jurisdicciones que estaban antes bajo el dominio de la Iglesia Católica.

Estas últimas leyes obedecieron a diversas influencias. El tema educativo había sido una preocupación surgida anteriormente (recordar, por ejemplo, el intenso esfuerzo de Domingo F. Sarmiento) y en sus aspectos específicos la solución propuesta en la ley de 1884 (educación primaria gratuita y obligatoria) era compartida por casi todos los legisladores, oficialistas y opositores. El otro aspecto de la ley (el carácter laico) por el contrario, produjo uno de los debates más interesantes de nuestra historia parlamentaria. A este resultado confluyeron dos causas: las diferencias entre liberales y católicos, exacerbados por el Syllabus (Leon XIII) y por los enfrentamientos con los Estados populares por la unificación de Italia. La segunda influencia, sin embargo, estaba estrictamente relacionada con la política oficialista de otorgar al Estado nacional funciones que se consideraban centrales para la evolución del país. Dicho en términos de la época y en boca de uno de los legisladores que apoyaron el proyecto se trataba de impedir que "el poder de los papas fuera (...) a predominar sobre el poder temporal...". Como se sabe el conflicto alcanzó tal magnitud que derivó en el rompimiento de relaciones con el Vaticano, situación que se extendió por 15 años. Razones similares fundamentaron, en 1887, la ley de Matrimonio Civil y de creación del consiguiente Registro Civil.

La nueva plataforma institucional posibilitó políticas que favorecieron en distintos ámbitos (financiero, monetarios, ferroviarios) a los Estados provinciales que eran el sostén político de los grupos que gobernaron el país después de los sucesos de 1880. La coalición provincial (con Córdoba y Santa Fe a la cabeza) logró de esa manera equilibrar en parte la indudable supremacía de Buenos Aires. Desde el punto de vista de la coalición de fuerzas provinciales se hacia realidad el alborozo de Juan B. Alberdi cuando señalaba, luego de la federalización, que "ni buscando con una linterna eléctrica pudo (Nicolás Avellaneda) acertar

Las bases de una realidad que parecía promisoria

mejor con el candidato (Julio Roca) que la grande y nueva situación requería".

Hacia 1889 tan promisoria realidad comenzó a desdibujarse y en 1890 el estallido conjunto de las crisis económicas y de la rebeldía política abrieron una etapa de reacondicionamientos dolorosos. Entre otras cosas, los grupos dirigentes del 80 comenzaron a dispersarse, algunos con enfrentamientos dentro del Partido Autonomista Nacional, otros configurando fuerzas alternativas. Sólo la figura de Roca continuó, con aliados cambiantes, transitando por un tiempo más un escenario que las propias medidas del 80 habían complicado y diversificado. Esas medidas habían sufrido un fuerte traspié en 1890. En el campo económico, sin embargo, quedaron en pie algunas realidades sólidas sobre la cual se basaría la fuerte recuperación registrada en las décadas siguientes. Entre éstas, y solamente a título de ejemplo, cabe mencionar la incorporación del Litoral (principalmente Córdoba y Santa Fe) al polo de crecimiento más dinámico del país, el aumento significativo de la población como consecuencia de la fuerte inmigración europea y la conversión del país en uno de los principales proveedores de cereales al mercado internacional. En el campo cultural, el avance educativo y la afirmación del carácter laico del Estado nacional. Finalmente, en el ámbito internacional, la consolidación territorial recogida en el tratado con Chile de 1881, la reivindicación de la soberanía explicitada en el conflicto con el Vaticano en 1884 y, también, en la exitosa oposición al proyecto estadounidense sostenido por los delegados argentinos al Congreso Panamericano de Washington de 1889.

Los acontecimientos de 1890, sin embargo, barrieron con los proyectos políticos en que se basaron con mayor audacia la gestión de Juárez Celman y con más prudencia la administración de Roca. La política volvería al escenario público con fuerza y sólo en 1912 el país alcanzaría una solución temporaria a los enfrentamientos desatados por la revolución de aquel año 90. Lo más significativo en este campo fue, sin embargo, la paulatina dispersión dentro de las filas del PAN. Entre quienes figuraron en primera línea en el 80 algunos engrosaron las filas de la nueva oposición (Unión Cívica Radical) y otros se encolumnaron en distintas facciones internas, algunos de clara tendencia anti-Roquista. Solo Roca (con la compañía de Carlos Pellegrini hasta 1901) se mantuvo intentando timonear la vieja embarcación. De todas maneras ya durante los años 90 el término "Generación del 80" perdió aún la ambigua referencia descriptiva que tenía al comienzo del ciclo histórico analizado.

Ha quedado, sin embargo, en pie hasta nuestros días un legado de aquellos años que no es otro que la fuerte centralización del poder que se consolidó durante aquellos años y que está en la base de una de esas paradojas

Julio Argentino Roca (1900)

Witcomb. Archivo General de la Nación.

argentinas como es la de sustentar un federalismo centralizado. Este resultado, que celebró Alberdi en 1880, fue percibido como la respuesta adecuada a las décadas de anarquía institucional y violencia interprovincial que conmovieron a la nueva república después de la independencia. Pero aún durante aquel mismo año 1880 alguna voz historiadora alertó sobre los peligros que la solución podía acarrear a una distribución equilibrada de los poderes públicos.

Al oponerse a la federalización de Buenos Aires, Leandro N. Alem pudo afirmar con un dramatismo, quizás, algo exagerado pero no desprovisto de realismo que la medida significaba que "la suerte de la República Federal (sería entregada) a la voluntad y a las pasiones del Jefe del Ejecutivo Nacional".

Aún hoy la disyuntiva planteada hace 125 años merece una discusión razonable y serena para quienes todavía transitamos dentro de aquel diseño institucional ◆

La Campaña del Desierto

Desde el siglo XVI, los indígenas pugnanban por conservar su dominio en el extremo meridional del continente americano, particularmente en las tierras ubicadas al sur de las actuales provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y oeste de Buenos Aires. En 1874, Nicolás Avellaneda asumió la Presidencia y se comprometió a encontrarle una solución al llamado Problema del indio.

Una operación militar

Para resolver el problema, en lugar de apelar a la táctica de lanzar expediciones punitorias contra las tolderías, se recurrió a un planteo novedoso, consistente en la ocupación directa del territorio indígena. Esta táctica, netamente ofensiva, le otorgó al nativo el caracter de enemigo, y así la ocupación del desierto se cumplió en forma sistemática y acabada. En pocos años, unos 37 millones de hectáreas de territorio fueron incorporados al resto del país, siendo aprovechados para la ganadería y la agricultura. La Campaña del Desierto avanzó en 1879. El 25 de mayo de ese año, a orillas del río Negro y en forma simbólica, Julio A. Roca –entonces ministro de Guerra del presidente Avellaneda– enarboló la bandera nacional, simbolizando de esta manera la ocupación efectiva de la Patagonia. Poco después, otras expediciones, basadas en el uso de armas de fuego y del telégrafo, no tardarían en ocupar definitivamente esas tierras de la Patagonia.

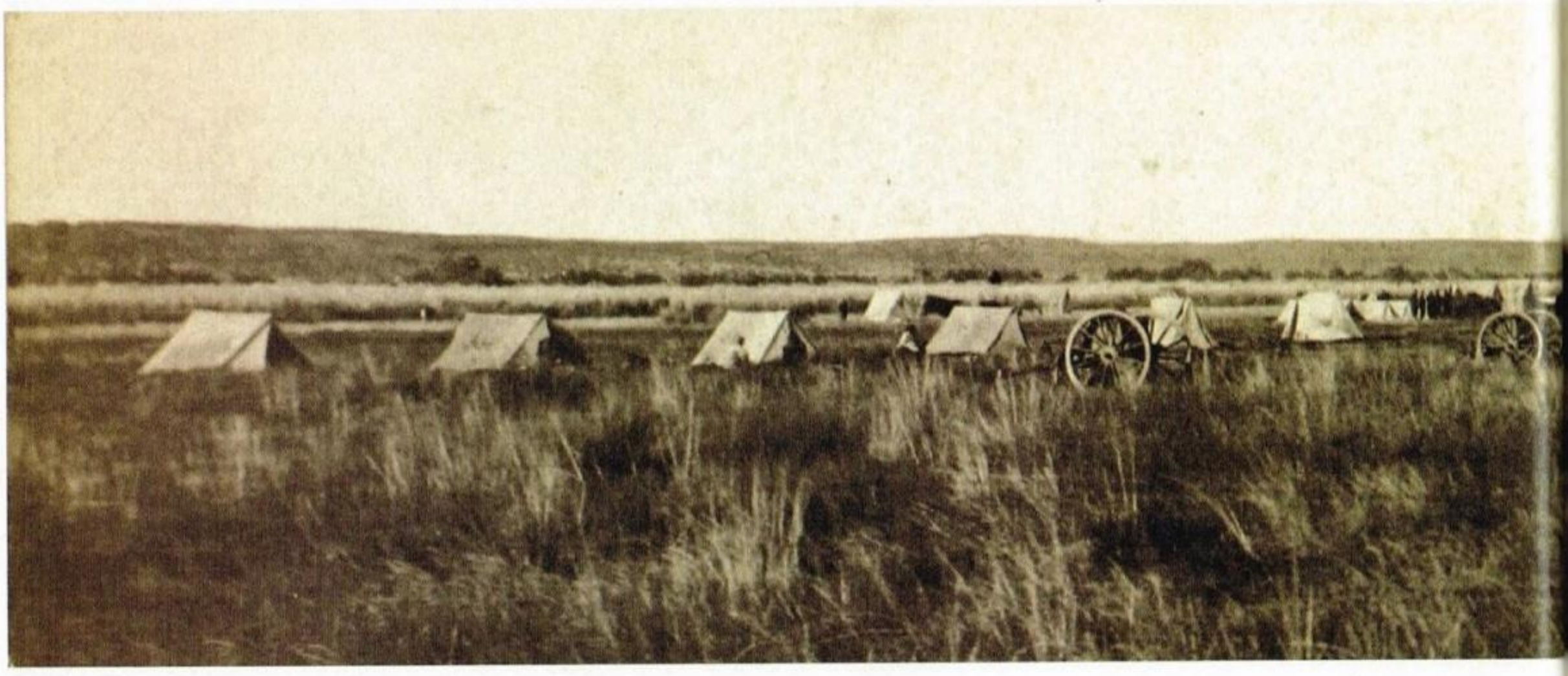
El saldo de la campaña fue, sin dudas, cruento. De acuerdo con la Memoria del Departamento de Guerra y Marina de 1879, de un total de cerca de 2.000 combatientes indios, murieron 1.319. Además, 10.513 nativos fueron tomados prisioneros, evacuados de sus tierras y diseminados en poblaciones rurales.

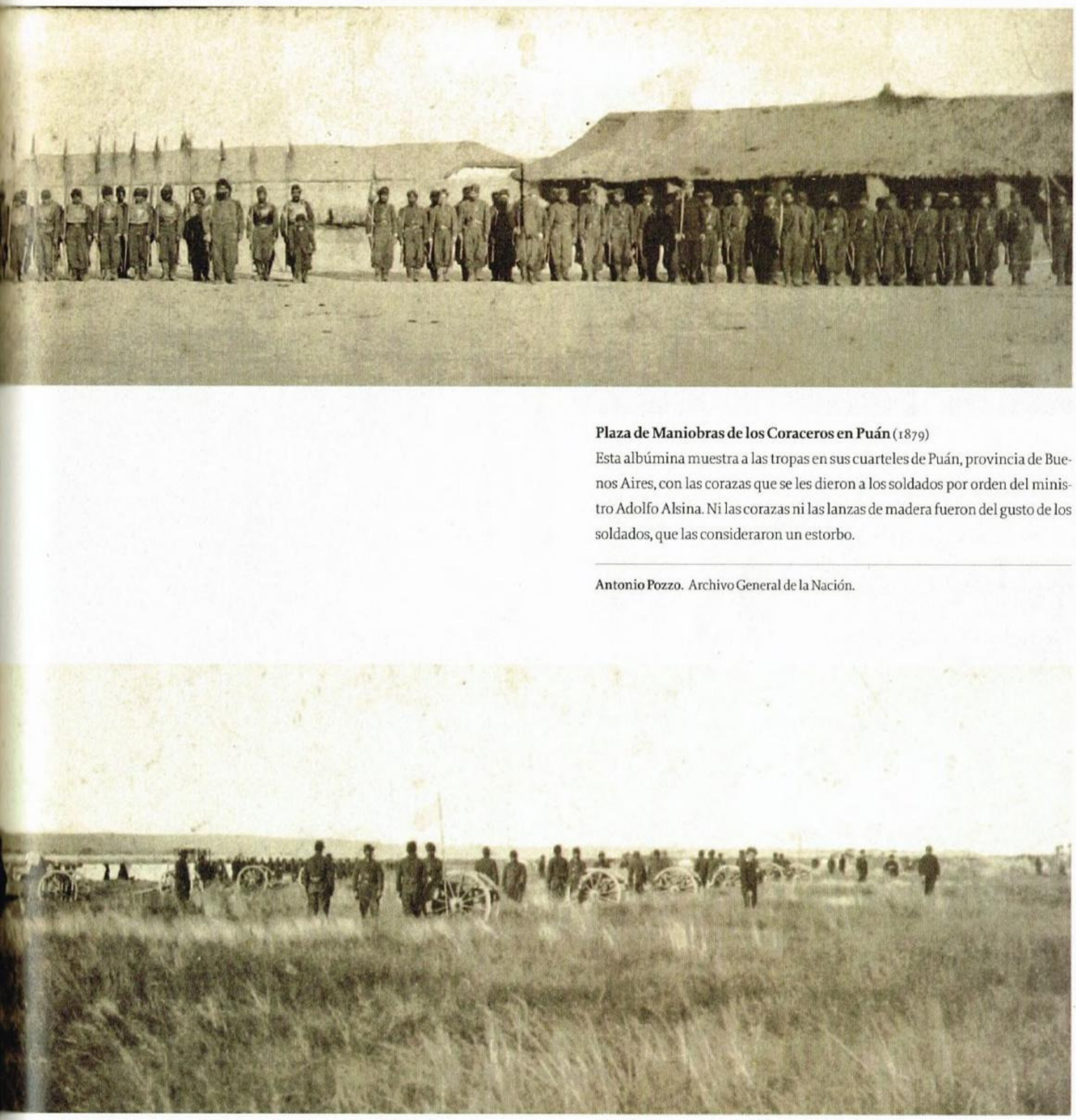
El Ejército en la ribera del Río Negro (1879)
El mismo Julio A. Roca le envió un mensaje telegráfico a Nicolás Avellaneda, con respecto a esta fotografía, donde menciona: "En estas latitudes me ha parecido más puro y radiante el Sol de Mayo".

Antonio Pozzo. Archivo General de la Nación.

Río Colorado, primer campamento al sur, inmediato al paso Alsina (1879)
Las tropas del Ejército estaban formadas por 6.000 soldados y 850 indios amigos. Estas y otras albúminas de gran formato –las fotos que se encuentran en el AGN están cortadas en sus partes superior e inferior– fueron realizadas por el fotógrafo oficial Antonio Pozzo, un respetado profesional de Buenos Aires de origen italiano.

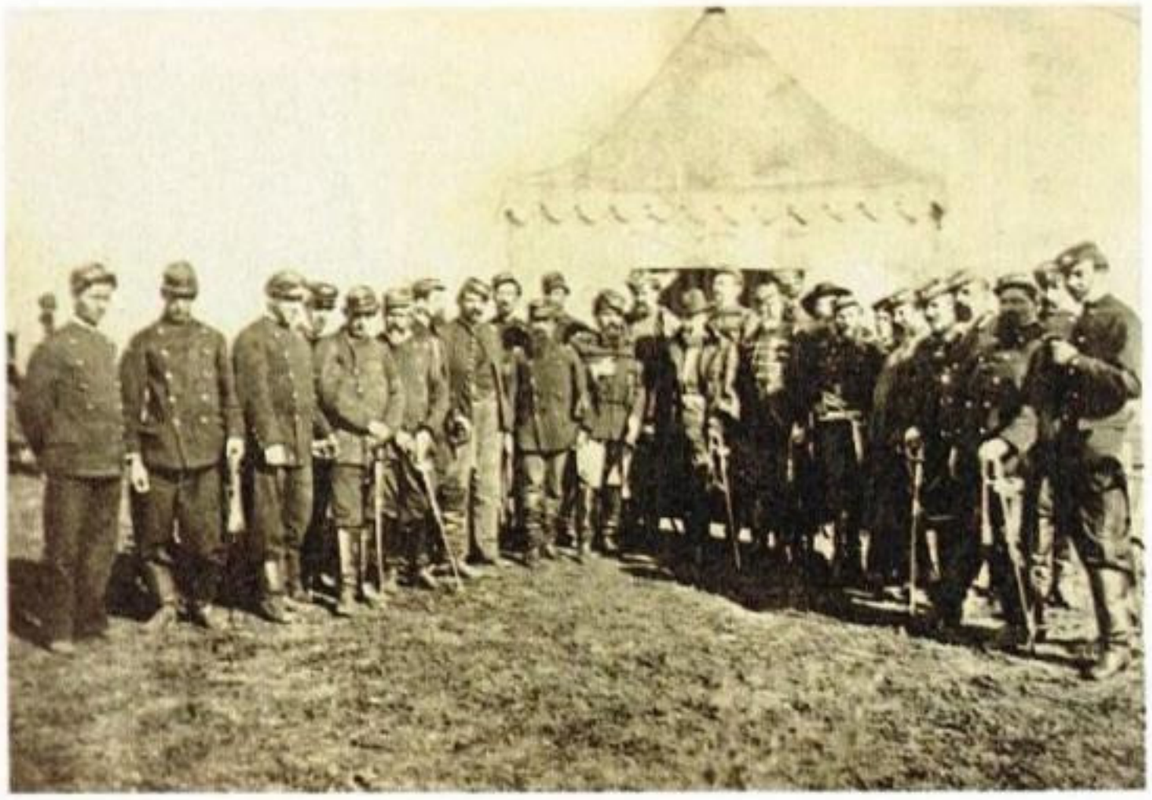
Antonio Pozzo. Archivo General de la Nación.





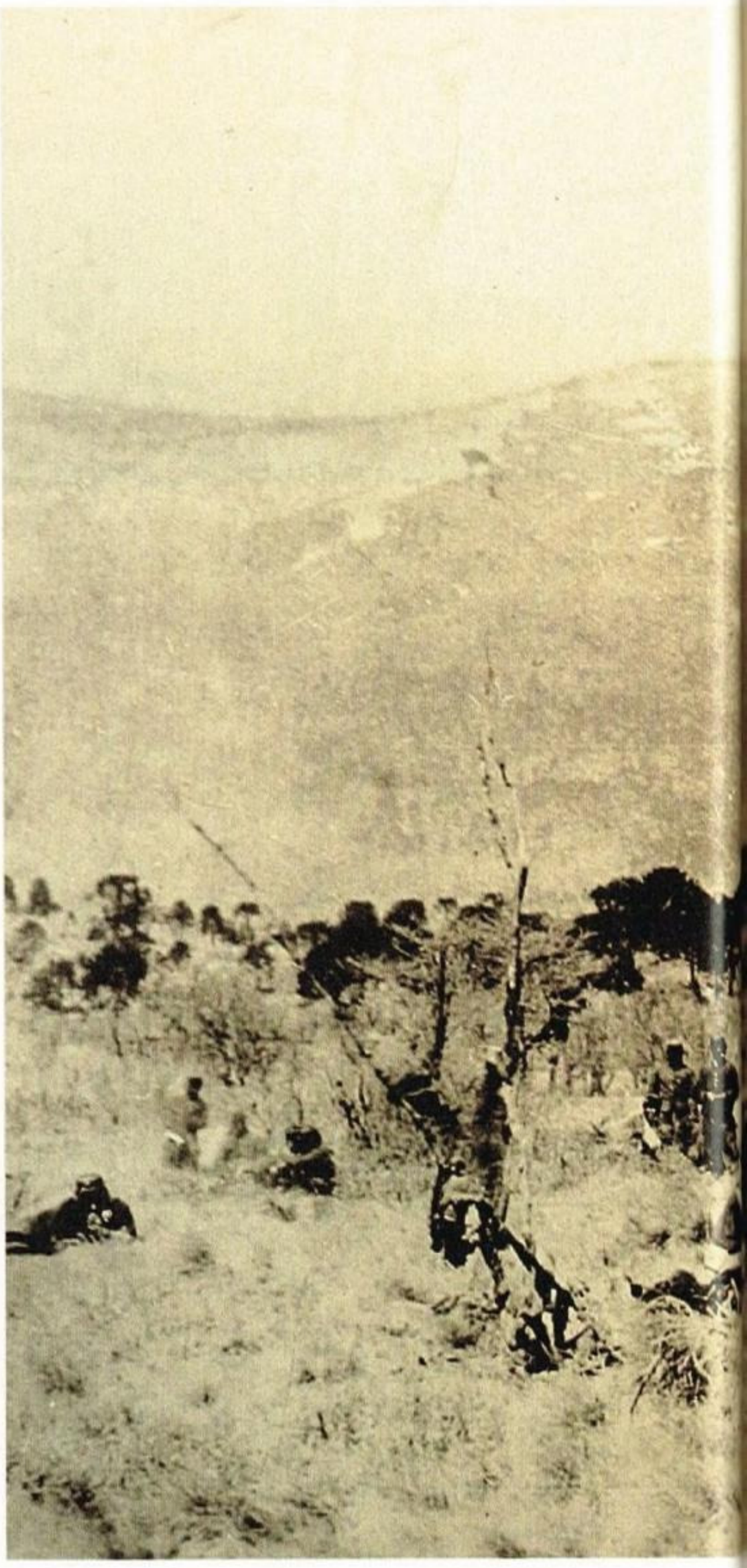
Plaza de Maniobras de los Coraceros en Puán (1879)
Esta albúmina muestra a las tropas en sus cuarteles de Puán, provincia de Buenos Aires, con las corazas que se les dieron a los soldados por orden del ministro Adolfo Alsina. Ni las corazas ni las lanzas de madera fueron del gusto de los soldados, que las consideraron un estorbo.

Antonio Pozzo. Archivo General de la Nación.



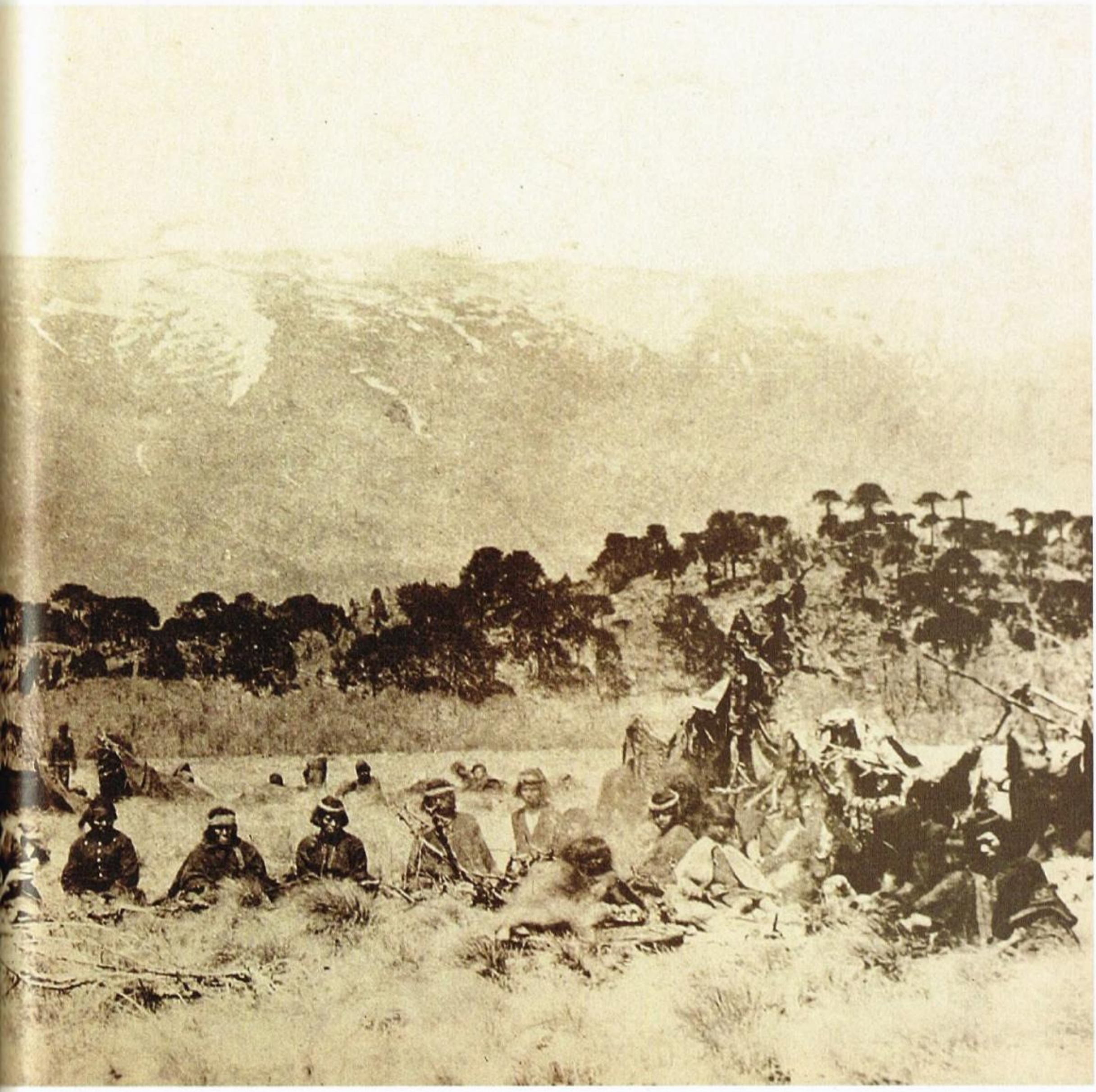
El general Julio A. Roca y su Estado Mayor (1879)
El ministro de Guerra, general Julio A. Roca, en campaña, rodeado de su Estado Mayor. Entre los jefes militares se destacan los coroneles Benigno Cárcova, Manuel Olascoaga y Artemio Gramajo, y el teniente coronel Ignacio H. Fotheringham, entre otros.

Antonio Pozzo. Archivo General de la Nación.



Indios de Neuquén (1883)
El general Conrado Villegas tuvo a su cargo la ocupación definitiva de la Patagonia, con expediciones que comenzaron en 1881. Las fuerzas militares de Villegas llegaron primero hasta el lago Nahuel Huapi y posteriormente hasta los Andes. Esta albúmina muestra a los indios neuquinos, fotografiados durante una de las últimas campañas.

Encina, Moreno & Cía. Archivo General de la Nación.



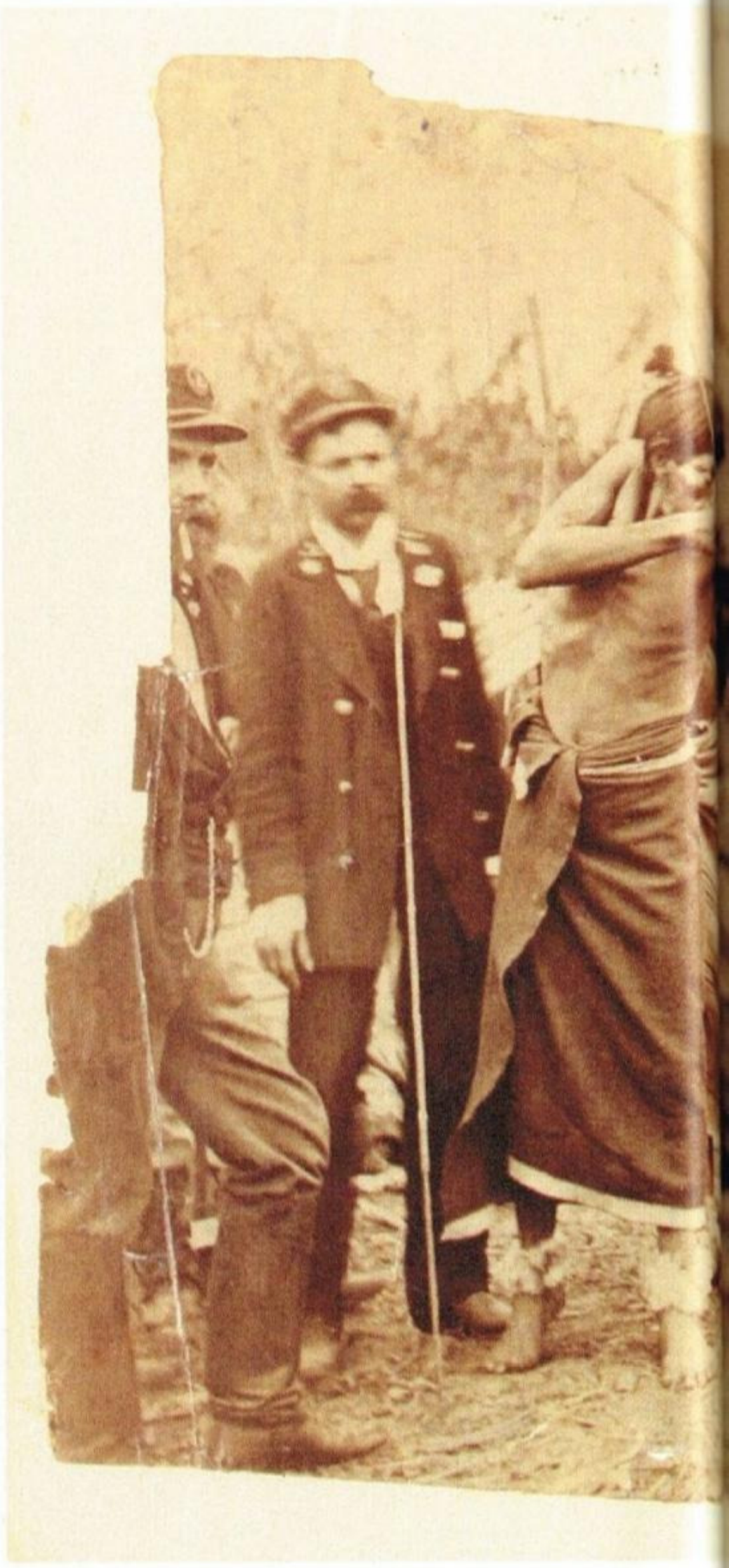
La Argentina indígena

Dentro de la iconografía fotográfica argentina del siglo XIX, el registro de indígenas fue raro y escaso. Había que trasladar los equipos hasta lugares remotos y peligrosos, vencer la natural desconfianza de los nativos frente a los blancos y –lo más importante– convencerlos de que la fotografía no les "robaba" el alma. Se conocen casos concretos de fotógrafos que fueron asesinados por este temor, como el de Guido Boggiani, muerto en las selvas de Paraguay en 1901. Boggiani había nacido en Italia en 1861 y su cámara fue enterrada por sus asesinos.

En tanto, la relación entre los indios y los blancos había empeorado a partir de 1852. En pocos años recrudecieron los malones, una forma violenta de apoderarse de ganado que, luego, era comercializado en Chile. Es que, a pesar de la violencia, indios y blancos habían formado grandes circuitos comerciales. Algunos caciques, también, se incorporaron a las tropas nacionales. Por eso, existen fotos de muchos de ellos, vistiendo uniforme.

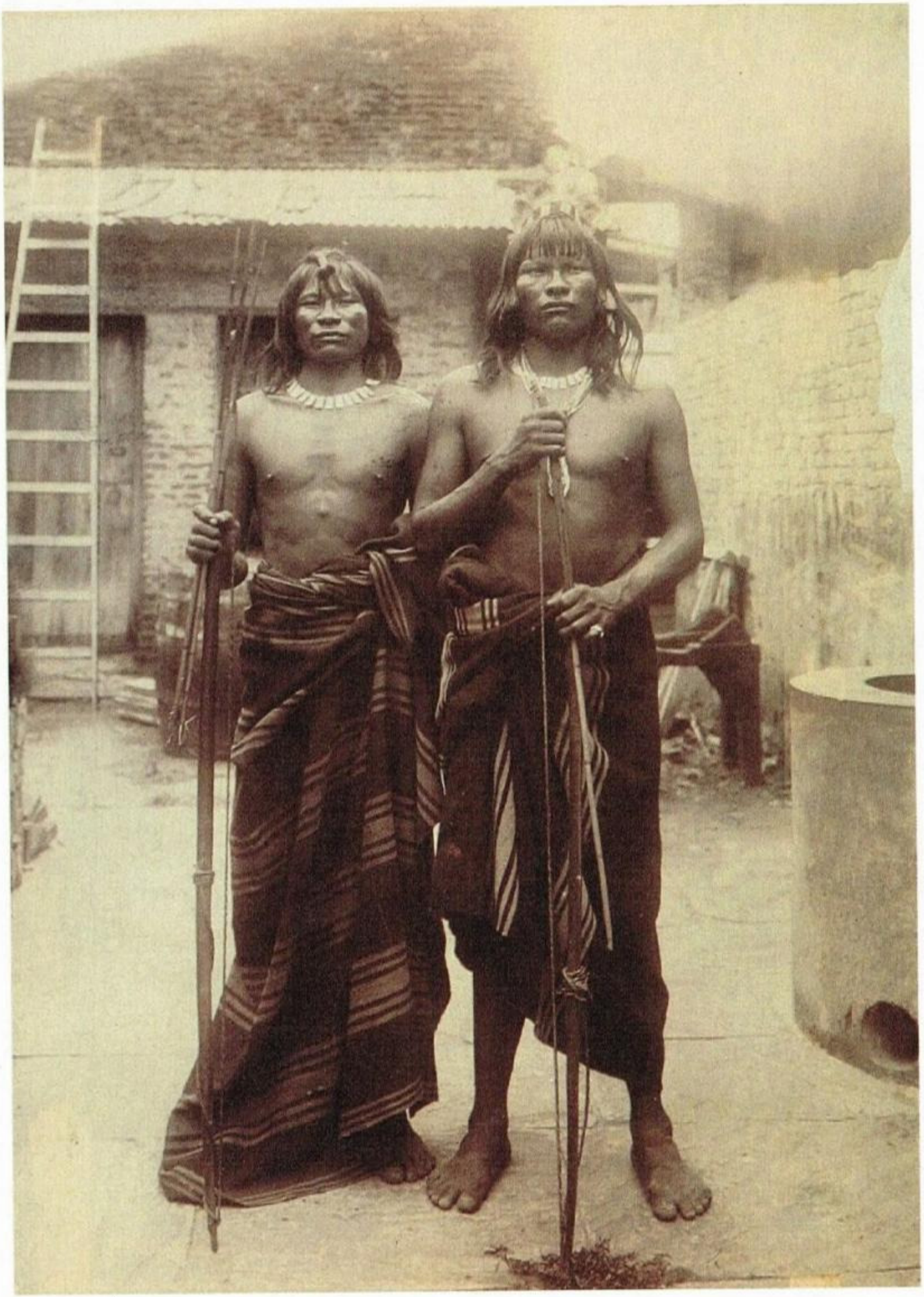
En las ciudades

Es interesante señalar que existen contados casos de indígenas retratados en las grandes ciudades. Las oportunidades más propicias para tomar esta clase de testimonio –además de aprovechar la presencia de cautivos–, se daba cuando una delegación de indios llegaba a una ciudad para presentar diversas peticiones.



Arcos y flechas (1890)
La albúmina muestra indígenas que practican con sus armas.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

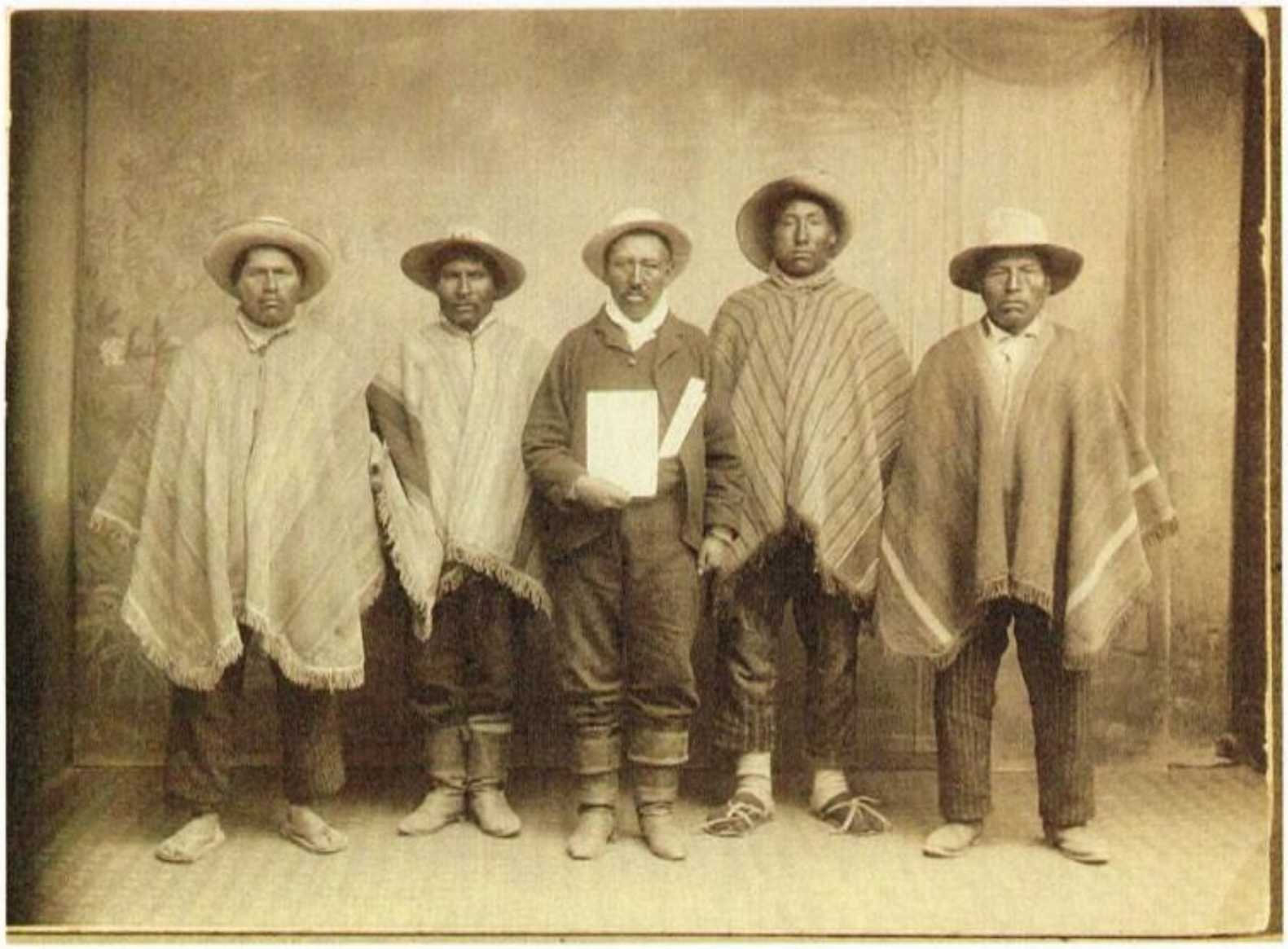


Cacique Pucú,
indios lenguas, Chaco (1900)
Esta gelatina de plata es un magnífico ejemplo de dos guerreros pertenecientes a la etnia de los lenguas, habitantes del Chaco, más precisamente de la zona entre Paraguay y la Argentina. Posan con sus arcos y flechas y, como adornos, llevan collares.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Cacique Namuncurá, con uniforme del Ejército, junto a su familia (1884)
El 24 de marzo de 1884, el cacique Namuncurá se presentó en el destacamento Paso de los Andes y se entregó voluntariamente. La fotografía fue tomada en Buenos Aires. En ella, lo acompañan dos de sus mujeres –probablemente Rosario Burgos e Ignacia– y su hermana, Canayllancatu Curá. Al frente está su hijo Juan Quintunas y, detrás, sus hermanos, su sobrino y el intérprete.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Indígenas del norte argentino (1900)
La gelatina de bromuro muestra a indígenas de etnias andinas. Fueron retratados en un estudio fotográfico, seguramente de alguna ciudad del norte argentino, pues hay una referencia que señala que son de la Gobernación de Los Andes, territorio que abarcó parte de Jujuy y Salta entre 1900 y 1943.

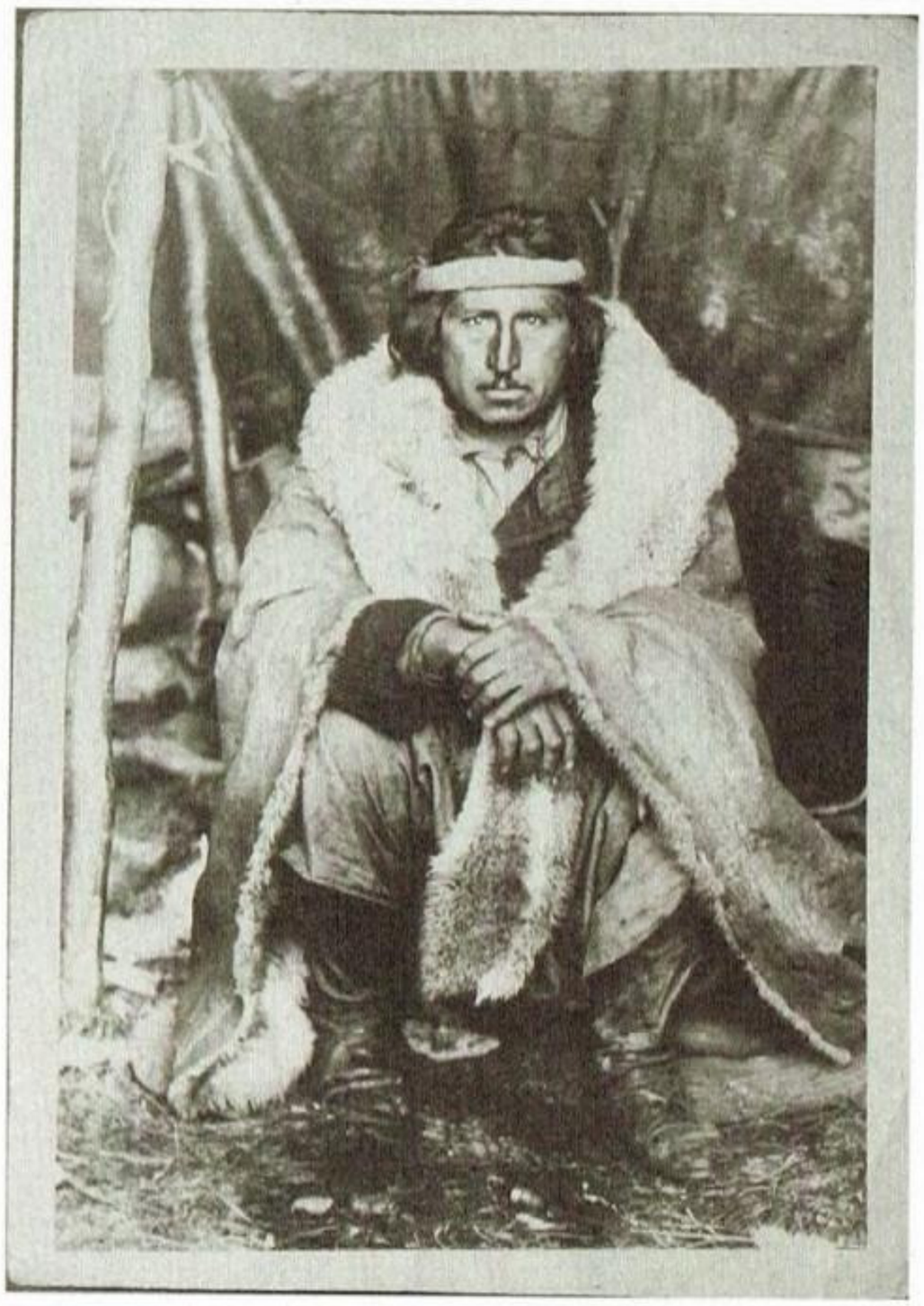
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Chichcagüel, tío de Kankel (1895)
Este anciano guerrero tehuelche, en su tienda indígena, luce una característica vincha y se cubre con un grueso cuero de guanaco. La ennegrecida pava que se ve a la izquierda indica la influencia del blanco en la vida cotidiana de estos indios de fines del siglo XIX.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Guerreros onas (1900)
Antes de la llegada de los blancos, los onas superaban los 3.000 habitantes. Esta toma fue realizada con una cámara estereoscópica, que obtenía dos copias de una misma imagen.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Cacique Tehuelche Quichámal (1895)
La albúmina muestra al jefe tehuelche dentro de su tienda, confeccionada con cuero y ramas. El registro fue tomado en la Patagonia.

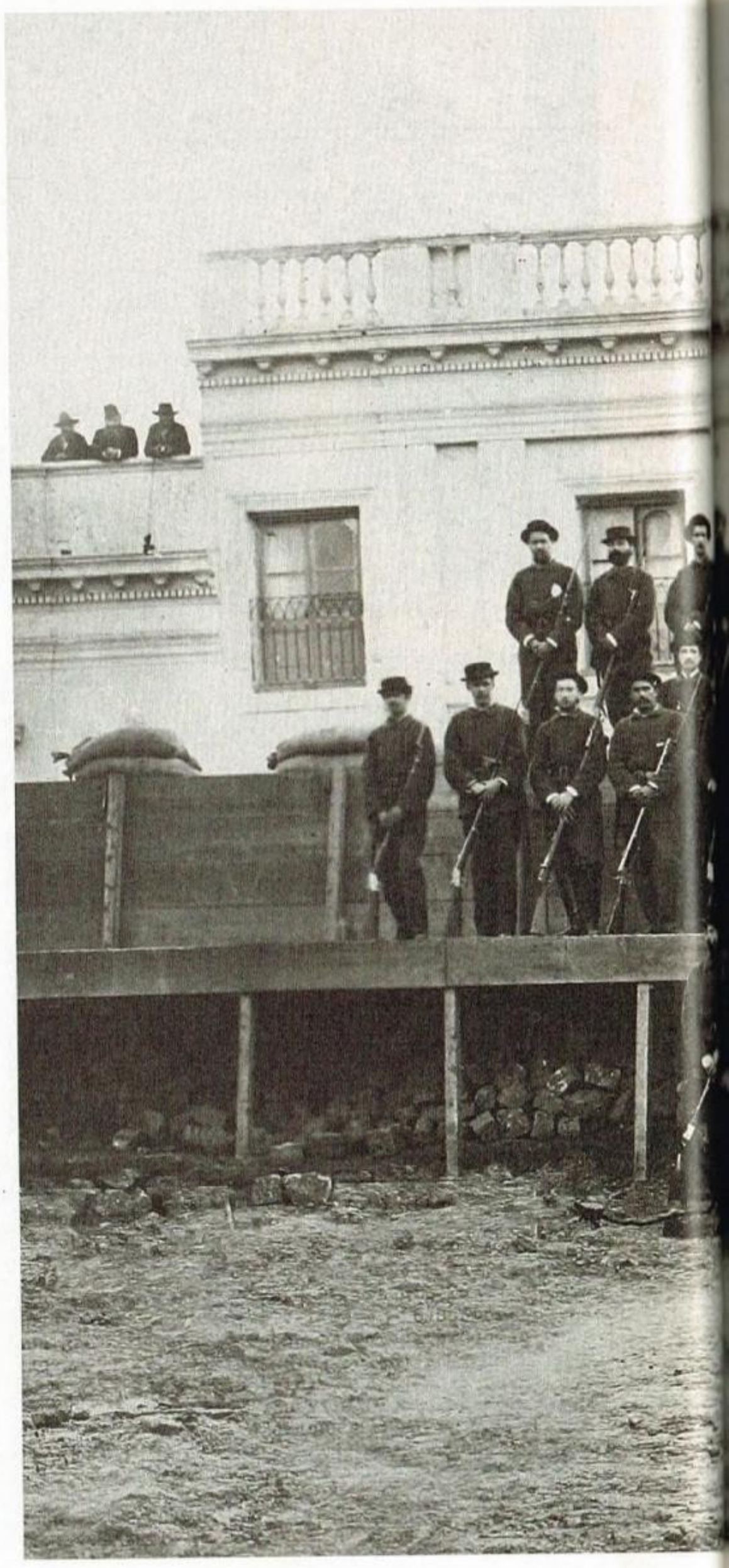
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

De la Revolución del 80 a la Revolución del 90

A la muerte de Adolfo Alsina, ocurrida en 1887, Carlos Tejedor quedó como su sucesor y pretendió llegar a la Presidencia; sin embargo, el interior del país respaldó la candidatura de Julio A. Roca. Tras el triunfo de Roca, Tejedor se levantó en armas y el presidente Nicolás Avellaneda trasladó el Gobierno y el Congreso de la Nación al pueblo de Belgrano. Así, se iniciaron los combates entre bonaerenses –liderados por Tejedor– y tropas nacionales, comandadas por Julio A. Roca. La guerra civil arrojó más de 3.000 muertos. Tras ser derrotado, Tejedor depuso las armas y renunció a la gobernación de Buenos Aires. Tres meses más tarde, Roca asumió la Presidencia bajo el lema Paz y Administración.

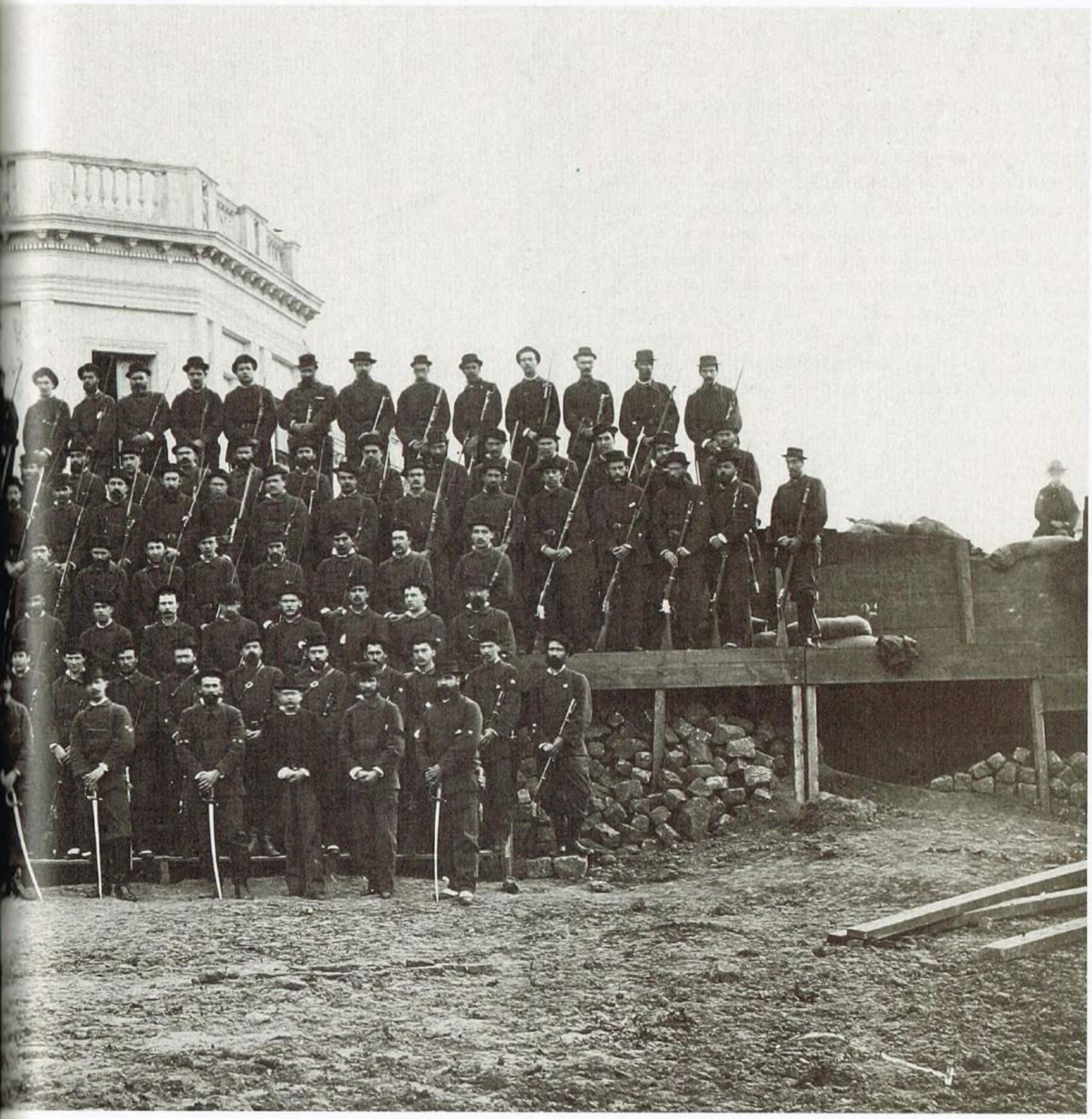
Un difícil camino

El general Roca, tras haber conquistado el desierto y superada la revuelta interna, se convirtió en el artífice del proyecto que llevó al país a convertirse en el granero del mundo. Argentina recibió abundantes inversiones para construir ferrocarriles y puertos, y una masiva inmigración puso en marcha una enorme expansión. El PAN (Partido Autonomista Nacional) gozó de una década de total hegemonía. Las transformaciones fueron asombrosas. Pero la iniciativa quedó trunca y las nuevas realidades emergentes fueron difíciles de manejar.



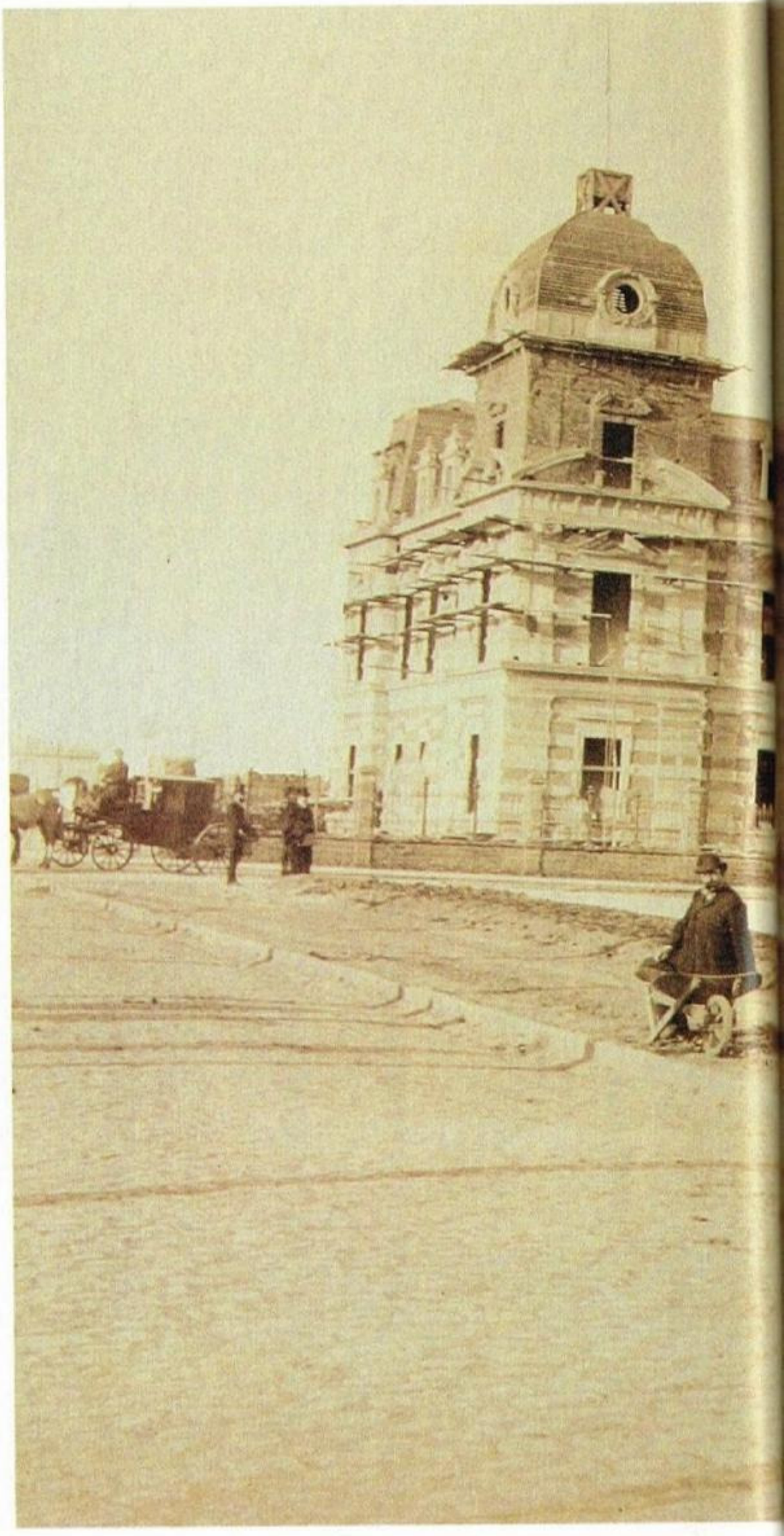
Batallón de Rifleros (1880)
Milicias organizadas por el gobierno de Nicolás Avellaneda y preparadas para reprimir la insurreción armada dirigida por Carlos Tejedor. Esta trinchera se levantó en la calle Córdoba, esquina Azcuénaga, Buenos Aires.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



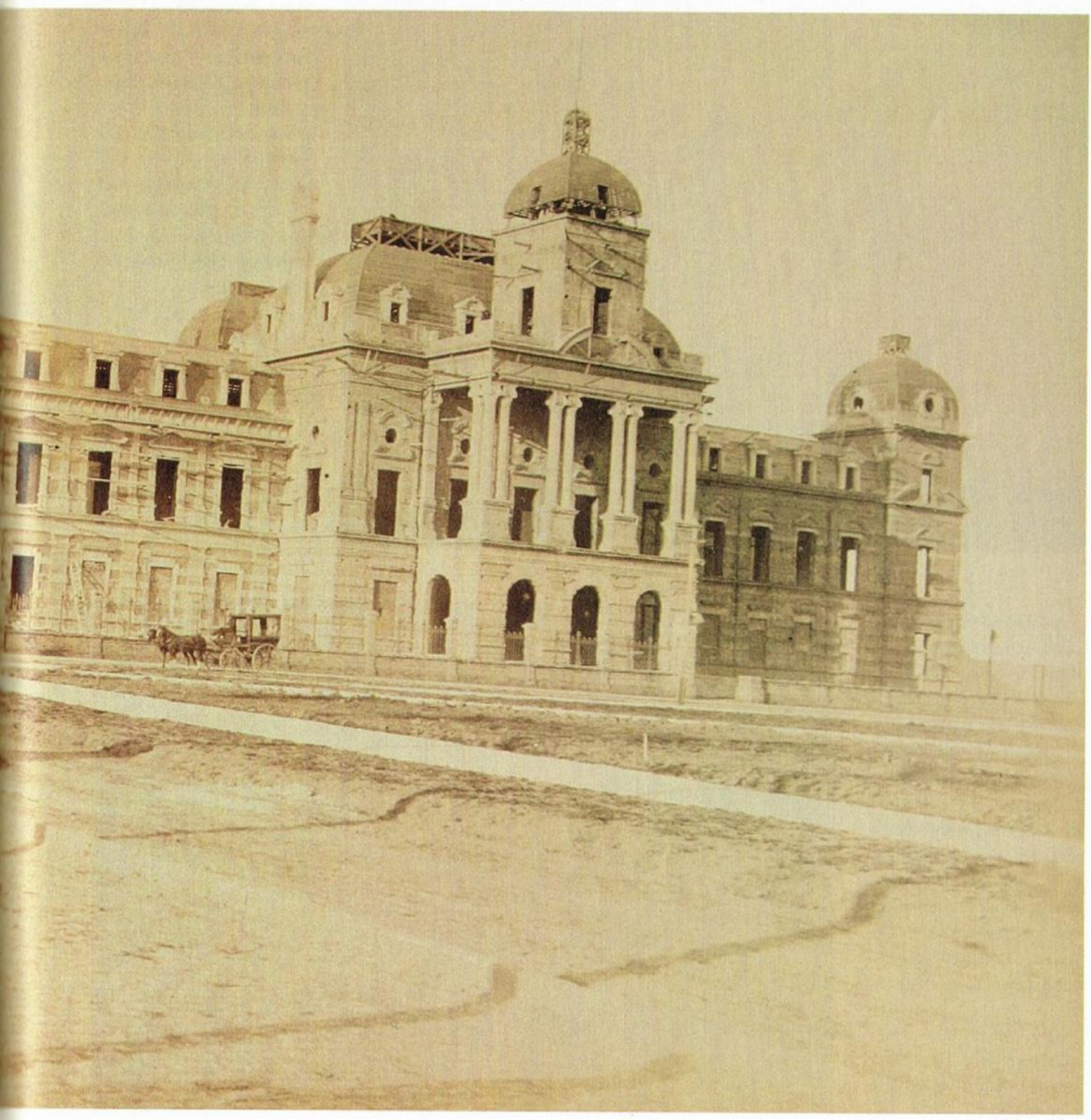
La fundación de La Plata

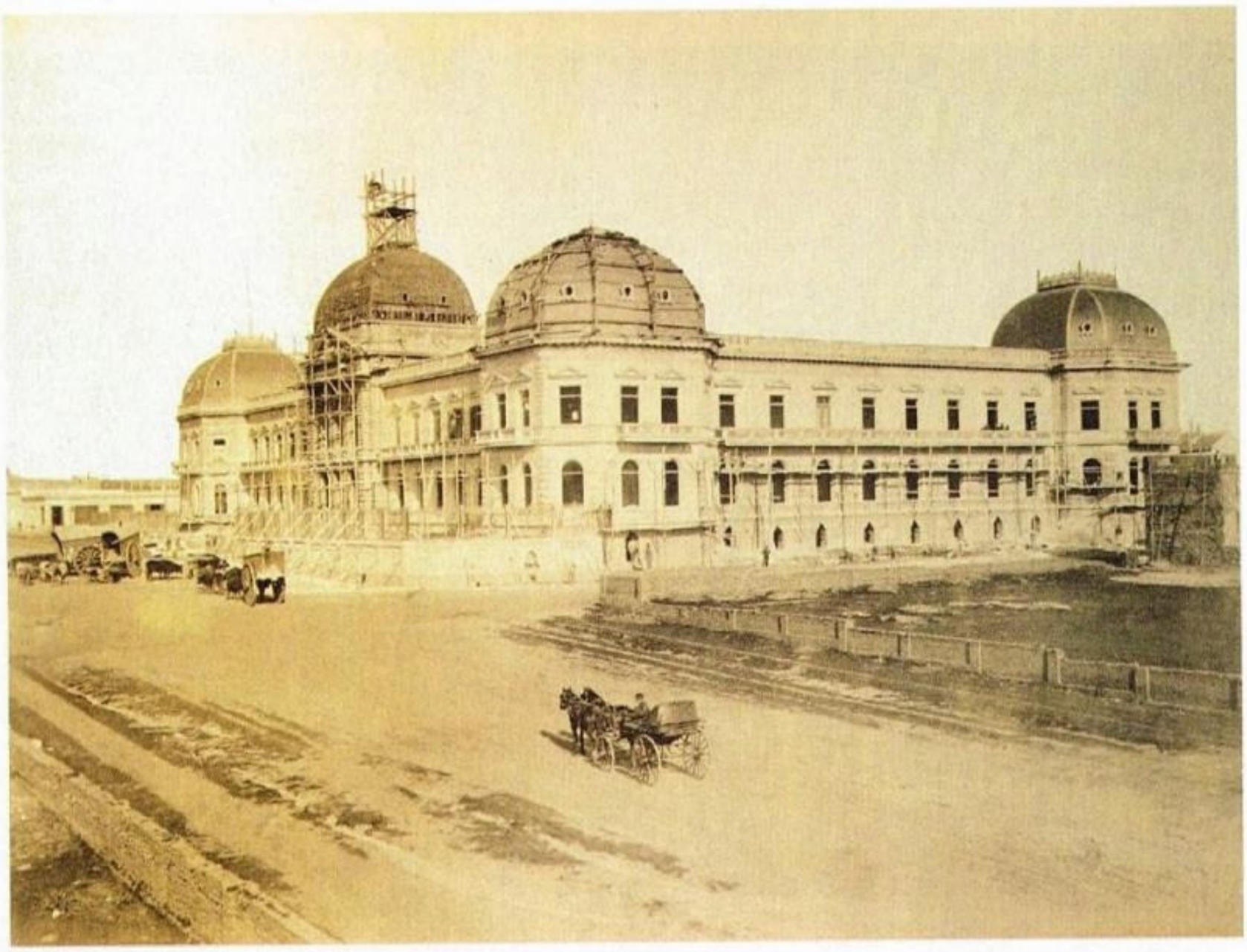
Una ley provincial del 1º de mayo de 1882, decidió que la nueva capital de la provincia de Buenos Aires se llamaría La Plata.
El gobernador Dardo Rocha aprobó la traza urbana y el 19 de noviembre del mismo año se colocó la piedra fundamental de la ciudad. La Plata fue levantada en las Lomas de la Ensenada de Barragán, y el presidente, general Julio Argentino Roca, fue padrino de la ceremonia.
El ingeniero Pedro Benoit fue responsable de trazar los planos, apartándose de la clásica cuadrícula hispana mediante el agregado de grandes diagonales. Dirigió, además, la construcción de varios edificios, como el Ministerio de Hacienda, el Palacio de Policía, el Teatro Argentino, la Catedral y el Ministerio de Gobierno. Los edificios públicos se levantaron con asombrosa rapidez. Apenas en 1897, Dardo Rocha fundó y presidió la Universidad provincial.



El Palacio de Gobierno, en construcción (1885)
Su piedra fundamental fue colocada el 27 de noviembre de 1882, pero los trabajos comenzaron al año siguiente y demoraron nueve años. Su estilo es del renacimiento flamenco, ya que fue realizado por el belga Julio Dormal. Actualmente, el Palacio está frente a la plaza San Martín y allí tiene su despacho el gobernador.

Tomás Bradley. Vistas de La Plata y Obras del Puerto, 2ª edición. AGN.





Palacio de Justicia (1885)
Su construcción comenzó el 2 de noviembre de 1883. Se caracteriza por su estilo severo, perfectamente apropiado a la naturaleza del edificio, que corresponde al clasicismo francés, en particular a la arquitectura borbónica. En nuestros días, allí funcionan la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires y otras reparticiones judiciales.

Tomás Bradley.
Vistas de La Plata y Obras del Puerto, 2da. edición. AGN.

Diagonal 80 (1885)
Es una de las diagonales que caracteriza a la planta urbana: un cuadrado con plazas ubicadas exactamente cada seis cuadras. El autor de la toma, Tomás Bradley pertenecía a una familia estadounidense; fue daguerrotipista y fotógrafo.

Tomás Bradley.
Vistas de La Plata y Obras del Puerto, 2da. edición. AGN

Dardo Rocha (1885)
Rocha, gobernador de Buenos Aires, fue quien le pidió a Tomás Bradley que documentara el nacimiento y desarrollo de la nueva capital provincial. Se habían conocido en la Guerra del Paraguay, donde Bradley participó con el grado de Teniente Coronel.

Autor sin identificar. Caras y Caretas.

Ministerio de Hacienda (1885)
La construcción de este edificio le fue encargada a Pedro Benoit (h) (1836-1897), quien también fue responsable del modelado de la Catedral de La Plata.

Tomás Bradley.
Vistas de La Plata y Obras del Puerto, 2da. edición. AGN

La muerte de Sarmiento

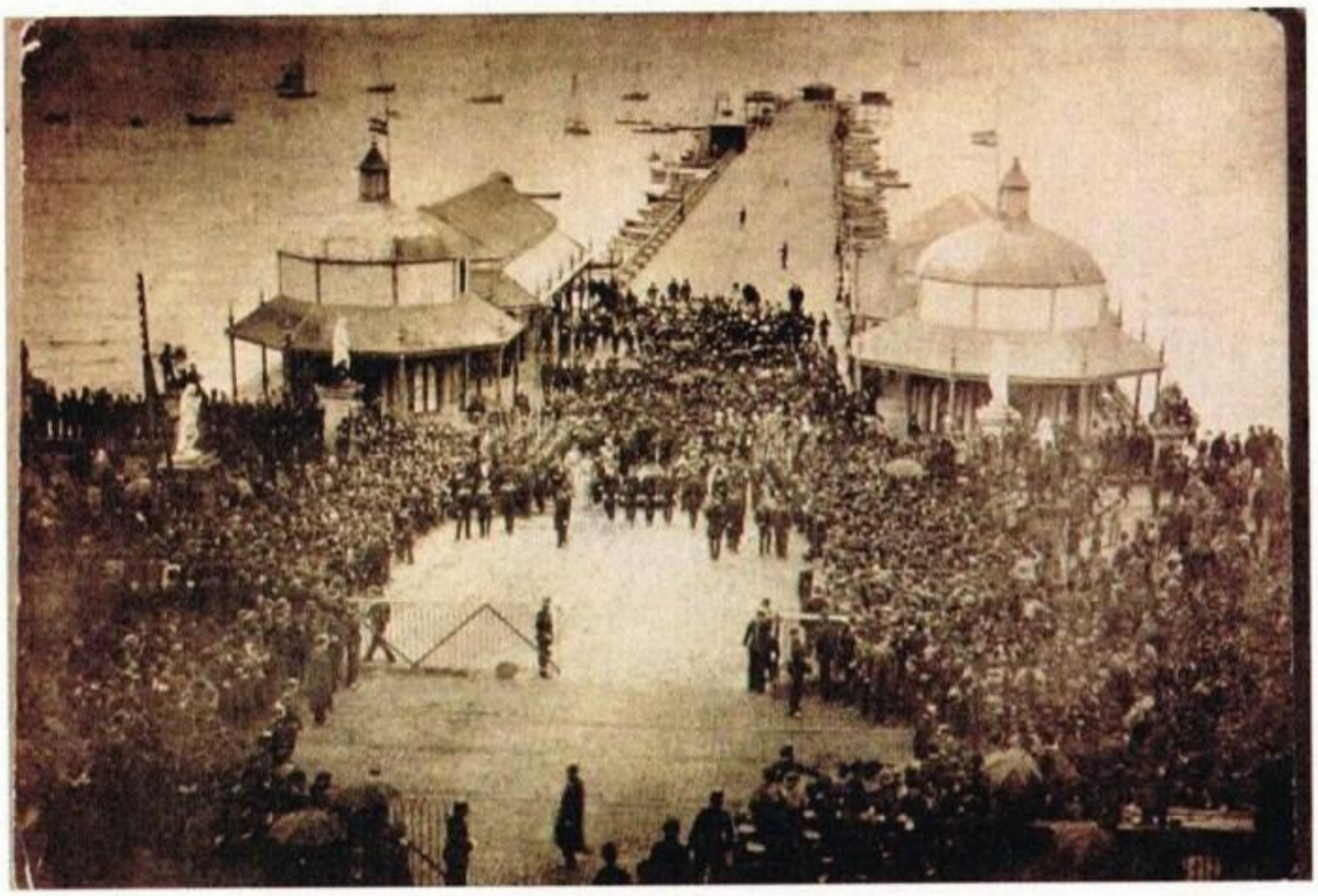
La práctica de la fotografía mortuoria nunca fue ajena a los personajes públicos. En nuestro país, tal vez el ejemplo más significativo es la célebre foto de Domingo Sarmiento, tomada el 11 de setiembre de 1888 por Manuel San Martín, en Asunción del Paraguay. Existen dos imágenes mortuorias similares, con apenas algunos muebles corridos de lugar. Pero en ambas sorprende el absoluto desinterés por disimular la crudeza de la escena. Por ejemplo, la bacinilla, un objeto de uso íntimo, poco apropiado para una imagen tan solemne, no ha sido ocultada sino ubicada casi en primer plano.

Fotografía post-mortem (1888)
El prócer murió hacia las dos de la madrugada. Dado que la luz era insuficiente para hacer la toma, se debió esperar hasta la mañana.

Manuel San Martín.
Colección Dirán Sirinián.

Repatriación de los restos (1888)
Esta albúmina muestra a autoridades y público recibiendo los restos del prócer en el muelle porteño. Hubo asistencia de delegaciones escolares y se declaró luto nacional.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

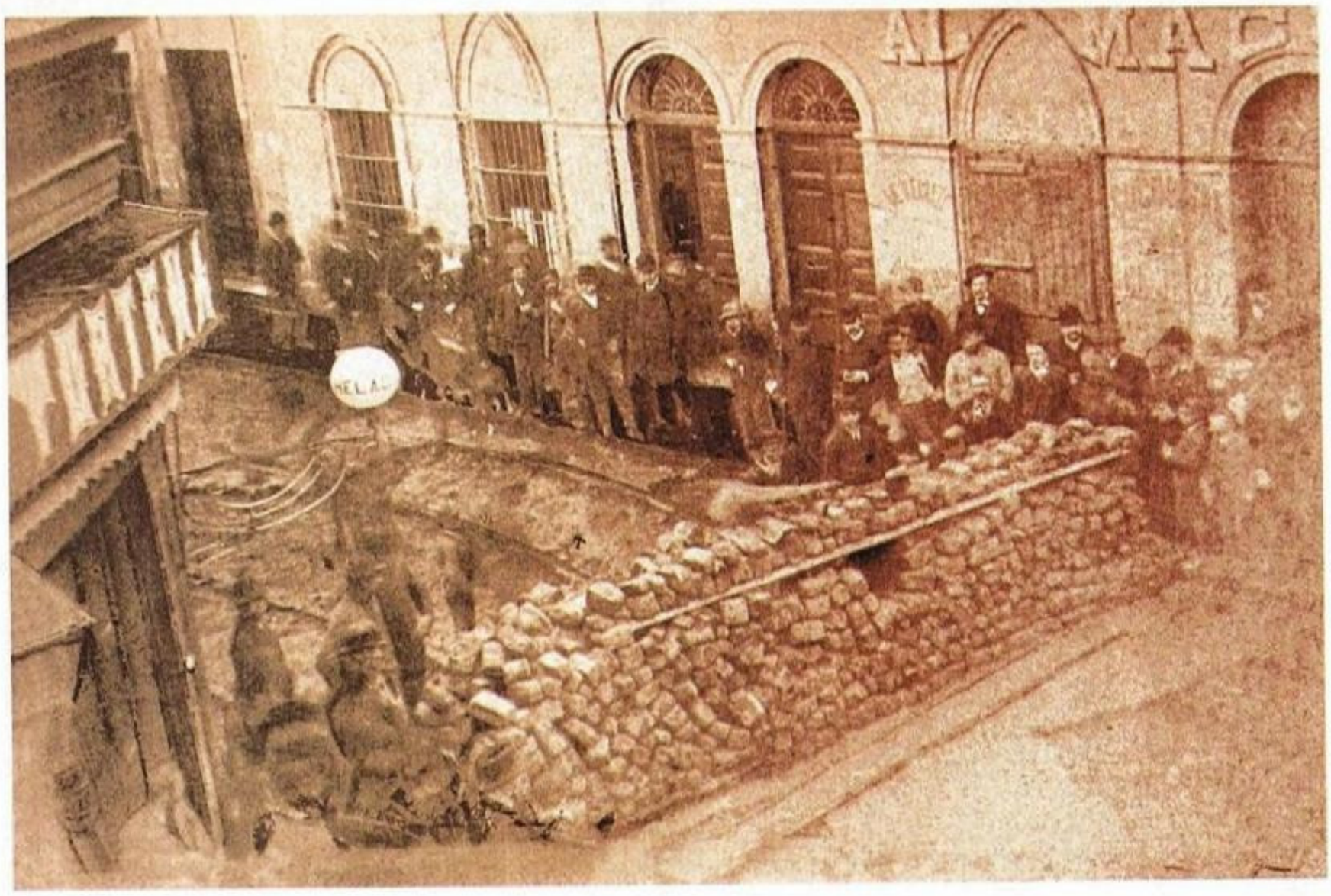


La Revolución del 90

Los cuestionados manejos del presidente Miguel Juárez Celman, sumados a un estado de caos, precipitaron la revolución del 26 de julio de 1890, que contó con fuerte apoyo militar y repercusión en las masas populares. El Gobierno logró reprimirla, pero con la condición de asegurar una amnistía total para los rebeldes. No obstante, el gobierno de Juárez Celman había muerto. Nacía, en cambio, un nuevo movimiento político, la Unión Cívica, origen del radicalismo. También comenzaba una nueva etapa, caracterizada por profundas transformaciones.

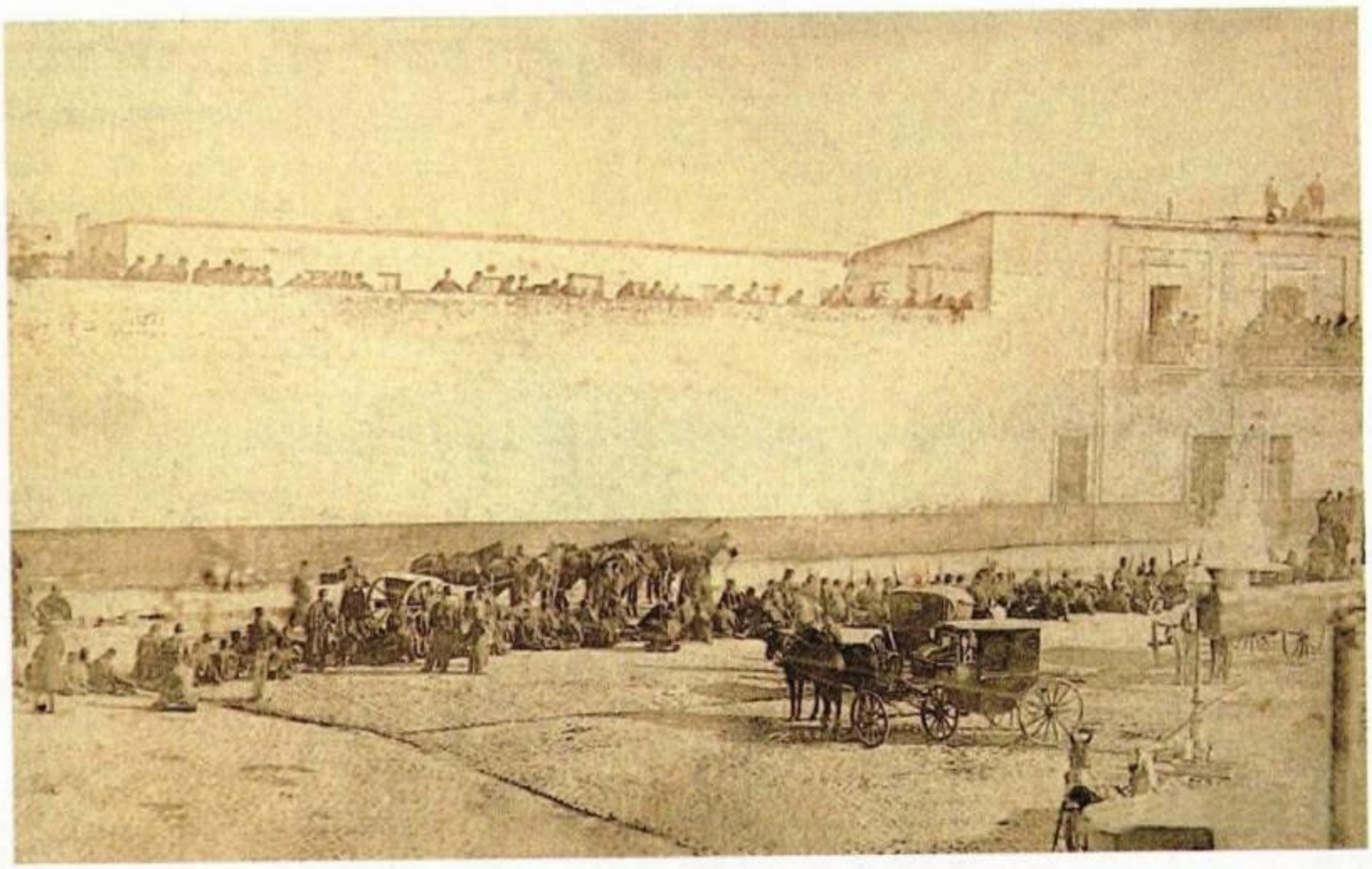
Revolución de 1890 (1890)
El alzamiento liderado por Leandro N. Alem tuvo un saldo de 150 muertos. En esta escena bélica, en el centro de Buenos Aires, se ve cómo los sublevados construyen una trinchera con piedras del pavimento.

Luis Dorgeval. Archivo General de la Nación.



Balcón revolucionario (1890)
Un grupo de revolucionarios se encuentra apostado en un estratégico balcón. Llama la atención el hombre del medio, con poncho y una emblemática boina blanca, símbolo de los radicales.

Luis Dorgeval. Archivo General de la Nación.

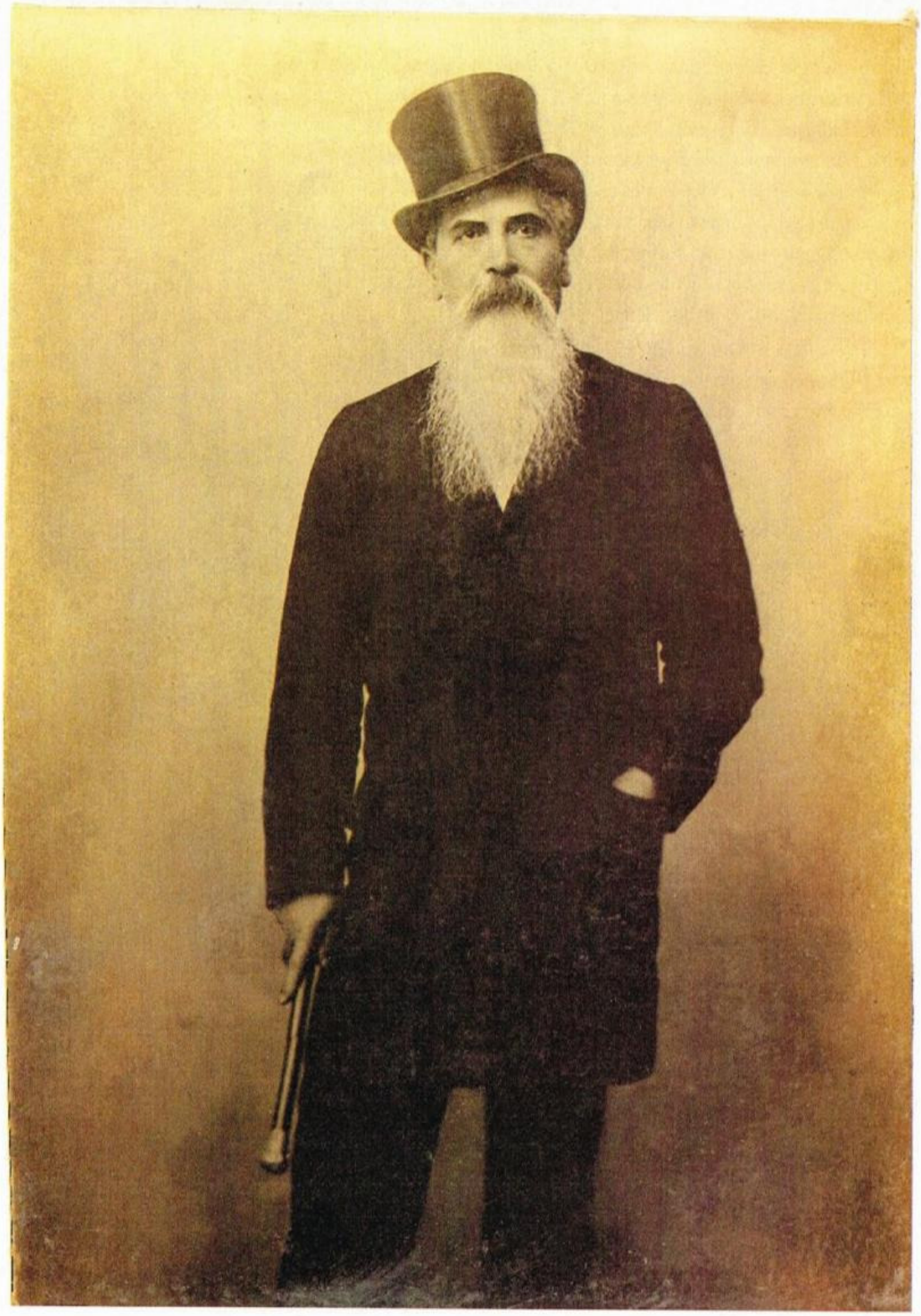


Vista de la Plaza del Parque (1890)
Luis Dorgeval, cuyo estudio estaba muy cerca del Parque de Artillería, registró una serie de escenas callejeras sobre esta importante revolución, que terminó con el gobierno de Juárez Celman y el surgimiento de la Unión Cívica.

Luis Dorgeval.
Archivo General de la Nación.

La Plaza del Parque, esquina Libertad (1890)
Soldados con fusil y bayonetas junto a civiles, uno de los cuales avanza agazapado sobre la cornisa del Café Internacional.

Luis Dorgeval.
Archivo General de la Nación.



Leandro N. Alem (1890)
Se lo considera una de las figuras políticas más trascendentales del siglo XIX. Fundador de la Unión Cívica Radical, Alem fue un hombre de lucha y profundas convicciones.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.

Galería de presidentes del siglo XIX

A partir de 1880, la Argentina comenzó a funcionar como un Estado moderno. El crecimiento económico, espectacular en los primeros tramos, fue acompañado por el fortalecimiento de las instituciones nacionales y provinciales. Aún teniendo que sortear momentos de crisis e incluso levantamientos revolucionarios, los presidentes se fueron sucediendo en el Poder Ejecutivo. Cada uno dejó su impronta particular en la historia y desató adhesiones y enfrentamientos que, en su momento, agitaron la vida nacional. En esta galería no figuran varios presidentes pues no existen registros fotográficos de sus personas, dada la época en que ejercieron sus mandatos.

Justo José de Urquiza (1851-54)
Presidente de la Confederación Argentina. Luego de la batalla de Caseros, se convirtió en una de las figuras más relevantes del país. A diferencia de su rival, Juan Manuel de Rosas, permitió que lo retratasen en varias oportunidades.

Atribuido a **Carlos Fredricks.** Witcomb.

Santiago Derqui (1860)
Abogado y político cordobés, opositor de Rosas, fue el sucesor de Urquiza. Este retrato se encuentra en el Album de Notabilidades que perteneció a la firma Witcomb de Buenos Aires.

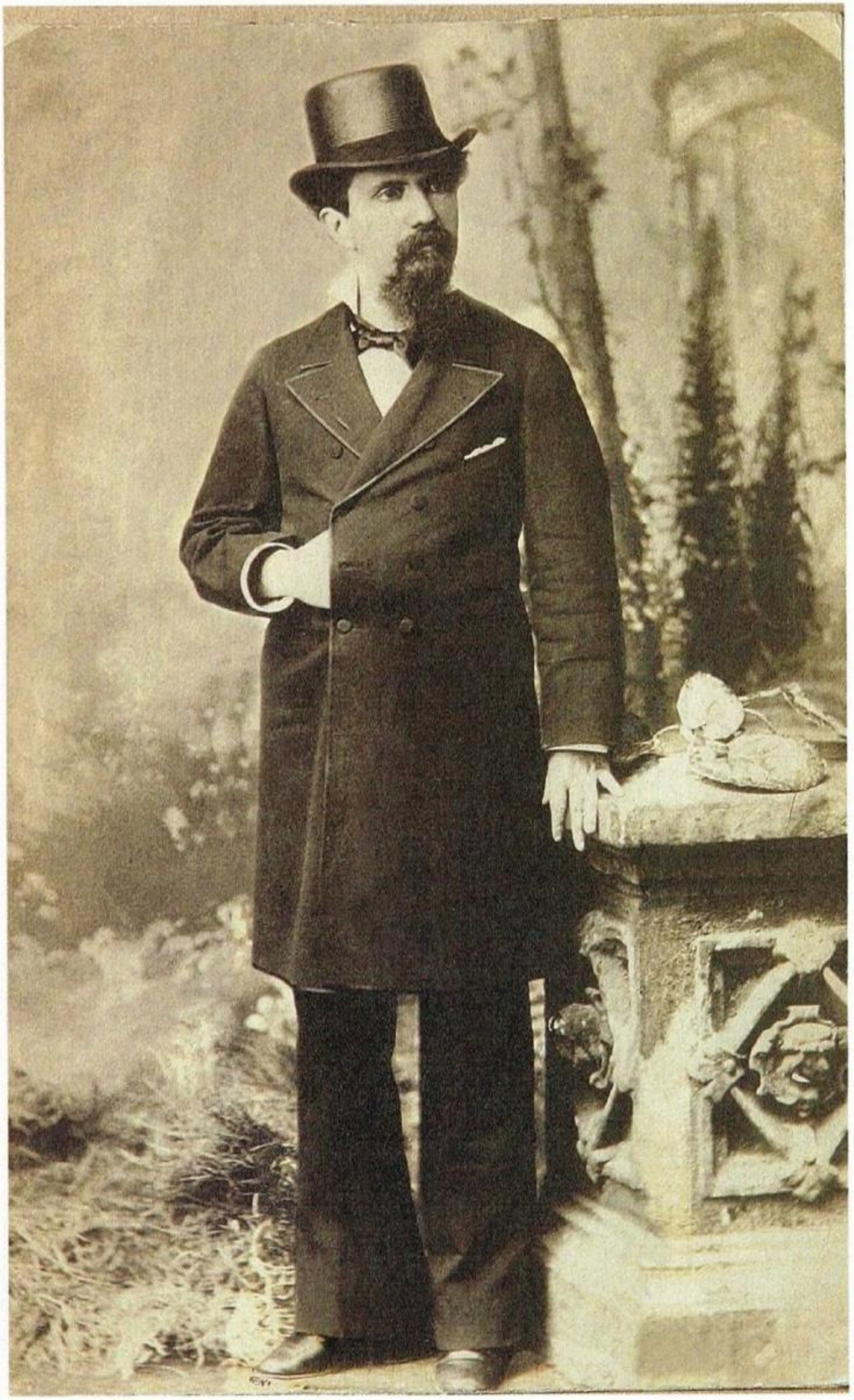
Autor sin identificar. Witcomb.

Bartolomé Mitre (1864)
Primer presidente del país unificado. Este militar, historiador, escritor y presidente de la Nación, fue uno de los hombres más retratados de su época.

L. **Bartoli.** Colección Abel Alexander.

Domingo F. Sarmiento (1873)
En 1873, Sarmiento inauguró, en la actual Plaza de Mayo, el monumento ecuestre al general Belgrano. Se dice que, tras la ceremonia, se dirigió a un atelier fotográfico donde se le tomó una serie de retratos, entre ellos el de la izquierda.

Christiano Junior. Witcomb. AGN.

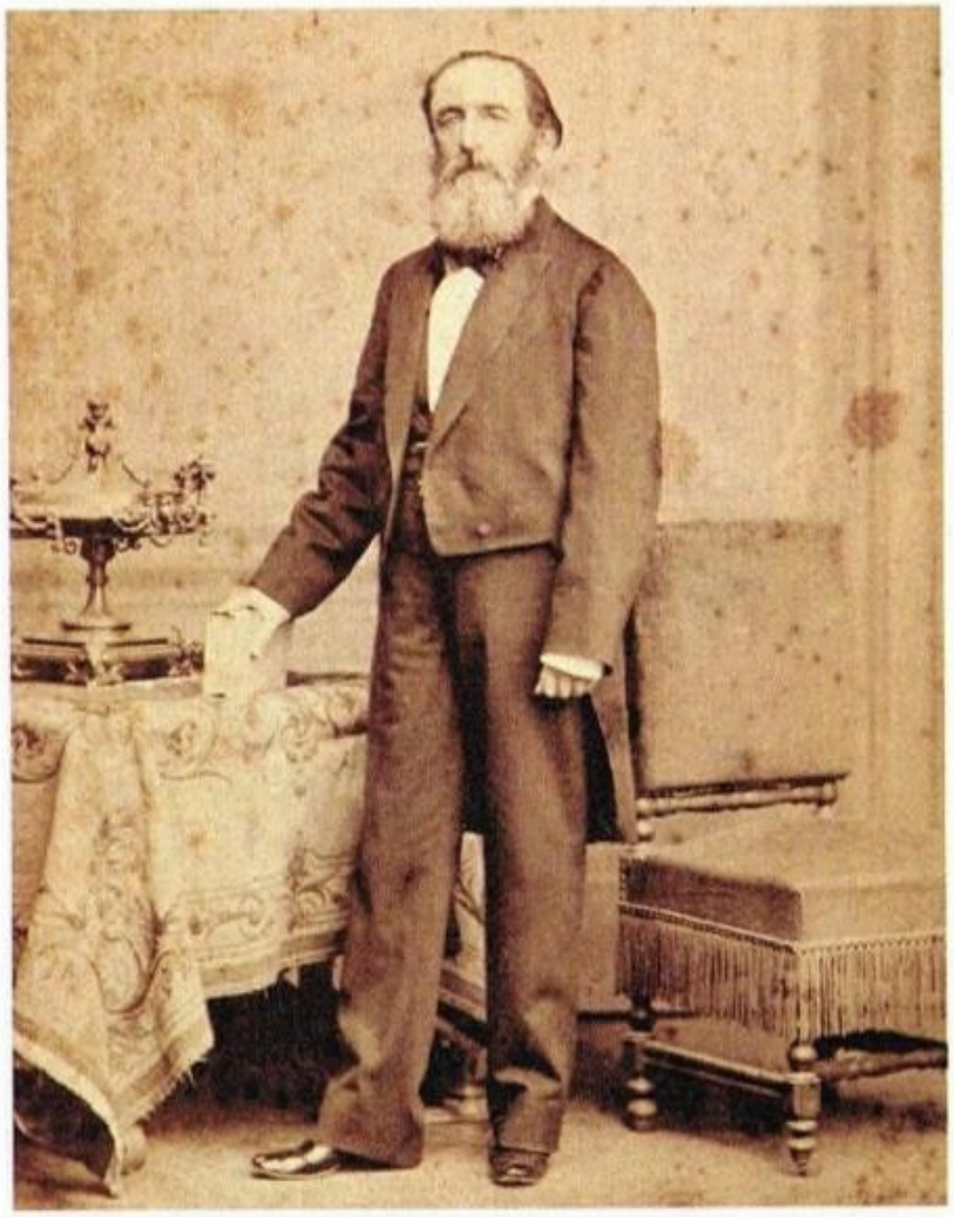


Nicolás Avellaneda (1880)
Presidente de la Nación entre 1874 y 1880, Avellaneda provenía de una familia tucumana de destacada actuación política. Su abuelo formó parte de la Asamblea de 1813.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

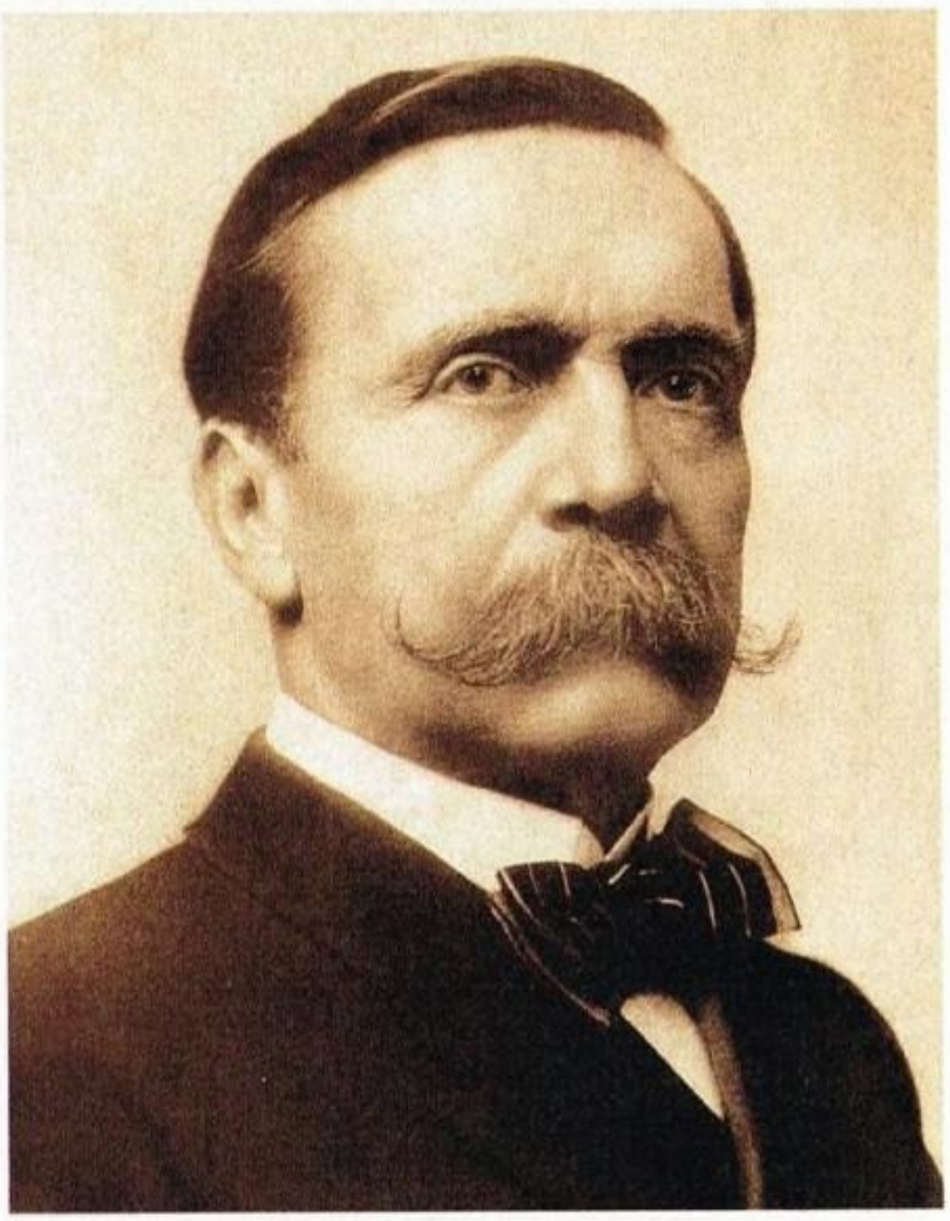
Julio Argentino Roca (1900)
Roca, dos veces presidente de la Nación, fue figura destacada de la llamada Generación del 80. Aquí se lo puede apreciar con su uniforme militar. Basado en esta foto, el pintor Del Villar realizó un óleo que actualmente se encuentra en el Museo de la Casa Rosada.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.



Luis Sáenz Peña (1880)
En 1892 asumió como presidente de la Nación; diversos levantamientos radicales agotaron su gobierno. Renunció en enero de 1895.

Witcomb y Mackern. Archivo General de la Nación.

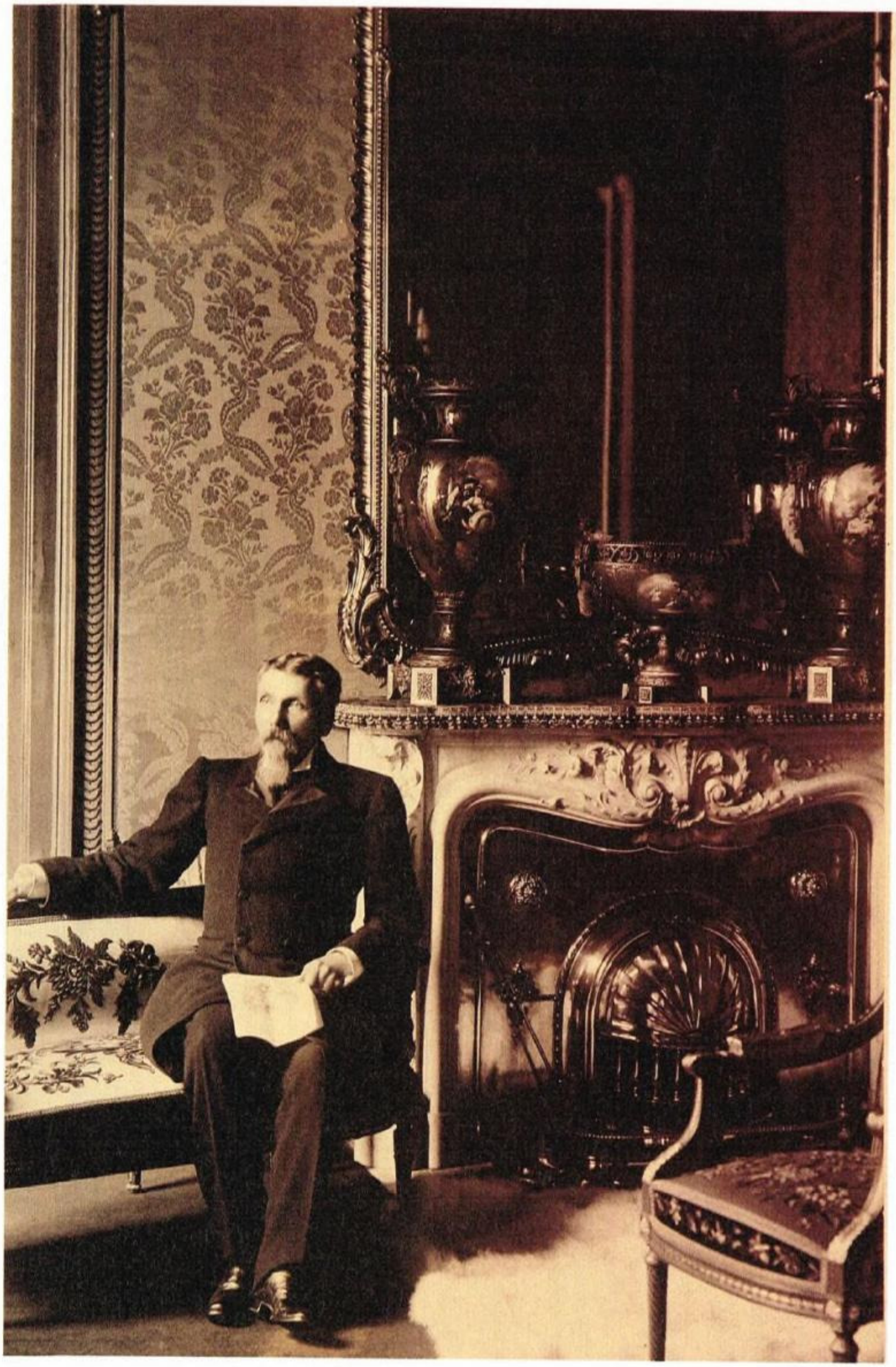


Carlos Pellegrini (1896)
Pellegrini siempre fue afecto a los retratos, tanto pictóricos como fotográficos.

Witcomb. Archivo General de la Nación.

Miguel Juárez Celman (1886)
Ejerció la Presidencia desde 1886 hasta 1890, cuando debió renunciar por su impopularidad.

Witcomb. Archivo General de la Nación.



José Evaristo Uriburu (1900)
Ocupó la primera magistratura entre 1895 y 1898. Este es uno de los pocos registros fotográficos del siglo XIX realizados en el interior de un domicilio; se trata de su residencia.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Buenos Aires y su gente (1875-1900)

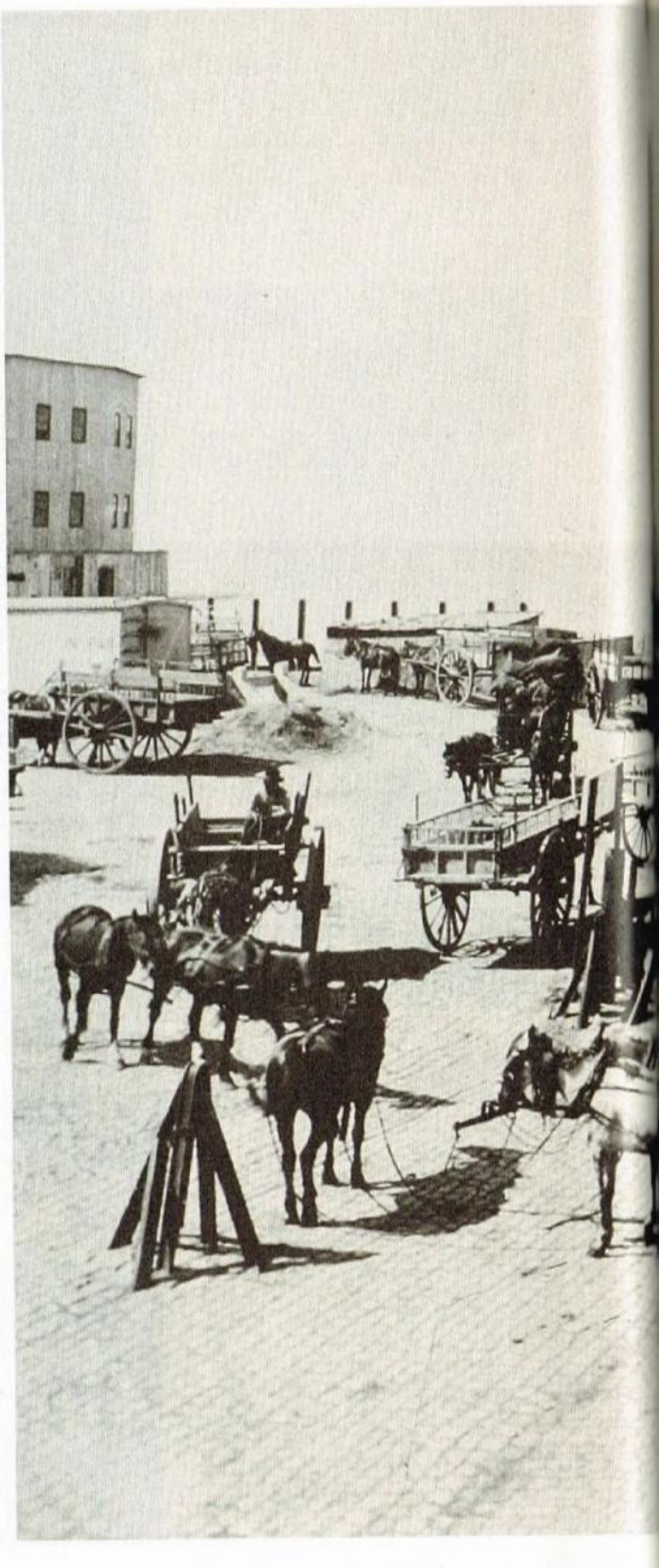
Empujados por las guerras y las crisis económicas, y favorecidos —entre otras cosas– por la mejora de los medios de transporte, el país recibió, entre principios de 1870 y fines de esa década, un desplazamiento masivo de población europea.

Diversas oportunidades de trabajo, sueldos altos y una batería de garantías legales constituian un fuerte polo de atracción para los inmigrantes. En pocos años, el saldo migratorio alcanzó a unas 85.000 personas, provenientes –sobre todo– de España, Italia, Francia, Alemania Inglaterra y Rusia. Sin saber hablar castellano, decenas de miles de inmigrantes llegaron al país con el único sueño de "hacer la América".

La pampa gringa

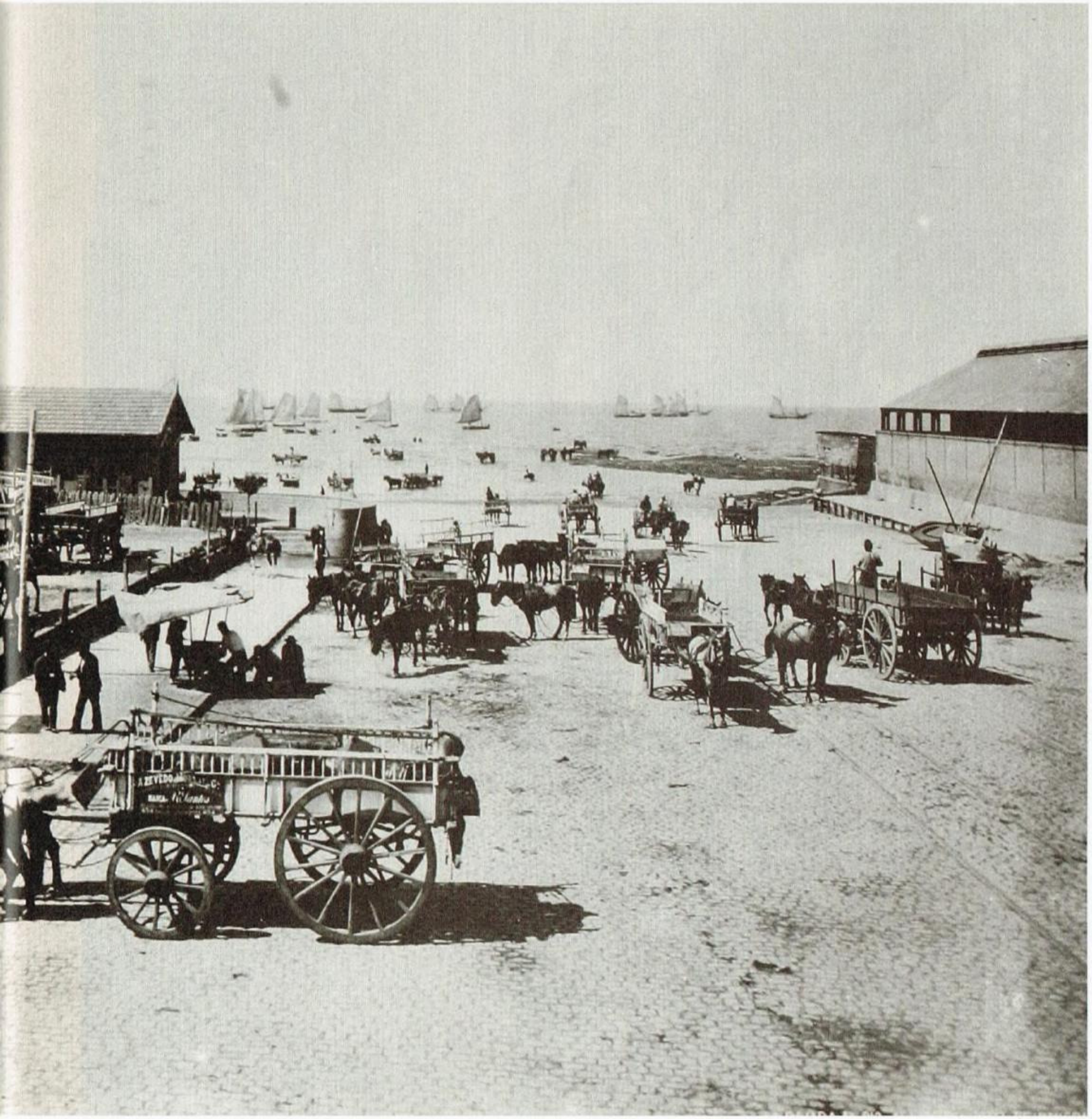
La provincia de Santa Fe fue uno de los sitios preferidos del flujo migratorio, convirtiéndose así en la llamada Pampa Gringa. En 1869, el Censo de la provincia registró casi 14.000 extranjeros, un 15 por ciento de la población total. Unos años después, en 1895, la cifra trepó a casi 167.000, equivalente a un 41,9 por ciento.

Sin embargo, aunque el trabajo abundaba, las condiciones de vida de los recién llegados distaban mucho de ser fáciles. La integración se tornó complicada y, tras la crisis de 1890, la euforia de la Argentina del Centenario comenzó a decaer. Muchos inmigrantes fueron empujados hacia los conventillos.



Puerto San Martín, Buenos Aires (1885)
Esta albúmina enseña toda la actividad portuaria sobre el Río de la Plata, a la altura de la actual calle Maipú. La zona era una verdadera puerta de entrada al país, tanto del Litoral como de ultramar. La ciudad crecía.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

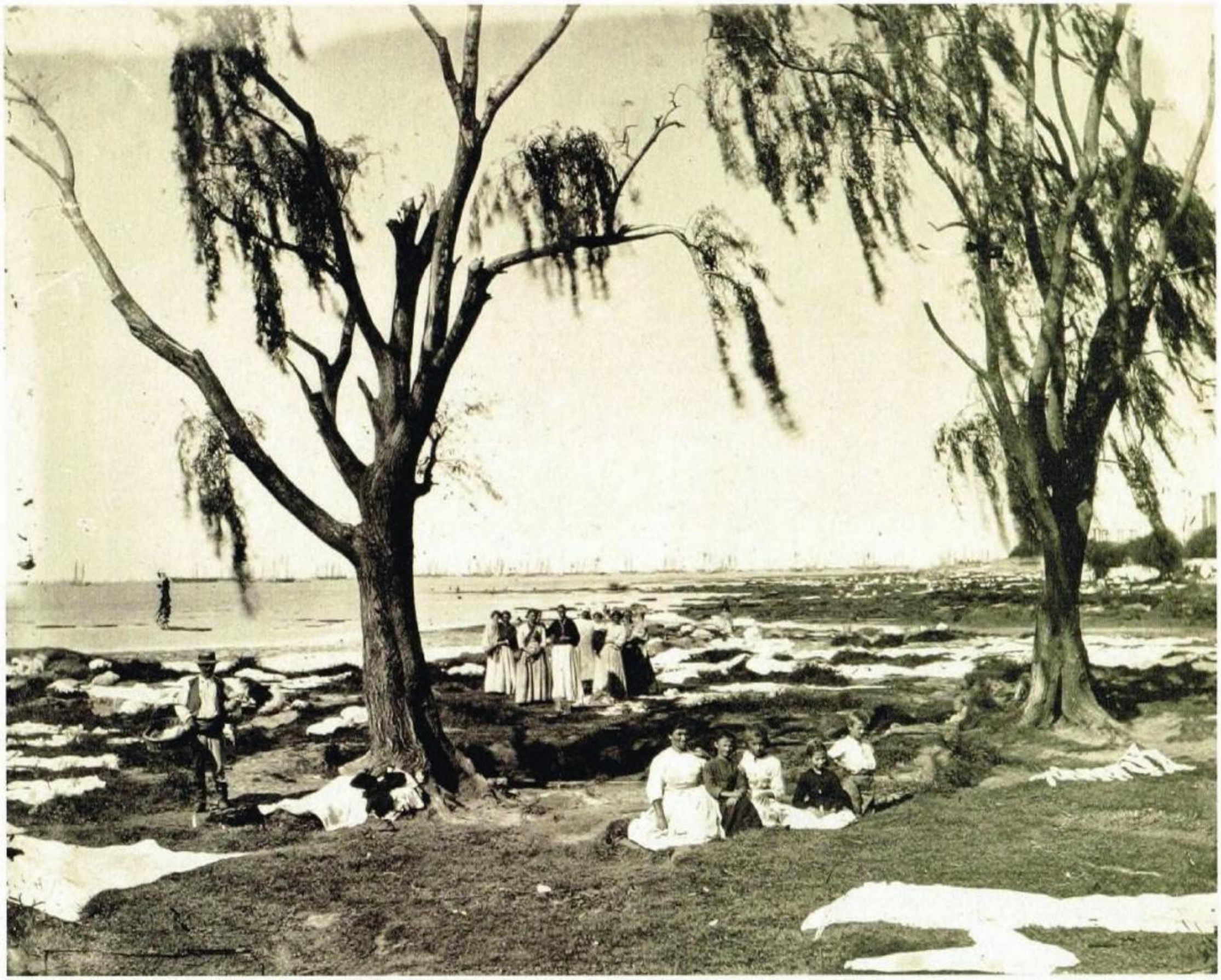

AZEVEDO

Vendedor de aves y pescados (1875)
En la década de 1870, la venta callejera de pescados y aves estaba en manos de los inmigrantes, que habían desplazado a los vendedores de raza negra.

Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

El naranjero (1877)
Foto tomada del álbum Vistas y Costumbres de la República Argentina, de Christiano Junior. Este portugués, cuyo nombre era José Christiano de Freitas Henriques Junior, fue uno de los fotógrafos más importantes del siglo XIX en la Argentina.

Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

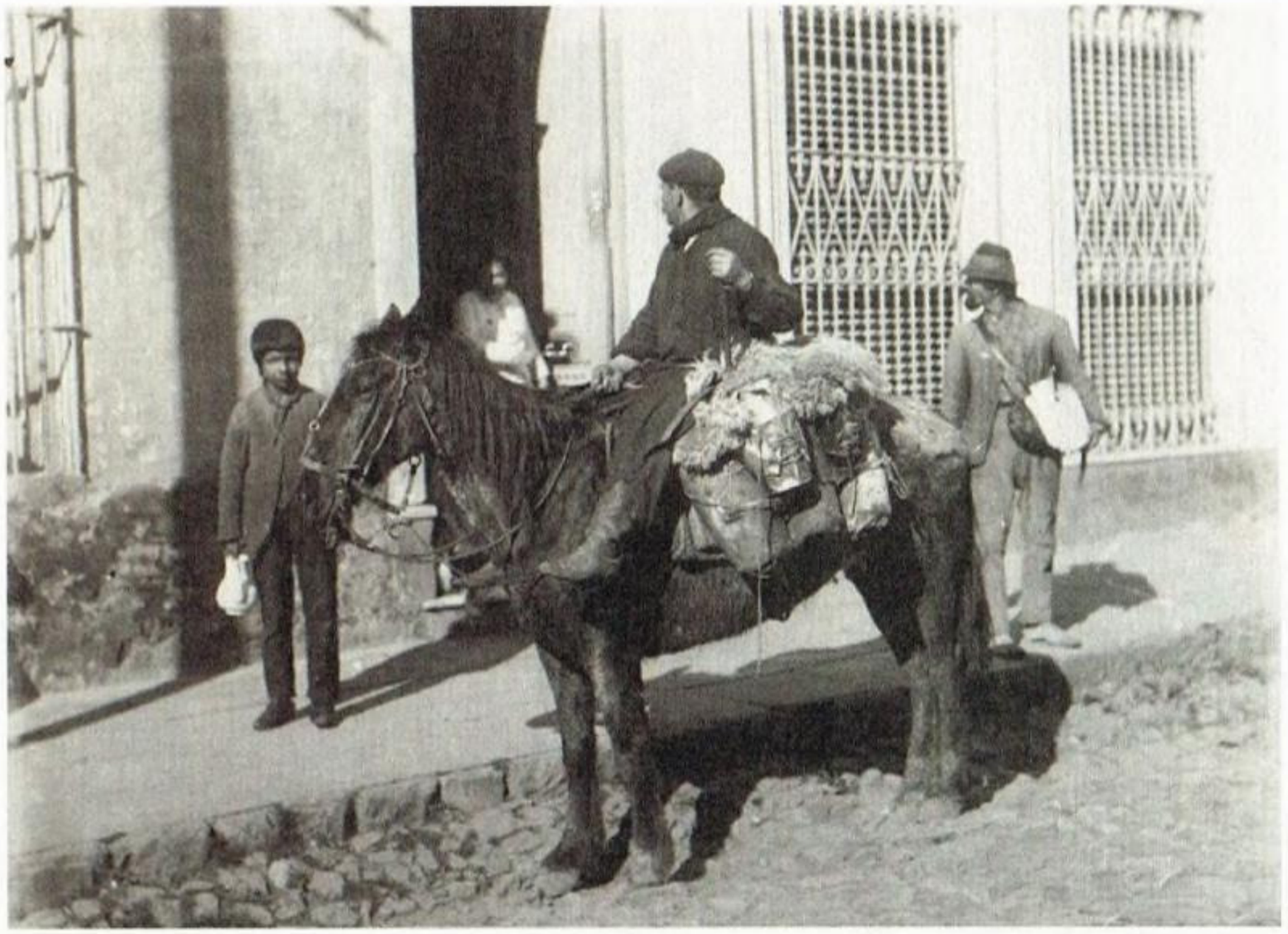


Lavanderas sobre el río (1877)
Sobre la costa del Río de la Plata, grandes piletones servían para lavar la ropa de los habitantes de Buenos Aires. Durante siglos, esta tarea estuvo a cargo de mujeres negras.

Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Pesca con red y caballos (1880)
En esta albúmina se aprecia el momento exacto de la pesca capturada mediante una red, sobre una playa del Río de la Plata.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.



Repartidor de leche (1875)
Un personaje popular de la "gran aldea" fue el lechero, siempre a caballo y con grandes tachos colgados a ambos lados de la montura.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.

El vendedor de carne (1875)
Esta calle de barro, pero con veredas apuntaladas en los bordes por tablas de madera, bien podría ubicarse en la Boca, Tigre o San Fernando.

Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Mujer junto a un aljibe (1880)
La foto fue, probablemente, obtenida en las afueras de Buenos Aires. El pozo, los toneles y la humildad de la mujer resumen el universo de la provisión de agua potable.

Witcomb.

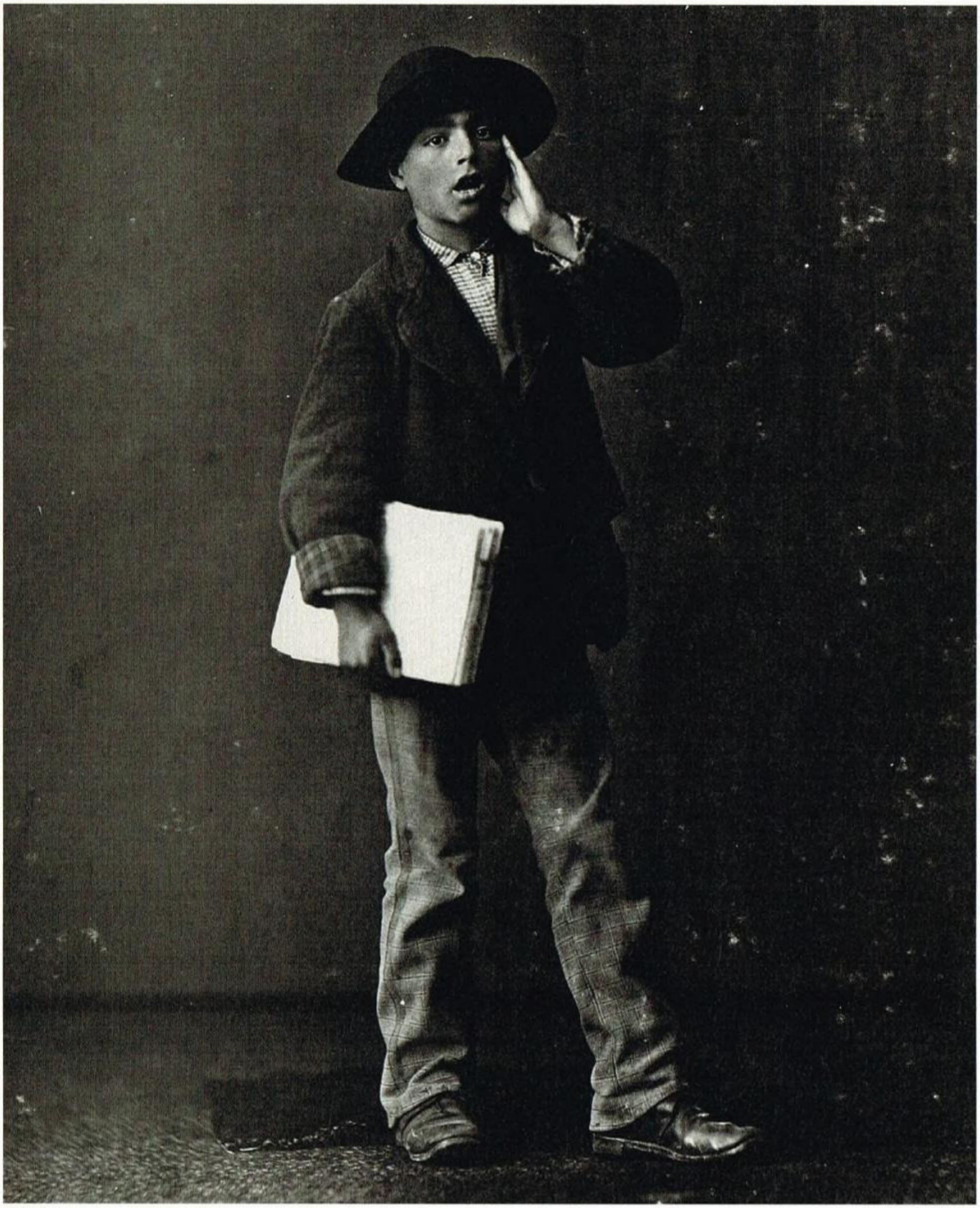
Archivo General de la Nación.

Buenos Aires Rowing Club (1875)
Este club deportivo de origen inglés se fundó en 1873; en aquel entonces se podía practicar canotaje en las aguas del Riachuelo.

Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Vendedor de diarios (1875)
Es interesante observar cómo el fotógrafo teatralizó el trabajo del joven: con una mano sostiene los diarios y con la otra vocea su venta callejera.

Christiano Junior. Archivo General de la Nación.



Boca del Riachuelo (1877)
Una de las fotos más famosas tomadas por el autor en la Argentina. La composición muestra cómo funcionaba el principal puerto de la pujante ciudad.

Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Matal Torres y familia (1890)
Ricos burgueses de Buenos Aires, paseando con su carruaje con cochero, por Palermo. Se percibe la sombra del fotógrafo contratado.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Familia porteña (1877)
Familia de la alta burguesía, de veraneo en su quinta. El fotógrafo fue contratado especialmente y debió trasladarse con sus equipos de toma y revelado.

Atribuida a **Christiano Junior**. Witcomb.

Buenos Aires, lugar por lugar (1875-1900)

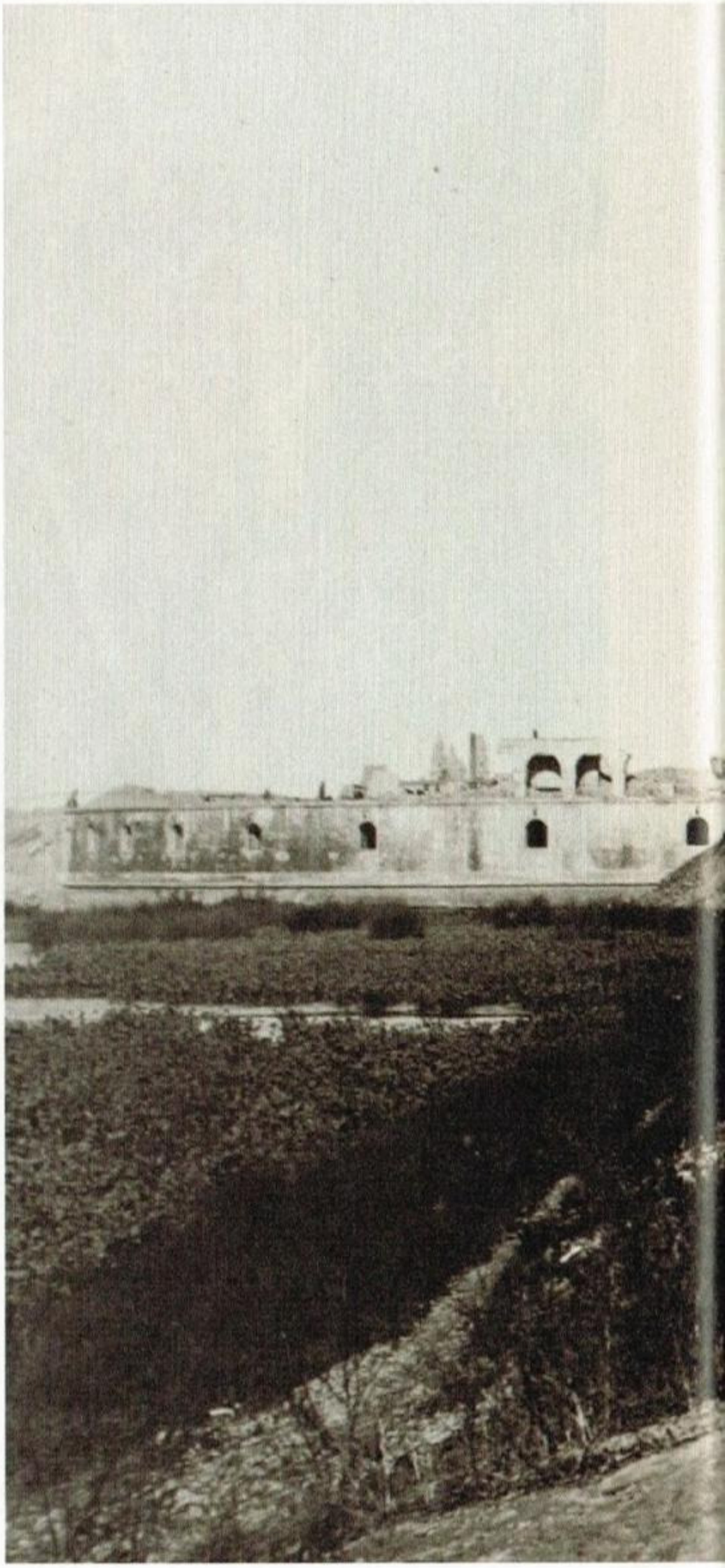
A partir de 1875, se generalizó la preocupación por el embellecimiento y modernización de las ciudades. Una de las principales herramientas del cambio fue el sistema de parques, construidos en su mayoría por el paisajista francés Carlos Thays, director de Parques y Jardines de Buenos Aires.

Simultáneamente, hacia 1880, se produjo una etapa decisiva de la ola migratoria y se dio, entonces, el mayor auge de los conventillos. Se trataba de antiguas mansiones venidas a menos –cuyos pobladores originales se trasladaron a mejores barrios durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871–, o bien de casas tipo chorizo construidas para alquilar cuartos.

La fiebre del progreso

La plena ocupación y la relación entre salarios y costo de vida, permitieron un crecimiento de propietarios de inmuebles y el consecuente despegue edilicio. La luz eléctrica comenzó a expandirse lentamente en Buenos Aires: en 1896 se creó la Compañía de Electricidad del Río de la Plata y se inició el alumbrado del centro.

A partir de 1900, la estabilidad monetaria y la necesidad de vivienda sentaron las bases de un nuevo negocio inmobiliario, el loteo y remate, que permitió el acceso a la vivienda de una parte importante de los sectores populares.



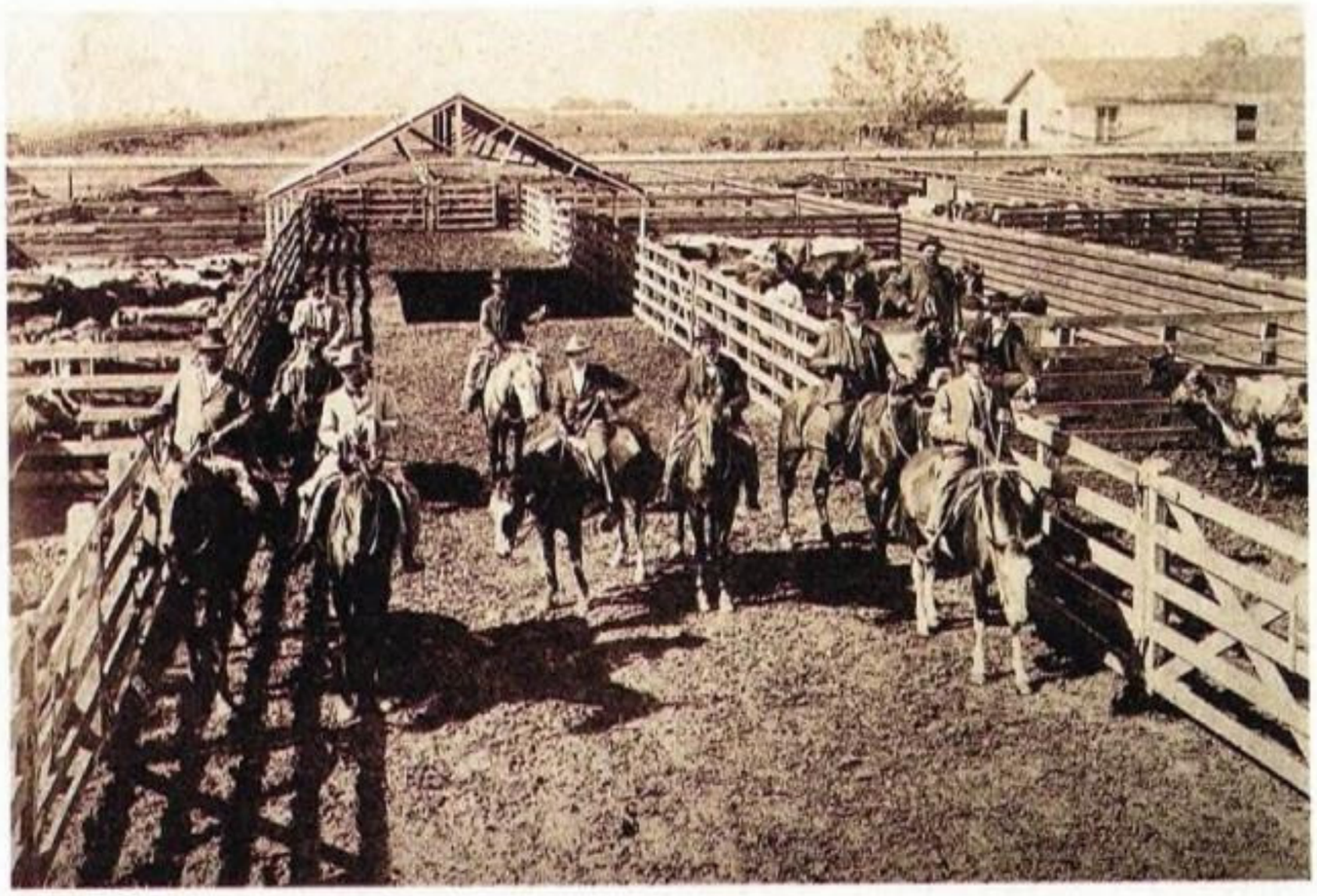
Casa de Gobierno (1885)

En la Buenos Aires de esa época, el Río de la Plata besaba la orilla de la ciudad. A la izquierda aparecen la Aduana Taylor y restos del Fuerte.

Witcomb. Archivo General de la Nación.

Matadero de Liniers (1900)
Esta imagen de principios de siglo muestra la temprana actividad de los matarifes.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Archivo General de la Nación.



Puente Alsina (1890)
Dio nombre a un territorio mítico del sur porteño: aparece en milongas y tangos de las primeras décadas del siglo XX. En su lugar está el Puente Uriburu.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Archivo General de la Nación.

Demolición de la Recova Vieja (1884)
Esta demolición fue un acontecimiento histórico, ya que la Recova Vieja dividía la actual Plaza de Mayo en dos partes.

Witcomb. Archivo General de la Nación.

Avenida de las Palmeras (1888)
La albúmina muestra uno de los clásicos paseos de la burguesía porteña, por los Bosques de Palermo. Ahora es la Avenida Sarmiento.

Samuel Boote. Archivo General de la Nación.

Defensa y avenida San Juan (1899)
Antigua edificación de tipo colonial. La esquina no tiene ochava y se advierten señales de progreso: vías de tranvía y cables de electrificación.

Witcomb. Archivo General de la Nación.

Muelle de la Boca (1888)
El fotógrafo Samuel Boote fue uno de los mayores documentalistas argentinos del siglo XIX. En primer plano, el buque de pasajeros Regina Margherita.

Samuel Boote. Archivo General de la Nación.

Iglesia de la Inmaculada Concepción (1875)
La famosa iglesia del entonces pueblo de Belgrano, conocida popularmente como La Redonda, fue inaugurada en diciembre de 1875.

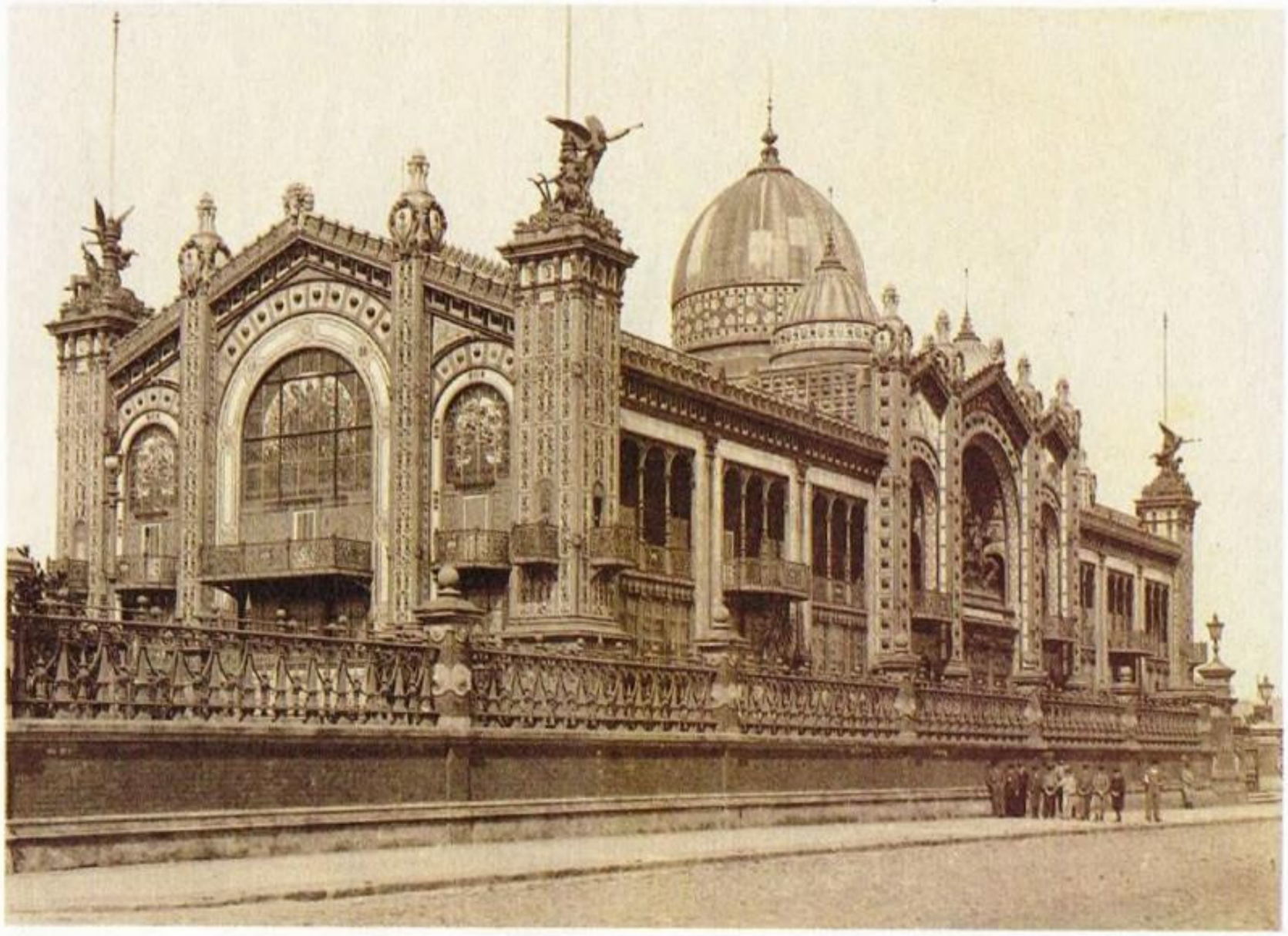
Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Colegio San José (1877)
Un detalle delicioso: en esa fecha se conservaba un pozo de agua con su pared circular... ¡pero en medio de la calle empedrada!

Atribuida a Christiano Junior.
Archivo General de la Nación.

Pabellón Argentino (1910)
Este edificio fue utilizado en la Exposición Universal de París de 1889 y traído a la plaza San Martín.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.

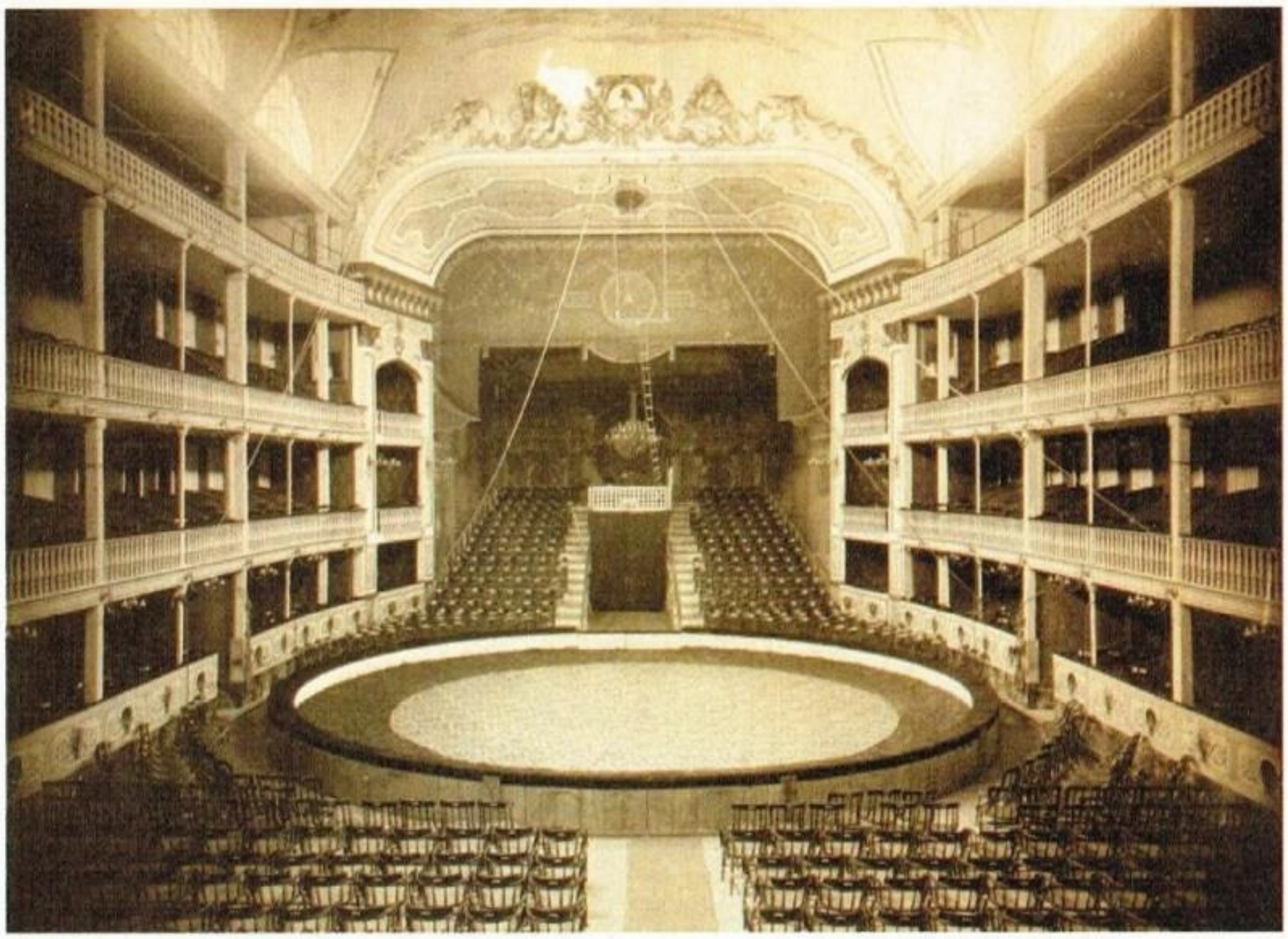


Cuartel de Artillería, Retiro.
(1875)
Histórico edificio construido sobre el costado norte de la Plaza del Retiro. En 1864 se produjo una explosión que mató a 50 soldados.

Atribuida a **Christiano Junior.**
Archivo General de la Nación.

Hotel Argentino (1888)
Estaba en Rivadavia y 25 de Mayo. Allí, en 1872, el poeta José Hernández escribió el Martín Fierro. A la derecha se ve la Estación Central, incendiada en 1897.

Samuel Boote.
Archivo General de la Nación.



Teatro San Martín (1887)
Estaba en Esmeralda, entre Sarmiento y Cangallo. Afectado por un incendio en 1887, fue reconstruido e inaugurado en 1892.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.

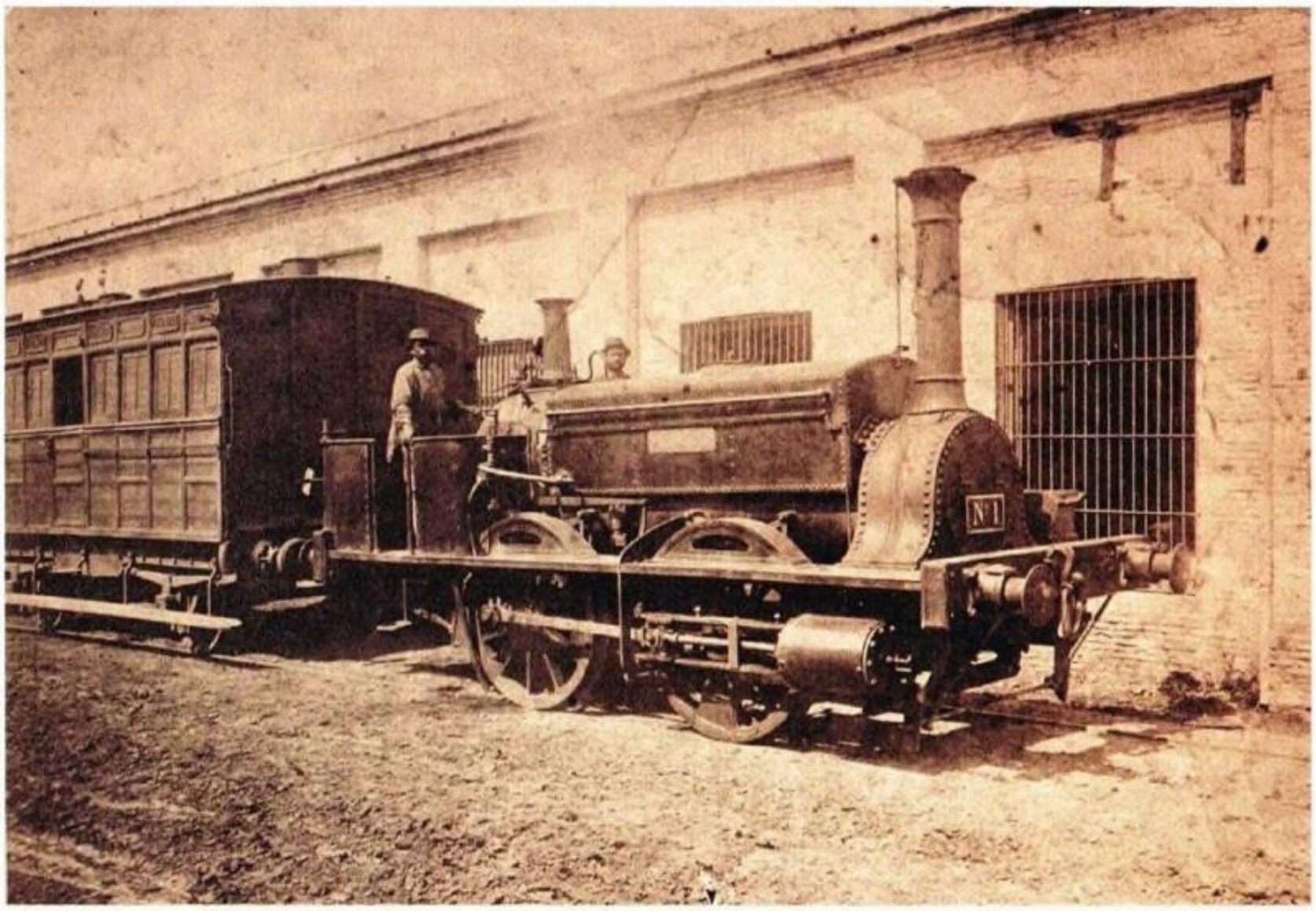
Calle Florida (1888)

La identificación del lugar y la autoría de la foto fue escrita por el fotógrafo Boote sobre la parte inferior del negativo; aparece en letras blancas y en la parte inferior de la copia en papel albuminado.

Samuel Boote. Archivo General de la Nación.

Palacio Dose (1890)
Una patrulla militar de caballería avanza sobre la avenida Alvear. El Palacio Dose, luego demolido, fue obra del arquitecto Gastón Mallet.

Witcomb. Archivo General de la Nación.



La Porteña (hacia 1873)
Esta locomotora arrastró el primer tren que circuló por el país, el 19 de agosto de 1857. Entonces, partió de la Estación del Parque, en el centro porteño, y recorrió 10 kilómetros.

Antonio Pozzo.
Archivo General de la Nación.

Estación Central (1887)
Vista del Paseo de Julio, actual Leandro N. Alem, con la Estación Central, en primer plano. También aparecen la Casa de Gobierno y la Aduana Taylor.

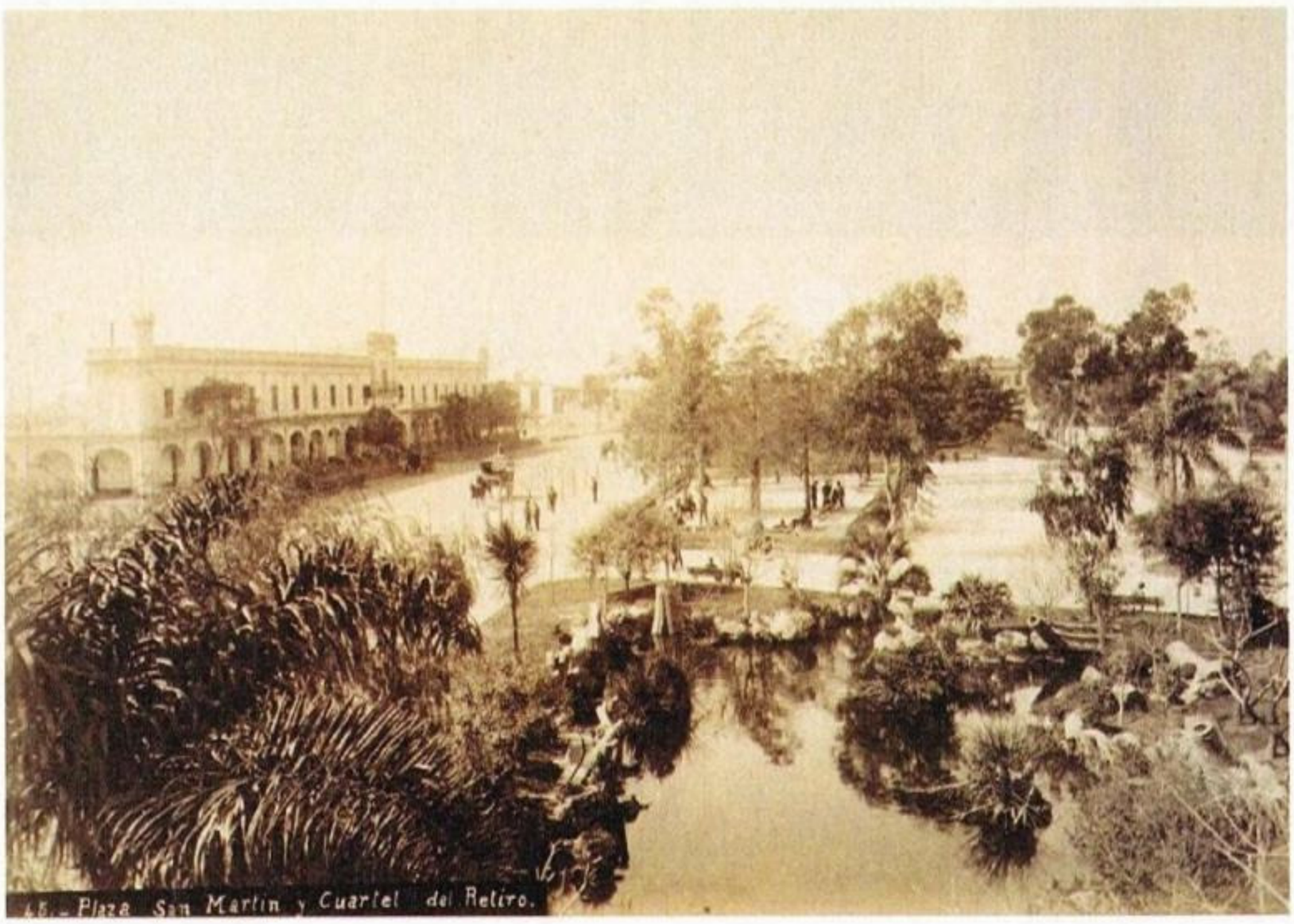
Arthur W. Boote.
Colección Abel Alexander.

Restaurante Hansen (1895)
Lo de Hansen: así se conocía popularmente a este famoso lugar, ocupado en 1875 por el alemán Juan Hansen sobre la Avenida de las Palmeras, Palermo.

Samuel Rimathé. Colección César Gotta.

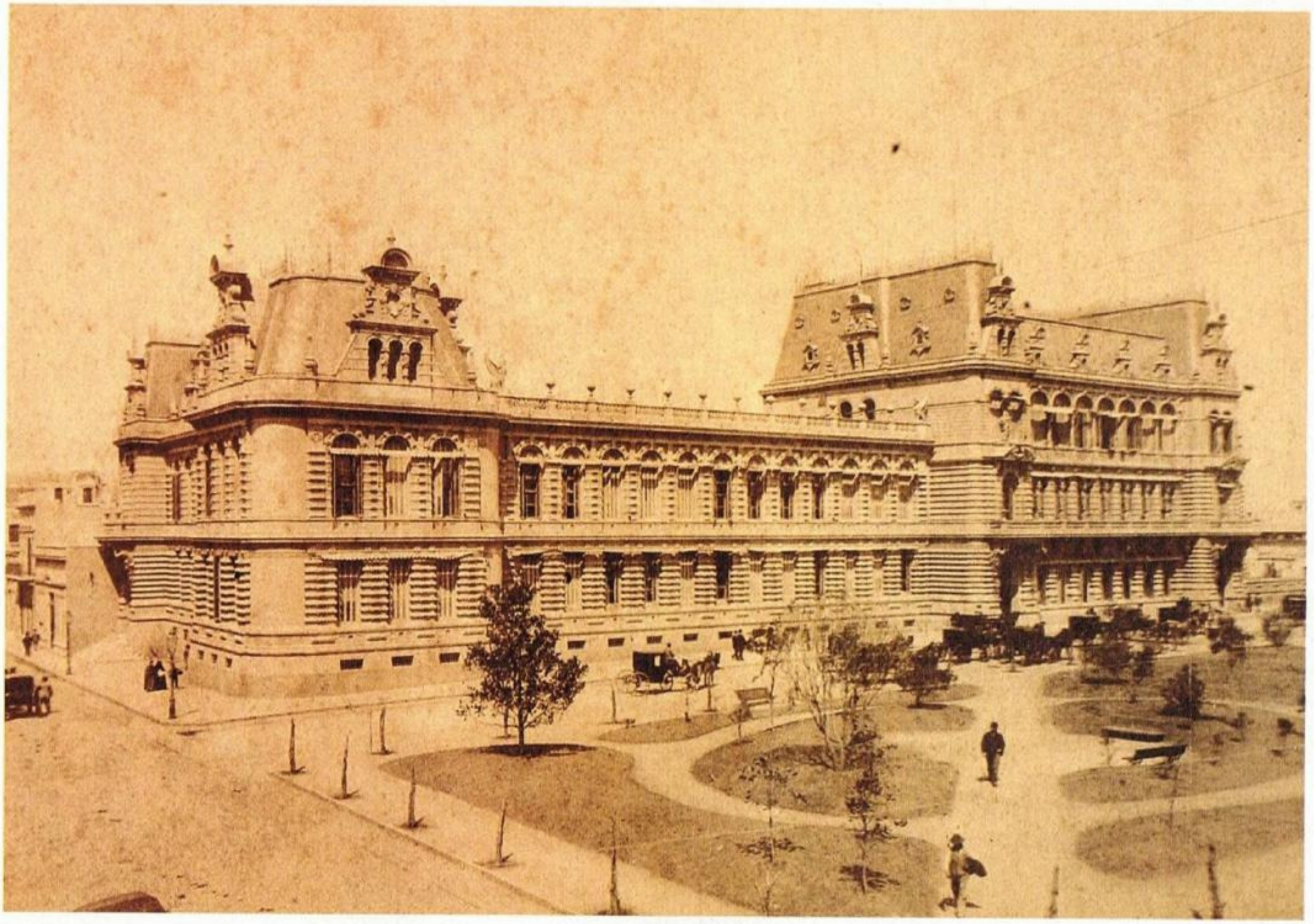
Cinco esquinas (1895)
Clásica fotografía de verano, en las actuales Juncal y Libertad, con un tranvía a caballo llamado Jardinera, abierto a los costados por el calor.

Samuel Rimathé.
Colección César Gotta.



Plaza San Martín y Cuartel de Retiro (1895)
El Cuartel de Retiro fue construido en 1819 y modificado hacia 1883: se le agregó un piso más sobre el frente, para verse como en esta albúmina.

Samuel Rimathé. Colección César Gotta.



Escuela Petronila Rodríguez
y Museo Escolar (1895)
Luego Palacio Sarmiento, el edificio fue proyectado por el arquitecto Carlos Altgelt en 1889.

Samuel Rimathé. Colección César Gotta.

Estación del Sud, Plaza Constitución (1895)
Tranvías a caballo, chatas y carros, todo el movimiento de una terminal ferroviaria.

Samuel Rimathé. Colección César Gotta.

Calle de Belgrano (1895)
La bucólica tranquilidad del antiguo pueblo, con el tranvía a caballo. En la Revolución del 80, Belgrano fue, por corto tiempo, capital de la República.

Samuel Rimathé. Colección César Gotta.

La foto social (1875-1900)

Durante la primera etapa de la fotografía, la del daguerrotipo –entre 1840 a 1860–, la Argentina contó con la presencia de profesionales provenientes de Francia, Alemania, EE.UU. e Inglaterra. Sin embargo, poco a poco, el masivo arribo de italianos volcó la balanza y desde mediados de la década de 1870 hasta bien entrado el siglo XX, la supremacía de los fotógrafos italianos fue casi total.

Simultáneamente, la fotografía encontró su camino comercial definitivo cuando disminuyeron los tiempos de exposición y se consiguió obtener el ansiado retrato fotográfico. A partir de ese momento, la retratística posada en los estudios se convirtió en el segmento más redituable del negocio.

Los estudios

Aquellos estudios, donde transcurrían las largas sesiones de toma, funcionaban como verdaderos teatros: los muebles, las columnas y los cortinados de terciopelo apuntaban a elevar la categoría social del retratado. Inclusive contaban con servicio de peluquería para damas y préstamo de ropas y accesorios. La fotografía de entonces mostraba que, cuando una persona o grupo familiar acudía a los servicios del fotógrafo, era porque estaba conmemorando una fecha o un evento personal de gran importancia. En el caso de los inmigrantes, es posible suponer que sus retratos fueron utilizados para envíos postales con destino a sus familiares, probablemente con un doble mensaje: que se encontraban bien y progresando en la Argentina.

Casa Ruiz y Roca (1886)
Esta peluquería y barbería se inauguró en 1879 y estaba en la esquina noroeste de Florida y Corrientes. Se aprecia el lujo dedicado a los caballeros de la clase alta, que buscaban la sofisticación de las ciudades europeas.

Witcomb. Archivo General de la Nación.

Foto de boda (1897)
La ascendente burguesía italiana se retrataba con sus connacionales. Saverio Stoppani tenía un lujoso estudio sobre la Av. Santa Fe, punto de cita de la colectividad italiana de Buenos Aires.

Saverio Stoppani.
Colección Abel Alexander.

Novia de negro (1890)
El traje de novia de color negro se puso de moda a fines del siglo XIX, pero decayó hacia 1920. Detrás de los pies del novio, se oculta la base metálica del sujetador de nuca.

Francisco Durand.
Colección Abel Alexander.

Casa Dupuy (1886)
Una muestra elocuente de las tendencias femeninas de fines del siglo XIX, en esta foto de la sección Moda de la tienda Dupuy, en el centro porteño.

Witcomb. Archivo General de la Nación.

Niñas en primera comunión (1890)
La primera comunión era un motivo impostergable para la visita al estudio fotográfico. Esta imagen fue tomada el Día de la Inmaculada Concepción.

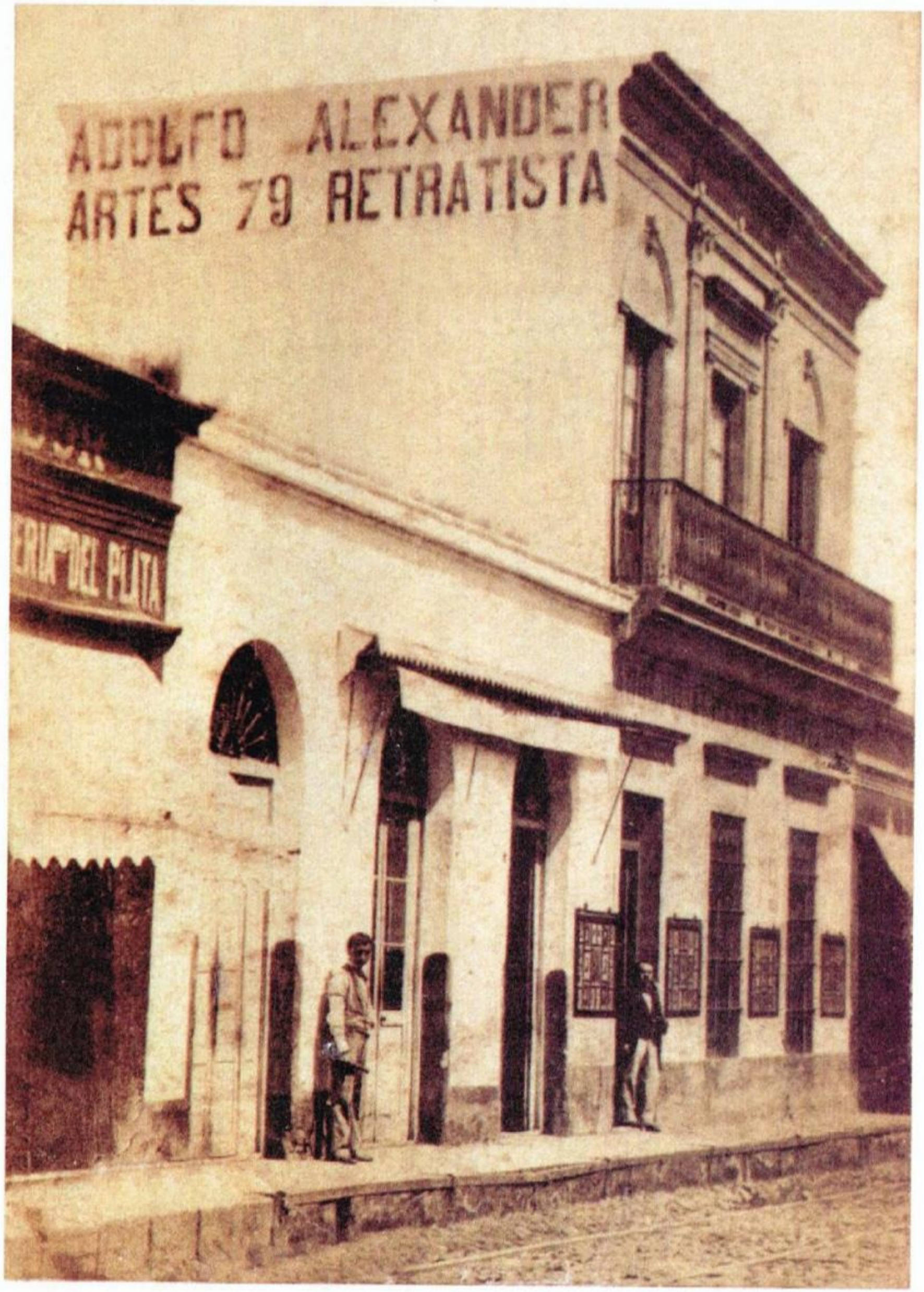
A. Dellarole y Hno. Colección Abel Alexander.

Una galería de pose (1884)
El sitio más importante de un estudio fotográfico, la galería de pose, con sus cortinas, cámaras, telones y mobiliario, para lograr una representación casi teatral.

Witcomb.
Archivo General de la Nación.

Fotografía Ansaldi (1870)
Excelente registro de una casilla fotográfica aérea, donde funcionaba la galería de pose. Ansaldi se muestra con su gran cámara en la azotea.

J. B. Ansaldi.
Colección César Gotta.



Estudio fotográfico (1878)
Adolfo Alexander, pionero del daguerrotipo, aparece al frente de su atelier de la calle Artes Nº 79 (actual C. Pellegrini y B. Mitre) junto a cuatro exhibidores de muestras fotográficas.

Adolfo Alexander.
Colección Abel Alexander.

Dos hermanitos en Carnaval
(1890)
El fotógrafo Juan Grisi estaba siempre pendiente de las grandes fiestas de Carnaval, ocasión que aprovechaban los padres para inmortalizar a los niños con sus disfraces.

Juan Grisi
Colección Abel Alexander.

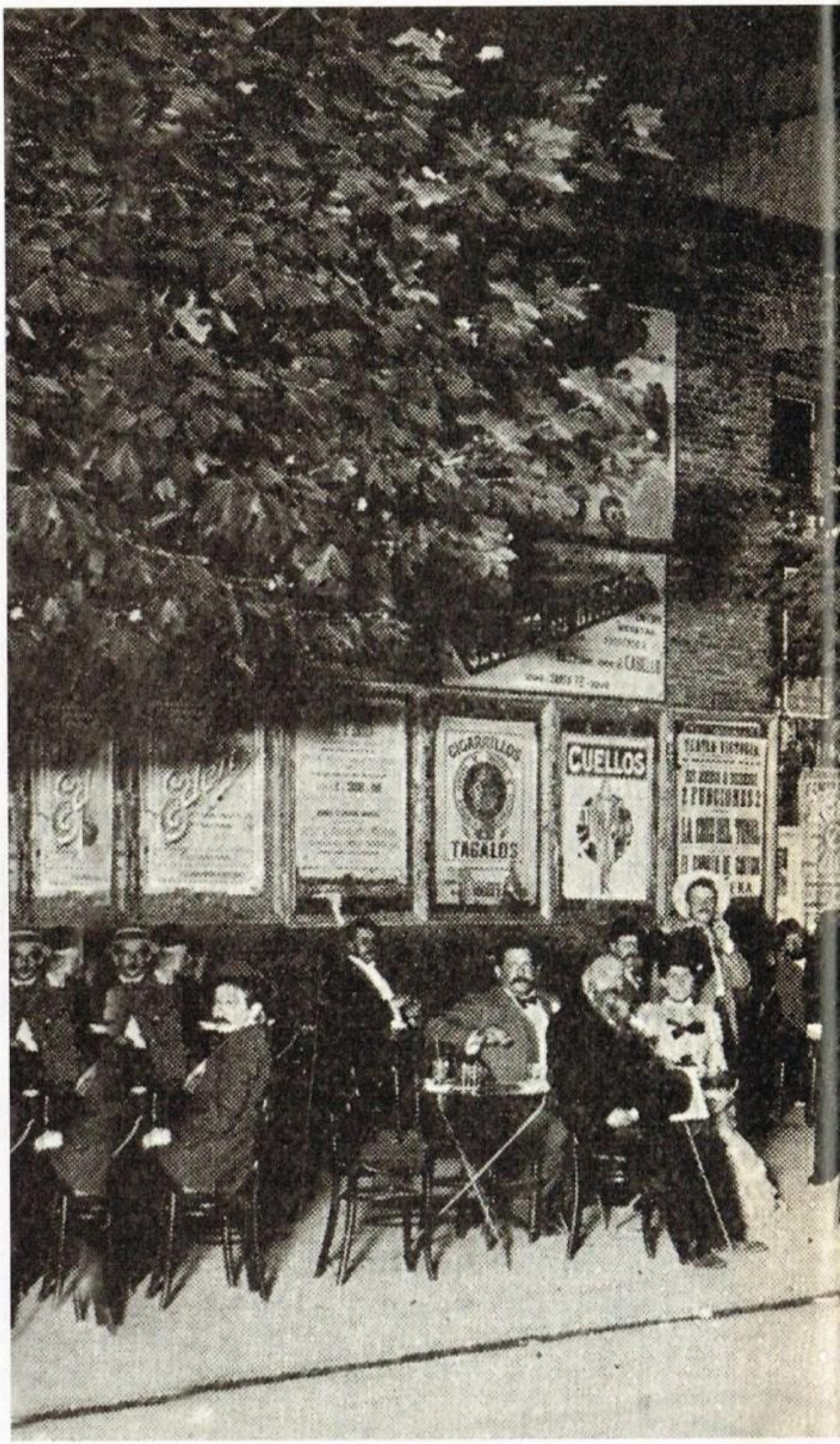
El músico (1888)
Este hombre, quizás disfrazado o quizás un músico de un orfeón, posa con ropas medievales –faltriquera a la cintura y espadín– y su instrumento de viento.

Francisco Durand
Colección Abel Alexander.

Esperando el siglo XX

Esta es la última fotografía del siglo XIX. Hombres y mujeres miran hacia la lente del fotógrafo, que les pidió unos segundos de quietud, en medio de una noche donde la temperatura alcanzó los 40 grados. El calor, sin embargo, no logró que las acicaladas damas y los distinguidos caballeros perdieran la compostura.

Despedida del año en Avenida de Mayo (1899)
Caras y Caretas.



La Fotografía en la Historia Argentina

Tomo I

60 años

Clarín 60 años

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

La Fotografía en la Historia Argentina
Clarín-Proyectos Especiales
© 2005 Clarín-AGEA

Editor General
Jorge Ezequiel Sánchez

Secretario de Redacción
Norberto Angeletti

Edición
Fernando Muñoz Pace
Héctor García Blanco

Edición fotográfica
Eduardo Longoni

Investigación fotográfica y documental
Abel Alexander

Diseño
Guillermo Peloche

Agradecimientos
Archivo General de la Nación, Archivo Caras y Caretas, Archivo Clarín, Archivo La Razón, Colección Abel Alexander, Colección Ana Laura Pérez, Colección Arnaldo Cunietti-Ferrando, Colección Antonia Pérez Bayo, Colección Boote, Colección Carlos Brega, Colección César Gotta, Colección Diran Sirinian, Colección Edgardo Pusco, Colección Mirta y Miguel Angel Cuarterolo, Colección Roberto Ferrari, Complejo Museográfico Enrique Udaondo (Luján), Museo del Cine, Museo del Fin del Mundo (Ushuaia), Museo Evita, Museo Histórico Nacional, Museo Mitre, Museo Sarmiento, Luis Priamo, Sergio Ruiz Díaz, Oscar González, Ramón Gutierrez, Luis Freitas y Myriam Casals.

La Fotografía en la Historia Argentina / edición literaria a cargo de: Arte Gráfico Editorial Argentino -
1a ed. - Buenos Aires : AGEA , 2005. v.01 , 148 p. ; 26x22 cm.
ISBN 950-782-643-2
1. Fotografía-Historia Argentina I. Arte Gráfico Editorial Argentino, ed. lit. II. Título CDD 770.982

La Fotografía en la Historia Argentina

Clarín 60 años

Tomo I

ISBN 950-782-643-2